

519
615
30-10-57

Nuestra Bandera

REVISTA POLITICA Y TEORICA DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPANA

SUMARIO

SANTIAGO CARRILLO:

ALGUNAS OPINIONES SOBRE LA OPOSICION LIBERAL Y
NUESTRA ACTITUD ANTE ELLA.

ANTONIO MIJE:

SOBRE NUESTRA POLITICA DE UNIDAD CON EL P.S.O.E.

JOSE PEREZ:

CIERTOS ASPECTOS DE LA LUCHA CONTRA EL REVISIONISMO
Y EL DOGMATISMO.

MAO TSE TUNG:

LA CUESTION DE LA JUSTA SOLUCION DE LAS CONTRA-
DICCIONES EN EL SENIO DEL PUEBLO.

DOCUMENTOS

EL ESTUDIO DEL MARXISMO-LENINSMO.

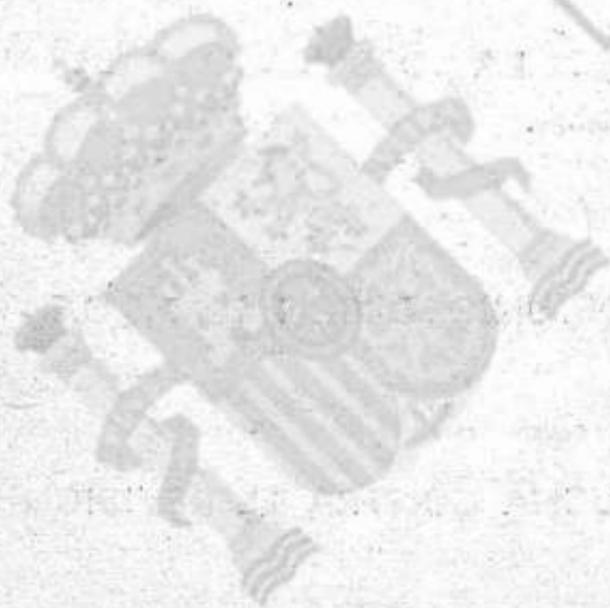
Nº 17

Madrid, Septiembre de 1957

Precio : 10 pesetas

117
117-117

MINISTERIO
DE CULTURA



ALGUNAS OPINIONES SOBRE LA OPOSICION LIBERAL Y NUESTRA ACTITUD ANTE ELLA

por SANTIAGO CARRILLO

LOS LIBERALES EN EL PASADO

En la vida política española el neoliberalismo se ha convertido en un factor digno de consideración. Los Partidos democráticos le tienen en cuenta; la dictadura ha comenzado a perseguirle, encarcelando a sus figuras representativas. Cabe interrogarse: ¿Qué es el actual movimiento liberal? ¿A dónde van los liberales? ¿Cual debe ser nuestra actitud ante ellos?

El liberalismo no es un fenómeno político nuevo en la historia española. El siglo XIX es el siglo de las contiendas entre los liberales y el absolutismo fernandino; de las guerras civiles entre liberales y carlistas; de las luchas entre liberales y moderados.

Durante el siglo pasado los liberales son portadores de las ideas progresivas en lucha contra la reacción, lucha que a veces adquiere caracteres sangrientos. Los liberales son los representantes de la burguesía que se bate contra las fuerzas feudales para lograr el predominio en la dirección del Estado. Pero ya en el curso del mismo siglo XIX los liberales españoles muestran su indecisión, sus vacilaciones, temerosos de ser desbordados por la democracia republicana y por los trabajadores. A causa de esto, los procesos revolucionarios se distinguen en España por su lentitud y su falta de profundidad. Refiriéndose a esto, Marx escribe en 1854, que «se ha señalado muchas veces que España sufrió todos los males de la Revolución sin adquirir fuerza revolucionaria».

La Revolución burguesa dirigida por los liberales nunca es bastante fuerte para ir hasta el fin, a la destrucción del feudalismo. A pesar de la muerte y del sacrificio de miles y miles; a pesar de diversas y heroicas insurrecciones, la Revolución burguesa todavía queda por hacer cuando termina el siglo XIX.

En el siglo XX liberales y moderados aparecen confundidos como las dos alas de la Monarquía, frente al ascendente movimiento republicano y obrero. Ya no sólo vacilan, sino que se enfrentan de uno u otro modo con el advenimiento de la democracia, es decir, con la irrupción activa de las amplias masas populares en la vida política. Una parte de los liberales fundidos con los elementos más reaccionarios y conservadores cierran el cuadro en torno a la Monarquía. Otros se colocan en la extrema derecha de la República.

Durante la guerra contra el fascismo en España la mayor parte de los liberales se asustan ante las consecuencias de la lucha. Algunos, como Salvador de Madariaga, se evaden de la realidad e irrumpen en el reino ideal de una tercera España que no existe más que en su imaginación, porque la España real, física y moral, con sus grandezas y miserias, sus

errores y aciertos, su pasado y su porvenir, está no en una especulación filosófica abstracta, sino en los dos Ejércitos que se batan, en la tragedia que azota a su pueblo. Terminada la guerra, muchos de ellos se acomodan a la situación de dictadura fascista, unos colaborando más o menos activamente; manteniéndose otros al margen de todo compromiso; pero unidos todos en una condena —por lo menos de labios para afuera— de la República.

Ortega y Gasset es el representante más caracterizado de la burguesía liberal en el terreno ideológico. Su caso personal es típico. Habiendo desempeñado un papel en la instauración de la República, cuando ésta abre paso al crecimiento político de las fuerzas populares, Ortega que ha afirmado el derecho de la «minoría superior», de los «hombres enérgicos» a gobernar sobre «la muchedumbre vulgar», apártase de la República que se torna plebeya. Partiendo de su arbitraria teoría de las generaciones, Ortega considera a la de entonces como «infiel a sí misma», como una «generación desertora». En 1938, cuando el pueblo en España muere por la libertad, Ortega escribe: «La libertad es una cosa muy problemática y de valor sumamente equívoco». Morir por la libertad «se nos antoja liviano».

Ortega, filósofo liberal, piensa que tras la sociedad burguesa empieza la decadencia del mundo moderno y vendrá la desaparición de éste, como desapareció el imperio romano. No concibe que a la Revolución burguesa siga otra Revolución, la del proletariado, que eleva la civilización del mundo moderno a un grado superior.

Ortega da por anticuado y muerto el liberalismo en 1938. Sin embargo en 1956 el liberalismo resurge, como el ave Fénix, de sus propias cenizas y vuelve a jugar un papel político en España. Y coincidencia no exenta de significado: el mismo Ortega, de regreso a España, vuelve a ser, antes de su muerte, una bandera para las fuerzas liberales.

CONTORNOS Y FINES DEL NEOLIBERALISMO

En cuanto al neoliberalismo actual, si bien por sus antecedentes enlaza con el liberalismo tradicional e ideológicamente presenta con aquél un innegable parentesco, posee también rasgos peculiares propios, que le da la situación concreta en que aparece y se desenvuelve hoy. Si se buscan sus límites no resulta fácil precisar dónde empieza y acaba la actual oposición liberal. Tampoco parece posible encerrar en fórmulas uniformes su ideología y objetivos políticos. La oposición liberal es un movimiento en plena fermentación, muy diverso, del que apurando las cosas podrían extraerse no uno sino varios programas políticos. Lo componen liberales de vieja formación y jóvenes disidentes de Falange; católicos, republicanos y monárquicos; individuos de tendencia socializante, que se dicen marxistas, y aristócratas o allegados a la oligarquía monopolista. El movimiento liberal extrae su fuerza de los grupos sociales y políticos que en otro momento han sostenido la dictadura del general Franco; crece a expensas de las fuerzas del que en otro tiempo fué «Movimiento Nacional», es decir del bloque franquista.

Dentro de ese movimiento diferénciase netamente un sector juvenil más progresista, que desarrollándose por el momento al lado de la oposición liberal, marcha en cabeza de ésta y constituye, por decirlo así, su ala democrática.

En rigor, *liberal* es una denominación genérica que expresa lo que hay de común entre los heterogéneos elementos que forman dicho movimiento; es decir, ciertos rasgos propios a todos ellos, como consecuencia de su origen y de sus tendencias contra la dictadura. Empero si se interrogase personalmente a los comprendidos en dicha oposición, mientras unos se conformarían con el apelativo de liberales, otros apenas osarían llamársele y algunos considerarían tal caracterización como reaccionaria y sobrepasada, teniéndose por mucho más avanzados.

No existe un programa común de todas esas fuerzas pues la oposición liberal no se libra del mal que padecen el conjunto de los grupos anti-franquistas españoles, o sea, de la ausencia de un acuerdo y de una plataforma común. Sin embargo Dionisio Ridruejo, en sus conocidas declaraciones a «Bohemia», quizá haya acertado a reflejar bastante aproximadamente algunas de las actitudes comunes a dicha oposición:

- a) — *declarar un límite* a la dictadura, tanto en el tiempo como en los poderes.
- b) — *abrir el principio* de la representación por elección en todas las instituciones públicas: Cortes, Municipios, Sindicatos, Organizaciones Universitarias, etc.
- c) — liquidar el partido único oficial y *abrir* paso a la formación de corrientes o tendencias de la opinión, aún sin admitir su inmediata formalización como Partidos; admitir mínimamente el derecho de asociación y manifestación.
- d) — liberalización de la vida cultural.
- e) — convivencia, amnistía.
- f) — *abrir* un período de información, con consulta de todas las opiniones articuladas, para a continuación abrir un período constituyente.

En este ultramoderado programa, que casi no osa confesar su anti-franquismo, puede que Dionisio Ridruejo haya conseguido resumir las aspiraciones políticas actuales de los elementos de la democracia cristiana, monárquicos, republicanos de derecha, disidentes de Falange y otros a quienes cabe considerar comprendidos en el movimiento liberal.

Coinciden con este programa —por lo menos en parte— tanto aquellos liberales que como Ridruejo mismo han llegado ya a la conclusión de que es preciso romper abiertamente con Franco y su régimen como otros —por ejemplo entre los dirigentes católicos— que aún conservan la ilusión de modificar la situación política sin romper radicalmente con la dictadura.

Como puede comprobarse el término *liberal* no es ningún apelativo arbitrario, sino el que conviene a esta especie política que hace acto de presencia en la vida española. Su moderación no puede extrañar, pues la oposición liberal —si excluimos su ala juvenil— no tiene un carácter popular y democrático; no viene de las clases y capas más oprimidas de la sociedad española. Es un movimiento político de las clases dominantes, de la burguesía no monopolista e incluso de ciertos sectores ligados a la oligarquía.

El movimiento liberal tiene su base social en la burguesía descontenta de la política de la dictadura franquista; en los sectores capitalistas que comprenden que la catástrofe económica y política provocada por la camarilla del general Franco exige pronto remedio y que conviene ir hacia un cambio.

Su carácter burgués y conservador explica la parsimonia con que actúan los liberales; sus dudas, sus temores, sus vacilaciones, antes de decidirse a tomar resueltamente partido contra la dictadura del general Franco. Estas fuerzas marchan muy por detrás de las exigencias de la opinión popular, como muestran sus programas y los escritos de sus portavoces. Van a la cola de las fuerzas democráticas y populares, intentando tirar de éstas hacia atrás y frenarlas, aunque procuren no perder el contacto con ellas.

Indudablemente, la aceleración de la actividad política de los liberales en el último período es debida, sobre todo, a la existencia de un amplio movimiento popular de los obreros, los campesinos, los intelectuales y las capas medias, que presiona sobre la burguesía y la impele a situarse en posiciones políticas desde las cuales pueda asegurar sus inte-

reses en los cambios políticos que se anuncian. Con su actividad, la burguesía trata de reducir esos cambios a la más mínima expresión; pretende modelarles a su imagen y semejanza, atenuando hasta el mínimo posible la influencia popular y democrática. La burguesía desea la menor cantidad de cambios y la más lenta e imperceptible transición posible.

ASPECTOS REACCIONARIOS DEL NEOLIBERALISMO

Es decir, los liberales se asignan la tarea de proveer al reemplazamiento del franquismo en forma tal que las masas populares no jueguen en la vida pública española el papel que lógicamente desempeñan en un régimen de democracia, incluso de democracia burguesa. La vista de los liberales en vez de mirar al porvenir se torna hacia el pasado, hacia la restauración saguntina y el turno pacífico entre conservadores y liberales, hacia Cánovas y Sagasta. En aquella época el pueblo participaba muy poco en la política; sólo en algunos centros industriales importantes se manifestaba en las elecciones la opinión popular. Pero en las provincias agrarias —la mayor parte del país— los caciques mantenían un complicado tinglado político que aseguraba las mayorías a los gobiernos, sin que el pueblo tuviese arte ni parte en el asunto.

De esta forma el monopolio de la dirección política del país se hallaba exclusivamente en manos de las clases dominantes, aunque estuviese reconocido el sufragio universal, existiese una Constitución, y derechos ciudadanos. Era el régimen liberal por antonomasia.

Cuando el crecimiento de la conciencia política de las masas populares planteó la cuestión de pasar de ese régimen liberal a la democracia, las clases dominantes trataron de impedirlo cediendo la mano al general Primo de Rivera.

Mas la resurrección del régimen liberal, tal como se practicó desde la Restauración hasta la dictadura de Primo de Rivera, aparece ahora como algo imposible. Lo que las condiciones concretas de España demandan es un sistema democrático. Por ello los liberales se inclinan hacia otras formas de turno pacífico, que creen más adecuadas a la época, semejantes por ejemplo a las que existen en Inglaterra, entre conservadores y laboristas. En la actual coyuntura histórica el ideal de algunos liberales es el turno pacífico entre una democracia cristiana y una socialdemocracia oportunista; y para mayor garantía de la *estabilidad* y del *orden*, proyectan coronar este sistema neoliberal, restaurando al hijo o al nieto de Alfonso XIII en el trono.

El drama de los neoliberales reside en que, como proyecto, esta concepción del turno pacífico entre dos Partidos igualmente respetuosos del sistema capitalista puede parecer un encanto. Pero a la hora de pasar de los proyectos a la realidad, el encanto se rompe y les sucede lo que a los «amateurs» de relojería: les sobran piezas.

Les sobra en primer término el pueblo, que pretende liquidar la dictadura actual para proclamar su soberanía. Les sobran los Partidos y grupos republicanos, de vieja o nueva cepa. Les sobra el Partido Comunista. Y por otro lado les faltan ese gran Partido demócrata-cristiano y su relevo, el Partido socialdemócrata, capaces de monopolizar la representación nacional. ¿Cómo encerrar a los españoles en dos grandes grupos, la socialdemocracia y la democracia cristiana? ¿Cómo garantizar que el pueblo permanezca inerte? ¿Cómo reducir a una magnitud deleznable al Partido Comunista y a otros grupos republicanos, democráticos y obreros? En cuanto al mismo Partido Socialista ¿hay plenas garantías de su «docilidad»?

Y es cara a esta realidad cuando surgen toda suerte de soluciones arbitristas. Una de ellas, por ejemplo, la idea de una dictadura monárquica, por un período —en principio— de cinco años, *proclamada y mantenida con el apoyo de las fuerzas democráticas*. Durante esos cinco años la dictadura tendría que cumplir estos dos milagros: encuadrar a

los españoles en dos grandes Partidos, la democracia cristiana y la socialdemocracia —garantizándose la docilidad de ésta—, y convertir la inmensa mayoría de los españoles a la causa monárquica. De esta manera, pasados los cinco años, la dictadura monárquica sería innecesaria y estaríamos automáticamente, sin solución de continuidad, en pleno sistema neoliberal.

Los liberales dan muestras, en este caso, de una inconsecuencia típica en ellos. Durante veinte años, Franco ha pretendido, con su dictadura, encuadrar a todos los españoles en el «Movimiento Nacional», o sea, hacerles franquistas. Según reconocen los liberales mismos, lo único que el «caudillo» ha conseguido en materia de conversiones es que sus propios partidarios se vuelvan antifranquistas. ¿Por qué regla de tres conseguiría una dictadura monárquica en cinco años lo que Franco no ha conseguido en veinte? ¿Y por qué regla de tres las fuerzas democráticas que se oponen a una dictadura apoyarían la otra?

Los liberales piensan poder realizar esta utopía apoyándose en el profundo deseo popular de desembarazarse, como sea, de la dictadura franquista. Ellos piensan que la mayoría de los españoles, puestos a escoger entre dos males, preferirían la fórmula que ellos proponen a la dictadura del general Franco. Pero no caen en la cuenta de que, una vez desaparecido éste, los problemas económicos y sociales no desaparecerán como por arte de encantamiento y seguirán reclamando una solución adecuada, y para la inmensa mayoría de los españoles aparecerá aún más claro en ese momento que la solución es la democracia y no la dictadura monárquica.

A los liberales les resulta muy cuesta arriba comprender las exigencias de esta época, que se caracteriza por el triunfo del Socialismo en la tercera parte del mundo y por una participación mucho más amplia de las masas en la vida pública, es decir, por el auge de la democracia en los demás países. Les cuesta mucho, muchísimo, admitir que haya una clase obrera y unas masas trabajadoras cuyos problemas exigen atención y solución urgente. Se hacen la ilusión de que esos problemas pueden aplazarse indefinidamente; de que para ello basta con que las organizaciones y partidos obreros se comprometan a permanecer pasivos y a mantener a la clase obrera en la pasividad, mientras que durante esos cinco años la dictadura monárquica construye el esquema político ideal, el esquema del moderno sistema neoliberal.

Los liberales no comprenden que si Franco no ha sido capaz de impedir que la lucha de clases alcance la virulencia actual y se ha visto obligado a hacer concesiones a los obreros y a otras clases sociales, una dictadura monárquica tampoco podría hacer oídos sordos a tales problemas. Incluso si alguna organización o Partido, abrogándose una representación obrera, pretendiera aconsejar a los trabajadores la pasividad, no obtendría más resultado que compartir el descrédito de la Monarquía así instaurada y su triste destino.

Otro de los reproches más serios que puede hacerse al neoliberalismo es buscar asiento sólido para el régimen que preconiza en el exterior; pretender hallar un fundamento, que presiente poder encontrar difícilmente en España misma, en la idea mágica de *Europa*. El federalismo europeo, ¡he ahí la panacea!

¿Creen que el federalismo frenará el desarrollo monopolista en España y ayudará a conservar la media y pequeña propiedad capitalista? ¿Están inclinados a considerar casi como un bien el mantenimiento de una economía predominantemente agraria, consecuencia casi segura del mercado común? ¿Piensan acaso que un Ejército subordinado a la OTAN dejaría de ocuparse de política y abandonaría ésta a los liberales?

Si en todos estos planes e ideas de los liberales hay mucho de arbitrista, de irrealizable, lo evidente es que las actitudes antidemocráticas que se manifiestan entre ellos son un elemento negativo para una adecuada y positiva solución del problema político español.

LAS CARACTERISTICAS DEL CRECIMIENTO DE LAS FUERZAS DEMOCRATICAS. IMPULSAR, ESTIMULAR TODOS LOS ELEMENTOS DE OPOSICION

Si esto es así ¿cómo se explica que los comunistas hayamos saludado en febrero de 1956 la aparición de la oposición liberal a la dictadura? ¿Cuál es la razón de que los comunistas seamos partidarios de un acuerdo con los liberales e incluso estemos dispuestos a sostener, como una de las fórmulas posibles de transición, un Gobierno liberal?

¿No estamos contribuyendo así a crear ilusiones en una fuerza que en definitiva está, desde el punto de vista de clase, en el campo adversario?

Al establecer nuestra táctica en una situación determinada, los comunistas tenemos en cuenta no sólo las intenciones subjetivas de tales o cuales fuerzas, los fines que estas fuerzas se proponen; tenemos en cuenta asimismo la fuerza y la orientación de los restantes grupos en presencia, el curso que llevan los acontecimientos como consecuencia, no sólo de la voluntad de tales o cuales individuos o grupos, sino de la situación objetiva.

Antes de salir al campo D. Quijote sueña ya con extraordinarias hazañas y llevado de su exaltación se representa a un gigante Caraculiambro, señor de la ínsula Malindrania, vencido por él en singular batalla, yendo a postrarse a los pies de Doña Dulcinea del Toboso. Y sin embargo, Aldonza Lorenzo no llega a recibir jamás el rendido homenaje ni de gigante ni de pigmeo alguno que D. Quijote haya vencido...

Independientemente de los planes y proyectos de los liberales hay que ver lo que representa y puede representar su actividad, por lo menos durante un período, en la vida política española. Hay que ver lo que puede haber en esa actividad, no sólo de negativo, sino también de positivo.

Para poder desempeñar un papel en una nueva situación, para tratar de modelar los cambios políticos inevitables en España a su imagen y semejanza, los liberales se ven obligados a realizar una actividad anti-franquista. La intensidad de su antifranquismo depende no sólo de ellos, de su voluntad, sino de la presión del movimiento de masas; a la vez el antifranquismo de los liberales facilita —la experiencia es concluyente— el desarrollo de ese mismo movimiento de masas. Son dos fenómenos que están ligados. En la medida en que los liberales desenvuelven una actividad anti-franquista y en que esa actividad facilita el crecimiento del movimiento de las masas populares, que es, en definitiva, el factor que transformará la actual situación, la oposición liberal, no obstante sus intenciones subjetivas, desempeña un papel positivo que explica nuestra salutación.

En España no hay actualmente ninguna persona sensata que pueda concebir la caída de la dictadura franquista por una intervención militar exterior. Ningún español consciente y patriota puede desear una intervención militar extranjera. Es nuestro propio pueblo el que debe resolver los problemas políticos nacionales.

En tales condiciones la tarea de liquidar la dictadura fascista no puede asumirla solo ningún Partido, incluido el nuestro, aunque su arraigo entre las masas obreras y campesinas, entre los intelectuales progresistas sea tan grande como es. Tampoco sería suficiente una alianza entre nuestro Partido y las fuerzas que defendieron la República, pues no se trata de ganar unas elecciones sino de poner fin a la dictadura franquista.

No hay más que un camino para acabar con la dictadura, para devolver a los españoles la posibilidad de gobernarse democráticamente: impulsar, estimular, incitar, todos los elementos de oposición, por pálido y descolorido que sea su antifranquismo, a la acción contra la dictadura. Alentar —¿por qué no?— a entrar en el campo de la oposición a monár-

quicos, católicos, falangistas disidentes, a todos aquellos que van tomando posiciones liberales y, en algunos casos, incluso democráticas.

La cuestión es levantar frente a la dictadura la mayor cantidad posible de fuerzas para acelerar su descomposición y su desaparición. No hay otra vía.

Puede surgir una objeción a esta política: impulsando a dichas fuerzas ¿no ayudamos a desarrollarse a Partidos burgueses —en este caso, a los liberales— que en definitiva serán opuestos a nosotros?

Cierto; cuando nosotros no atacamos, sino, antes al contrario, estimulamos a los grupos liberales a que actúen y se organicen, favorecemos en cierto modo su desarrollo, les ayudamos a adquirir influencia, a fortalecerse. En tanto esos grupos desempeñan un papel en la lucha contra la dictadura adquieren prestigio y autoridad entre determinados sectores.

Pero no puede verse sólo ese aspecto del proceso. Hay que ver otro. A medida que esos grupos se desarrollan y son más activos, se abren más las posibilidades de luchar; se amplía el movimiento de oposición contra la dictadura; la acción de masas toma caracteres más impetuosos. Y en esa impetuosa corriente popular también se desarrolla nuestro Partido, también nos fortalecemos nosotros, también se acrecienta y consolida nuestra fuerza.

Y esta no es una apreciación; es, simplemente un hecho. En este período se han fortalecido las fuerzas de la oposición burguesa; pero también nos hemos fortalecido nosotros. ¿Por qué? Porque el Partido Comunista, que es una fuerza política antifranquista y democrática, se fortalece, como todos los grupos antifranquistas y democráticos, con el debilitamiento de la dictadura y el crecimiento del movimiento popular de masas.

¿A costa de quién crecen los grupos de la oposición burguesa? No a costa de nuestro Partido, que bajo la dictadura franquista se ve reducido a la más mínima expresión, sangrienta y brutalmente perseguido. Los grupos de oposición burguesa crecen en detrimento de la influencia de la ideología fascista entre las masas burguesas y pequeño burguesas; en detrimento del llamado «Movimiento Nacional» o bloque fascista que en el pasado fué el sustentáculo de la dictadura y que ahora se desmorona, precisamente porque las fuerzas dirigidas por él pasan bajo la influencia de los partidos antifranquistas.

También crece nuestro Partido, en detrimento de las corrientes de pasividad, de desmoralización; en detrimento de la confusión sembrada por el fascismo entre la clase obrera y el pueblo.

¿Podríamos los comunistas realizar otra política que ésta de impulsar y estimular todos los elementos de oposición?

No, no podríamos, so pena de faltar a nuestra misión.

¿Por qué nuestro Partido, antes que nadie, ha considerado preciso impulsar todo el movimiento antifranquista y democrático, todas las fuerzas que se oponen a la dictadura? Sería un profundo error apreciar esto como una simple maniobra táctica más o menos inteligente.

La razón de que seamos los comunistas quienes hayamos mostrado una visión más clara en este punto tiene su origen en el hecho de que nuestro Partido es el Partido de la clase obrera, es decir de las fuerzas más oprimidas y lesionadas por la dictadura fascista. Precisamente la clase obrera y los trabajadores son los más interesados en poner fin a la dictadura. Otras clases y capas sociales pueden resultar, y resultan indudablemente, perjudicadas por la política de la dictadura; pero no en la misma proporción que la clase obrera y los trabajadores en general. A eso se debe que sea el Partido Comunista, el partido de la clase obrera —que además se inspira en la ideología de vanguardia, en el marxismo leninismo—, quien se adelante a elaborar la táctica que facilita la aportación de todas las clases y capas sociales, de todas las fuerzas políticas, incluidas las de la burguesía, a la solución del problema político español. A eso se debe que sea nuestro Partido quien encabeza y orienta la opo-

sición antifranquista, incluidos aquellos grupos que se resisten o se niegan a tener contacto con nosotros.

Si en vez de ser los intérpretes de los intereses de nuestra clase y de elaborar una línea capaz de acelerar la caída de la dictadura, tomásemos una orientación sectaria y, bajo el pretexto de «no ayudar al desarrollo de grupos burgueses», dejásemos de aprovechar todas las posibilidades de impulsar la lucha antifranquista, no solamente no impediríamos que los grupos burgueses se fortalecieran, sino que nos alejaríamos de nuestra propia clase, nos debilitaríamos nosotros mismos, y abriríamos más ancho el camino a la penetración y al crecimiento de la influencia burguesa y socialdemócrata entre las masas proletarias. Entregaríamos voluntariamente la dirección del movimiento democrático y antifranquista a la burguesía y a la socialdemocracia.

He ahí algo que los comunistas no debemos hacer de ninguna manera.

Hacia los años 43 y 44 algunos camaradas pensaban que los comunistas debíamos organizar personalmente los otros Partidos y grupos antifranquistas para actuar a través de ellos, diluyendo nuestro Partido con el pretexto de cubrirlo mejor. El Partido condenó justamente esta posición como liquidadora. El intentar suplir la carencia de los grupos antifranquistas por ese medio era tanto como fomentar la disolución del Partido sin que por eso crecieran efectivamente las fuerzas opuestas a la dictadura.

Pero la condena de esta desviación oportunista no envuelve la idea de que el desarrollo de las fuerzas burguesas de oposición hoy sea opuesto y hasta incompatible con el de nuestro Partido. Al contrario, una justa política de parte nuestra y de parte de dichas fuerzas, entrañará el crecimiento de la influencia y la fuerza de ambos, ellos y nosotros, a costa del enemigo común.

Por el contrario una política estrecha, sectaria, inspirada en el temor a que crezcan otras fuerzas, que concibiera el desarrollo y fortalecimiento de nuestro Partido al margen del desarrollo y fortalecimiento de las otras corrientes antifranquistas y democráticas, al margen de un auge democrático general, nos conduciría al aislamiento, a la impotencia, a ceder el campo a las fuerzas cuyo crecimiento se pretende evitar. Y a algo más concreto todavía: a retrasar el momento de la caída del franquismo.

¿Ha dado resultados positivos esta política de impulsar y estimular todos los elementos de oposición a la dictadura? Los ha dado, evidentemente. El camino recorrido a partir de 1954, es decir, en un espacio de tiempo no largo, es grande. Entonces la descomposición del «Movimiento Nacional» permanecía todavía velada a los ojos del pueblo; las nuevas formaciones políticas burguesas, surgidas de la ruptura de dicho «Movimiento», no habían adquirido aún corporeidad. La lucha de las masas se había desarrollado insuficientemente. Todavía le era posible a Franco decir que sólo los comunistas y los emigrados queríamos el cambio de régimen, sin que el despropósito resultase demasiado evidente.

Ahora la existencia de una oposición hasta cierto punto organizada —aunque todavía muy insuficientemente—, oposición que va de la extrema derecha a la extrema izquierda, es una realidad que Franco mismo no puede disimular y que todos los españoles y la opinión internacional perciben.

El hecho de haber conseguido que a la acción de la oposición republicana contra la dictadura se junte la acción de una oposición nacida de entre las mismas fuerzas que compusieron el «Movimiento Nacional», y que con ambas marchen las nuevas generaciones crecidas tras la guerra civil, es un paso de importancia decisiva que augura la desaparición próxima de la dictadura.

A ese paso ha contribuido extraordinariamente nuestro Partido con su línea política. E independientemente de las dificultades con que aún tropecemos, incluso entre los grupos liberales, esa contribución tendrá su recompensa histórica: las masas nos la reconocerán.

He ahí por qué, no obstante su carácter conservador, su tendencia a frenar y sus planes arbitristas y reaccionarios, la existencia de la oposición liberal es un hecho objetivamente favorable.

POR QUE APOYARIAMOS UN GOBIERNO LIBERAL

Aún se puede objetar: Bien, de acuerdo hasta aquí. Pero ¿por qué apoyar un Gobierno liberal, un Gobierno de gentes que piensan tan diferentemente a nosotros, un Gobierno que en definitiva no será nuestro, puesto que ni en su composición, ni en su elaboración participaremos directamente los comunistas.

Al mostrarnos dispuestos a apoyar, condicionadamente, un Gobierno liberal, los comunistas tenemos en cuenta las dificultades reales que existen todavía para la creación de una amplia coalición política de todas las fuerzas antifranquistas, de derecha e izquierda.

Si mañana o pasado se hiciera un acuerdo de todas las fuerzas antifranquistas para ir a una consulta electoral, previa la supresión de la dictadura; si todas esas fuerzas decidieran constituir un Gobierno de amplia coalición, nosotros propugnaríamos acto seguido la instauración de ese Gobierno de coalición.

Pero aun no existiendo todavía esa coalición, hay sin embargo la posibilidad de que el desarrollo del movimiento popular, de consuno con la agravación de la crisis económica y política, creen una situación tal en que la continuación del general Franco en el Poder sea peligrosa para las mismas clases dominantes y en que éstas, impulsadas por su instinto de conservación, traten de llevar a cabo ciertos cambios políticos. Si tal contingencia se presentase, sabido es que hay fuerzas —entre los mismos liberales— que optan por una dictadura monárquica; otras pueden preferir un directorio militar. Cualquiera de estas dos soluciones sería una prolongación del callejón sin salida, pero no una salida propiamente hablando. Ambas podrían aplacar momentáneamente el brío de la oposición, pero al no resolver los problemas económicos, sociales y políticos planteados en España, provocarían una nueva crecida de la indignación nacional, una agravación de la crisis política y un desenlace probablemente más violento.

<Las posibles ventajas de un Gobierno liberal sobre esas soluciones son evidentes. Un Gobierno liberal, sin representar una ruptura brutal con lo actual —esa ruptura brutal que tanto temen las clases dominantes y muchos elementos influenciados por la propaganda franquista, temor que todavía ayuda a Franco a sobrevivir— podría, empleando las expresiones utilizadas por Dionisio Ridruejo en sus declaraciones a «Bohemia», *abrir* el principio de la representación por elección; liquidar el partido único oficial y *abrir* el camino a la formación de corrientes o tendencias de opinión; liberalizar la vida cultural; restablecer la convivencia, dictar una amnistía; *abrir* el camino hacia un período constituyente, etc., etc.

No se puede decir de este programa que sea un programa revolucionario, ni siquiera democrático, sino un programa tibiamente liberal. En otras condiciones un programa así aparecería como ridículamente reaccionario. Sin embargo, en las presentes circunstancias, un Gobierno liberal que lo aplicase representaría un gran progreso en relación con la dictadura del general Franco, y también en relación con una dictadura monárquica o un directorio militar. Un Gobierno de dichas características podría jugar un papel muy positivo en el carácter pacífico de la transición.

Al proponer esta solución, nosotros comunistas no nos hacemos ninguna ilusión sobre los liberales. Es más sabemos que, hoy por hoy, no pocos liberales prefieren la dictadura monárquica a un Gobierno compuesto por ellos. El carácter conservador de los liberales queda, una vez más, de manifiesto con esa postura. Esos liberales prefieren actualmente ser el ala templada de la oposición que los integrantes del Gobierno; de esta suerte la oposición tiene un doble freno: el de la dictadura y el que

los liberales representan en su seno. Si desaparece la dictadura y los liberales pasan al Gobierno, las fuerzas de la oposición democrática se sentirán menos frenadas y su presión se ejercerá más eficazmente sobre todo el curso de la situación política.

Y en última instancia el meollo de la cuestión está ahí. La dictadura es el gran obstáculo a la manifestación de la voluntad popular; hay que superarlo. Además la existencia de la dictadura altera y confunde la apariencia externa de las fuerzas en acción, de los problemas y de sus soluciones. Una verdadera decantación de las posiciones de unos y otros, sin turbiedades, será más factible sin Franco. Así el pueblo podrá distinguir más fácilmente a sus verdaderos amigos de quienes sólo fingen serlo.

Al declararnos dispuestos a apoyar un Gobierno liberal, los comunistas demostramos *con hechos* a todas las fuerzas sociales y políticas españolas que nuestra voluntad de facilitar una transición pacífica de la dictadura hacia la democracia en España no es una frase, sino una realidad concretada en fórmulas y posiciones políticas que están evidentemente impregnadas de ese espíritu. Un Gobierno liberal podría asegurar esa transición sin demasiadas violencias y desgarraduras.

Pero esta solución tiene un tiempo oportuno, pasado el cual puede caducar y ser inoperante. Si contra toda cordura se prolonga demasiado la existencia de la dictadura del general Franco, o si se la reemplaza por una dictadura monárquica u otra forma de dictadura militar, la exasperación popular puede llegar a tal grado que las fórmulas liberales, las fórmulas pacíficas sean inaplicables para la transición y ésta se produzca de una forma más radical.

Los comunistas preferimos una transición pacífica por múltiples razones. En primer lugar, porque quién más sufre las consecuencias de la violencia es el pueblo mismo. En segundo lugar porque en la actual coyuntura internacional pensamos que los cambios políticos en España, de ser posible —y no depende sólo de nosotros sino también de las clases dominantes— deben llevarse a cabo sin que se produzca una situación susceptible de dar un semblante de justificación a las fuerzas agresivas imperialistas para alterar la paz, o para comprometer aún más gravemente nuestra independencia nacional.

LA POSIBILIDAD DE UN LARGO PERIODO DE ACUERDO CON LOS LIBERALES

De todo lo dicho se deduce que no se puede ver el movimiento liberal solamente en uno de sus aspectos. Hay que ver lo que hay en él de negativo, de conservador, y lo que hay de positivo, de progresista, en tanto en cuanto representa la ruptura del «Movimiento Nacional» y el ensanchamiento de la oposición antifranquista.

Hay que ver cuáles son sus propósitos subjetivos, y sus posibilidades objetivas.

Hay que denunciar y combatir sus planes reaccionarios de vuelta al turno pacífico en su moderna versión —socialdemocracia, democracia cristiana, Juan tercero—, evidenciando su carácter arbitrista, a la vez que se pone de manifiesto la posibilidad de que el movimiento liberal juegue un papel positivo en la transición pacífica de la dictadura a la democracia, y se le impulse a jugarla.

En cuanto al porvenir la cuestión se plantea diferentemente. Es posible que en el porvenir una parte de las fuerzas de la oposición liberal pase más decididamente al campo de la acción democrática; nos referimos a ese ala juvenil que ya acusa su personalidad propia a pesar de las dificultades que la situación presenta.

Otra parte, la más allegada a la oligarquía monopolista, puede, en un momento dado, volver a ocupar posiciones ultrarreaccionarias, arrepintiéndose de haber tenido veleidades liberales.

Pero habrá fuerzas políticas liberales, representativas de la burguesía no monopolista, que subsistirán como tales. ¿Cuál es el porvenir de las relaciones entre esas fuerzas y los comunistas? Nosotros pensamos que la liquidación de la dictadura fascista planteará ante España, junto con la necesidad de la democracia, serios problemas de cambios en la estructura económica del país. Las fuerzas populares, las fuerzas democráticas, tendrán que hacer frente por un lado a los restos del feudalismo medieval, que perviven en nuestra agricultura; por otro a las feudalidades modernas, los grandes monopolios, las grandes concentraciones capitalistas.

Habrá que corregir los atentados a nuestra economía nacional, a nuestra soberanía, que se originan en los tratados firmados por Franco con los yanquis en 1953. Será menester defenderse enérgicamente de las presiones económicas y políticas de las potencias imperialistas.

En esta lucha el aliado fundamental de la clase obrera son naturalmente los campesinos; pero también la burguesía no monopolista, la burguesía liberal, puede ser nuestro aliado no simplemente circunstancial sino por un largo período.

Por eso puede decirse que nuestra política hacia los liberales no se basa en consideraciones accidentales, momentáneas, exclusivamente. Se basa en nuestra concepción del desarrollo de la democracia en España, en nuestra perspectiva inmediata y futura.

SOBRE NUESTRA POLITICA DE UNIDAD CON EL P.S.O.E.

por Antonio MIJE

EL pleno del Comité Central de nuestro Partido, celebrado en agosto del año pasado, dedicó una atención especial al problema de las relaciones políticas y de la unidad de acción con el Partido Socialista. Al terminar sus deliberaciones dirigió una carta al Comité Director del PSOE, en la cual le invitaba al diálogo sobre los principales problemas políticos de nuestro país para establecer conclusiones que pudiesen servir de base a la unidad de acción de los dos partidos.

En la carta de nuestro Comité Central al Comité Director del PSOE, decíamos: «El entendimiento entre los partidos de la clase obrera —el Partido Socialista y el Partido Comunista— no sólo propiciaría ese acuerdo salvador entre todas las fuerzas nacionales, sino que lo acercaría extraordinariamente. Con razón fuerzas españolas de diferente signo ven en este entendimiento uno de los requisitos primordiales para que los cambios democráticos que España reclama puedan realizarse pacíficamente, con perturbaciones mínimas. Con razón los trabajadores y el pueblo ven en ese acuerdo la más sólida garantía del establecimiento en nuestro país de un régimen democrático en el cual la clase obrera ocupe el puesto que le corresponde. Ese acuerdo adquiere, pues, rango de necesidad nacional».

Más tarde, el Buró Político del Comité Central de nuestro Partido publicó una Declaración en la que examinaba algunas de las enseñanzas más destacadas de los boicots de Barcelona y Madrid. Esta Declaración fué enviada al Partido Socialista acompañada de una carta en la que le proponíamos llegar a un entendimiento concreto: «A nuestro juicio —se dice en la carta del Buró Político— la situación del país, la evidente necesidad de cambios políticos aconseja la discusión y el contacto político entre las direcciones de todas las fuerzas políticas, de izquierda y derecha, opuestas a la dictadura. Sabemos que por vuestra parte, por parte de la dirección del P.S.O.E., se oponen grandes dificultades a la realización de dichos contactos. No entraremos en esta carta, ni en este momento, a refutar los motivos que algunas veces habéis alegado para explicar esa actitud. Tenemos la seguridad de que las exigencias de la lucha, la vida misma harán más por destruir los prejuicios en que se basan dichos alegatos que las razones que nosotros pudiéramos oponerles ahora.... Existe la posibilidad, si las fuerzas de izquierda y derecha se entienden para ello, de preparar una gran demostración, en escala nacional, contra la dictadura del general Franco. Esta demostración, en la que podrían participar las más amplias capas y clases sociales, organizada para un plazo limitado de tiempo, y con carácter pacífico, podría tener en las condiciones presentes la significación que en 1931 tuvieron las elecciones del 12 de abril como expresión de la voluntad de la nación».

Recientemente, ante las condenas a pena de muerte dictadas por un Tribunal Militar de Madrid, a nuestro camarada Adolfo Reguilón y al militante socialista Jiménez Aparicio, el Buró Político en carta a la Ejecu-

tiva del P.S.O.E., le proponía el que los dos partidos se dirigieran en común al pueblo español, a las organizaciones obreras internacionales y a otras entidades democráticas, para promover una campaña de solidaridad orientada a salvar la vida de los condenados a muerte.

A los reiterados llamamientos y propuestas que hemos dirigido a la dirección del P.S.O.E. no hemos tenido respuesta.

¿Qué razones políticas han podido determinar la actitud negativa de los compañeros socialistas? Difícilmente podrán exponer razón alguna que convenza a nadie, si se tiene en cuenta la situación de España.

En cumplimiento de la decisión del Comité Central de nuestro partido venimos haciendo esfuerzos para favorecer el acercamiento, la discusión y echar las bases de un acercamiento con los socialistas y con todas las fuerzas políticas interesadas en la liquidación de la dictadura del general Franco.

Hemos contribuido con nuestra política y nuestra actividad práctica a crear el clima propicio al entendimiento entre las fuerzas democráticas españolas. Las divergencias de puntos de vista, la polémica, la crítica y las diferencias ideológicas se han expresado por nuestra parte en un tono cordial, elevado, arrinconando así algunos de los pretextos que han sido invocados por otras fuerzas para encubrir posiciones políticas negativas a propuestas concretas de unidad para la lucha formuladas por nuestro Partido.

~~Hemos contribuido con nuestra política y nuestra actividad práctica a crear el clima propicio al entendimiento entre las fuerzas democráticas españolas. Las divergencias de puntos de vista, la polémica, la crítica y las diferencias ideológicas se han expresado por nuestra parte en un tono cordial, elevado, arrinconando así algunos de los pretextos que han sido invocados por otras fuerzas para encubrir posiciones políticas negativas a propuestas concretas de unidad para la lucha formuladas por nuestro Partido.~~

No han salido de nuestra parte agresiones verbales ni ataques contra los socialistas ni contra otras fuerzas antifranquistas, sino que, en sentido inverso y no correspondiendo a nuestra actitud, se nos han dirigido ataques groseros —hemos de referirnos a ellos más adelante— de una violencia impropia, particularmente secundando la propaganda reaccionaria desencadenada con motivo de la situación creada por los acontecimientos de Hungría.

Sin hacer concesiones de principio de ningún género, hemos intentado hacer desaparecer esa especie de «guerra fría» que ha venido existiendo en los medios democráticos exilados, buscando cuanto puede acercar a unas y otras fuerzas, por estimar que lo más importante del momento era y sigue siendo el llegar a un entendimiento para la acción entre las fuerzas de izquierda y de derecha. En este sentido han ido encaminados nuestros llamamientos, nuestros contactos y discusiones con los representantes de las otras fuerzas democráticas durante este período.

LA CLASE OBRERA Y EL PUEBLO ESTAN MOSTRANDO SU VOLUNTAD DE CAMBIAR ESTA SITUACION

Desde la celebración del Pleno del Comité Central en agosto del pasado año, en España se han producido una serie de hechos políticos importantes; han habido grandes acciones de masas y el malestar entre los campesinos y sectores de la burguesía no monopolista ha cundido de manera amplísima. La situación ha empeorado a ojos vista y la crisis de la dictadura se ha ahondado en forma que ésta se encuentra más debilitada y aislada que nunca.

Las previsiones políticas contenidas en la Carta del Comité Central de nuestro Partido al Comité Director del P.S.O.E., se han visto confirmadas por la vida y el desarrollo de la situación en el país. Las razones políticas que se exponen para llevar al convencimiento de los compañeros socialistas la necesidad del diálogo, del entendimiento y la unidad de acción de los dos partidos, tienen plena validez y actualidad. Las jornadas

de lucha de las masas en estos últimos meses en nuestro país han venido a darle mayor vigor y fuerza si cabe a la argumentación que exponíamos.

Destaca, entre estos acontecimientos y acciones de masas, la llevada a cabo por los trabajadores por el aumento de los salarios, que se manifestó en forma de una presión abrumadora después de las huelgas de Vizcaya, Guipúzcoa y Pamplona. Llegó a ser tan amenazadora la situación y previsible el desencadenamiento de nuevos e importantes movimientos huelguísticos de los trabajadores que Franco, sin poder contener la ola que se le venía encima, se vió obligado a conceder un nuevo aumento de salarios --el segundo en un plazo de ocho meses-- siendo éste el más elevado de todos los que había decretado durante veinte años de dictadura. Y lo decretó bajo el temor de que sólo así podía impedir que en todo el país se reprodujeran, aumentadas, las huelgas de la primavera.

El decreto del 26 de octubre, aumentando los salarios, no fué una generosa concesión de Franco y de la oligarquía financiera. Para vencerse de que no lo fué basta con pasar la vista por las páginas de las revistas económicas de estos últimos meses. En las columnas de estas revistas puede comprobarse cómo el capital financiero, a través de sus amanuenses, ha puesto el grito en el cielo, culpando, arbitrariamente, de la agudización de la crisis económica a la por ellos calificada de disparatada subida de los salarios.

No, no fué una concesión generosa, fué arrancada por las luchas de la primavera del 56, por la continua presión y la amenaza de los trabajadores. Si Franco hubiera podido liquidar a culatazos o encerrando entre barrotes a unos «agitadores», a los cuales hubiera acusado de ser los causantes de aquel formidable clamor que exigía aumento de salarios, lo hubiese hecho. No pudo hacerlo y cedió. Vió enfrente a una fuerza importante, decidida, en movimiento, no encontrando forma de poderla frenar más que aceptando la reivindicación principal que dicha fuerza exigía: el aumento de los salarios.

No es este el momento, ni disponemos de espacio, de establecer comparaciones con lo sucedido en otros países en el período en que vivían bajo la dominación fascista. Pero sí puede afirmarse, que pocos dictadores fascistas han hecho concesiones como ésta a que nos referimos bajo la presión de las masas trabajadoras. Eso no hace más que demostrar la debilidad de la dictadura del general Franco y el crecimiento de la voluntad de lucha de las masas trabajadoras.

Y ¿qué ha sucedido después? ¿Es que la dictadura ha conocido un largo respiro de calma, en el que las masas, ante el aumento de los salarios, se hayan mantenido durante mucho tiempo en la pasividad o casi pasividad en todo el país? No, no lo ha tenido. Poco después de la concesión del aumento de salarios, en los meses de enero del 57 en Barcelona y de febrero en Madrid, se ha producido con el boicot a los transportes públicos en ambas capitales, una movilización amplísima que, en la práctica, como la hemos caracterizado, ha sido un verdadero plebiscito anti-franquista.

Ha habido boicots, de menos importancia, pero no por eso menos significativos, en otras provincias, en Valladolid, en Córdoba; hubo serios intentos en Sevilla, Zaragoza; también en Valencia, Alcoy y en Tarrasa.

No han sido manifestaciones de masas surgidas espontáneamente de la cólera popular. Una de las características destacadas en esta situación es la de que las acciones populares se llevan a cabo con más organización, con una participación más activa de las masas en su preparación, en la difusión de la propaganda y en el señalamiento de los objetivos. La iniciativa se despierta y actúa como un incentivo, unas veces utilizando el teléfono en algunos lugares como un medio de agitación, otras en la distribución y reproducción de la propaganda, etc., etc. Esto evidencia el grado de desarrollo que va alcanzando la conciencia política de las masas. Es un fenómeno altamente significativo y, por consecuencia, esperanzador, que tiene enormes repercusiones en la educación revolucionaria de las masas trabajadoras y va forjando su propia experiencia. Estas van

probando sus fuerzas, colocándose decididamente a la cabeza de las fuerzas de oposición.

Hay otra lección de este período digna de subrayarse: la de que los trabajadores, con su protesta pacífica en las calles, están proclamando cuál es su voluntad de lograr un cambio político radical de la situación y advirtiéndolo solemnemente a los que maquinan combinaciones sin contar con ellos que pueden verse sorprendidos si tratan de imponer soluciones políticas que no correspondan al deseo del pueblo de reconquistar su libertad.

Se han desarrollado acontecimientos políticos que han venido a confirmar la profundidad de la crisis política del régimen. Con motivo de la discusión de los proyectos de leyes fundamentales apareció con una virulencia desconocida la descomposición del «Movimiento». Falange recibió un golpe mortal en su ya bien escuálida organización. Poco después surgió la crisis del gobierno y en substitución del dimisionado, Franco constituyó un gabinete más débil, menos representativo, integrado por incondicionales de la camarilla. Este gobierno, pese a las características señaladas, pronto demostró, con la polémica Franco-Gual Villalbí, que la crisis continuaba abierta.

En el fondo de esta situación está la oposición nacional, encabezada por las masas trabajadoras, que se levantan frente a la dictadura; están, golpeando, serias contradicciones provocadas por la crisis económica, alarmante para muchos aunque Franco trate vanamente de negarla, con un aumento extraordinario de la inflación, la depreciación de la peseta, el aumento vertiginoso del coste de la vida, el déficit inquietante del comercio exterior, la dependencia bochornosa de los grandes capitalistas norteamericanos, etc., etc.

Y si la crisis política aun no ha hecho estallar la dictadura es debido a que las fuerzas de oposición no han establecido un entendimiento; no han llegado, como cabía esperar, a formar un amplio frente unido, bien representativo y poderoso, capaz de inclinar más activamente hacia el cambio político a sectores importantes del campo de la burguesía que muestran indecisiones ante el temor que el cambio político de la situación pueda entrañar nuevas convulsiones sangrientas.

Franco y su camarilla se aprovechan de la falta de entendimiento de las fuerzas de oposición, de ese dañino desperdigamiento que aun pervive entre éstas; utiliza, al mismo tiempo, el temor de amplios sectores de la burguesía ante el cambio político radical que es inevitable, pero que esos sectores contribuyen a retrasarlo por carecer de perspectivas claras y por su miedo característico al pueblo.

Cuando examinamos estos elementos concretos de la situación política de nuestro país, lo hacemos para demostrar a los compañeros socialistas y a otras fuerzas opuestas a la dictadura, cómo se están perdiendo lamentablemente preciosas posibilidades de unión y de acción. Lo hacemos para hacer comprender a los compañeros socialistas su propia responsabilidad política. De ellos depende mucho el que gran parte de las dificultades que aún obstaculizan la marcha adelante, coordinada, con objetivos concretos, de las fuerzas de oposición sean barridas rápidamente.

Analizada objetivamente la situación de nuestro país llegamos a la conclusión que de haber existido un entendimiento político entre el P.S.O.E. y nuestro Partido, este entendimiento se hubiera convertido en un nexo sólido para el aglutinamiento de las otras fuerzas de izquierda y de derecha, y hubiese sido un estimulante para el desarrollo de la acción de las masas trabajadoras y populares.

Esta conclusión no está basada en ninguna concepción obrerista, estrecha. A ella hemos llegado tras un estudio real de las condiciones objetivas y subjetivas que existen en nuestro país. Del estudio de lo que significa y representa la fuerza de la clase obrera, de la misión que ésta viene cumpliendo como la más aguerrida y decidida fuerza de la oposición antifranquista, y de lo que representa la fuerza y la influencia de los partidos políticos obreros como base para una poderosa coalición na-

cional en la que participen todas las fuerzas interesadas en promover el cambio pacífico de la situación.

COINCIDENCIAS POLITICAS IMPORTANTES

Ya en la carta de nuestro Comité Central al Comité Director del P.S.O.E. hacíamos constar las coincidencias que existían entre los dos partidos en una serie de problemas políticos. Estas coincidencias se han consolidado. Así aparece a través de la lectura de documentos políticos y en artículos de los órganos dirigentes de ambos partidos y de sus hombres representativos al enjuiciar la situación del país.

Estas coincidencias se comprueban a través de algunos ejemplos concretos. Desde el punto de vista político apreciamos que la dictadura del general Franco está en crisis. Ambos partidos preconizamos que para resolver justamente esta crisis lo fundamental es devolver la libertad al pueblo, para que éste, en uso de sus derechos soberanos y consultado con todas las garantías, decida sobre el régimen que debe substituir a la dictadura.

Coincidimos en que la solución a la crisis política de la dictadura debe producirse por medios pacíficos. Desde el punto de vista táctico somos partidarios, uno y otro partido, de la reconciliación de los españoles que sirva para enterrar el espíritu odioso de guerra civil y que basado en esta reconciliación se realice el tránsito pacífico de la dictadura a la democracia.

Como nosotros, los socialistas vienen preconizando la necesidad de someterse al fallo de la voluntad nacional libremente expresada, oponiéndose a aceptar imposiciones de fuerzas que se orientan hacia el restablecimiento de la monarquía sin haber dado al pueblo la posibilidad de opinar y decidir.

Recientemente, el destacado dirigente socialista, Indalecio Prieto, en un artículo publicado en «El Socialista» del 20 de junio, y refiriéndose a los acontecimientos políticos de Colombia que han dado al traste con la dictadura militar de Rojas Pinillas, ha escrito lo que sigue:

«Esa opinión unificada de que habla el señor Lleras Camargo (Jefe del Partido Liberal Colombiano) es la que necesariamente ha de lograrse en España para acabar con el despotismo franquista. Si se forma, el generalísimo será incapaz de resistirlo. Si no, la indispensable y urgente empresa de derribarle tropezará con riesgos enormes y dificultades graves. Los españoles cautivos dentro de España deben unirse, dejando únicamente excluidos a granujas fabulosamente enriquecidos a la sombra del poder.

Y los que estamos fuera —sigue escribiendo Prieto— no debemos incitar a que dentro se hagan discriminaciones. Todos cuantos figuraron en el llamado glorioso Movimiento --falangistas y monárquicos, requetés y alfonsinos-- fueron enemigos nuestros por igual. Data de antiguo la frase de que un político necesita tragarse varios sapos vivos cada día. Los republicanos españoles habremos de engullirlos a carretadas. ¡Qué remedio!»

Decir que con esta opinión del compañero Prieto estamos de acuerdo no es hacer más que insistir en algo que viene siendo objeto de perseverante exposición argumentada en nuestros documentos y en nuestra prensa respecto a la necesidad de llegar a un entendimiento entre todas las fuerzas de oposición a la dictadura, sin ninguna clase de exclusiones.

Estas son algunas de las coincidencias políticas más importantes entre el Partido Socialista y el nuestro. Existen también divergencias fundamentales no sólo de orden político e ideológico sino en la apreciación de la situación internacional. Pero no es sobre las divergencias que estamos escribiendo, sino orientados a señalar cuanto existe con base suficiente para llegar a un entendimiento entre ellos y nosotros; en este artículo nos interesa subrayar cómo los acontecimientos políticos y las acciones de masas en nuestro país vienen a dar la razón plenamente a estos planteamientos de nuestro Partido.

CONTRADICCIONES MANIFIESTAS

Siendo esto así, puede haber quienes se pregunten: ¿cuando existen importantes coincidencias políticas como las señaladas, qué es lo que impide un entendimiento político entre los dos partidos? A esta pregunta debemos responder, argumentando con lo que a nuestro juicio es la causa principal. Es necesario dejar establecido que entre los objetivos políticos que tiene trazados y el camino escogido para lograrlos, el Partido Socialista incurre en contradicciones importantes; también se manifiestan estas contradicciones entre sus palabras y sus hechos. Vamos a referirnos a ello.

Primera contradicción: El P.S.O.E., defiende la táctica de unificar la acción de cuantos en España se oponen a la dictadura del general Franco y quieren devolverle la libertad al pueblo. Al parecer propicia una política de unidad muy amplia. Al mismo tiempo, se empeña en excluir al Partido Comunista. Se debate en esta contradicción al no poder explicar, porque no puede explicarlo en forma convincente, en qué razones tácticas o estratégicas se funda para marchar de acuerdo con fuerzas políticas de derecha y rechazar el entendimiento y la acción común con el Partido Comunista.

Segunda contradicción: El P.S.O.E. proclama su voluntad de luchar por el restablecimiento de la democracia en España y asegurar el funcionamiento y desarrollo de la vida democrática, sin contar con la fuerza política más consecuentemente democrática del país, con los comunistas. Resulta una incongruencia manifiesta decir que se puede asegurar la democracia contra los verdaderos demócratas.

Tercera contradicción: El P.S.O.E. dice que su política está basada en la situación de España y tiende a la liberación del pueblo español. Pero al mismo tiempo, en política internacional defiende y apoya la política de las fuerzas imperialistas que apoyan a Franco y le ayudan a mantenerse en el poder. Mientras que viene calumniando y combatiendo a las fuerzas del campo del socialismo, las que han demostrado siempre que son sinceramente amigas de la causa democrática del pueblo español.

Le raíz de estas contradicciones, puede encontrarse en gran parte en que el P.S.O.E. es prisionero o sufre las presiones extrañas a los intereses y las necesidades vitales de la lucha liberadora de los españoles. Hay en la situación internacional algunas experiencias aleccionadoras para comprender lo que viene sucediendo y explicarnos en no pequeña medida la conducta política de los dirigentes del P.S.O.E. Nos referimos a lo que sucede en Italia y en Francia.

Los dirigentes de la socialdemocracia internacional se han declarado enemigos cerrados de la unidad de acción de socialistas y comunistas. Sin tener en cuenta los intereses de los pueblos y las particularidades concretas de cada país, esta línea la vienen aplicando con resultados perjudiciales para la democracia y los intereses de las masas trabajadoras de diversos países.

Los líderes de la socialdemocracia internacional se han esforzado por romper la unidad de acción de socialistas y comunistas en Italia. Han dicho que con el propósito de unificar los dos Partidos Socialistas, pero en la práctica, ahí están los resultados, han dividido aún más las fuerzas de la clase obrera. ¿En beneficio de quiénes han producido la ruptura del pacto de unidad de acción de socialistas y comunistas en Italia? La respuesta, muy pronto, la ha dado la vida misma: en beneficio de la reacción clerical, en perjuicio del Partido Socialista italiano y con daño evidente para las masas trabajadoras de Italia. Este hecho prueba que la línea de la socialdemocracia internacional, de impedir la unidad de acción de socialistas y comunistas, tanto en la escala internacional como en el marco de cada país, sólo beneficia a las fuerzas imperialistas mundiales y a las fuerzas reaccionarias en cada país.

Y el ejemplo de Italia, aunque con características diferentes, pero más grave en el fondo y en sus consecuencias inmediatas, es aplicable concretamente a Francia. ¿A quién ha beneficiado la política de la

S.F.I.O. hostil a todo acuerdo con los comunistas? La situación que hoy vive el pueblo francés da la respuesta más contundente. Veamos brevemente algunos hechos. La victoria electoral del 2 de enero de 1956, en la que las fuerzas de izquierda obtuvieron una mayoría que debió ser un paso importante en el reforzamiento de la democracia, en el mejoramiento de las condiciones materiales de vida de las masas trabajadoras y una aportación notable de Francia a la distensión internacional, se ha transformado en un empeoramiento de las condiciones de vida del pueblo trabajador, en una merma peligrosa de las libertades democráticas, en una agravación general de la situación del país con motivo de la guerra de Argelia que repercute enormemente en la desastrosa situación económica y financiera del país. De hecho, por la política antiunitaria de los dirigentes socialistas franceses, las cosas transcurren como si la reacción hubiera salido triunfante en las elecciones del 2 de enero del 56.

Estas, de por sí, son experiencias más que suficientes para ver a dónde conduce esa política fundada en un anticomunismo tan pernicioso para los trabajadores como beneficioso para las fuerzas reaccionarias e imperialistas.

En Francia viven centenares de cuadros del P.S.O.E., que están conociendo directamente esta experiencia política, bien aleccionadora por cierto como para no seguirla en lo que concierne a España. También son muchos los cuadros de nuestro Partido que conocen estas experiencias a los cuales les ayudan en su trabajo de explicación cerca de los socialistas españoles para demostrarles a dónde conducen esos errores que tan graves consecuencias están descargando sobre el pueblo trabajador del país vecino.

Nosotros consideramos que el P.S.O.E. tendrá que darse cuenta que su razón de ser y la de su propia política está en servir fielmente los intereses del pueblo español y de España. En servirlos en la práctica, para lo cual debe aplicar consecuentemente una política en este sentido haciendo que las palabras se acuerden con los hechos.

Si la aplicación de una política como la que realmente es necesaria para facilitar el entendimiento y la unión de todas las fuerzas antifranquistas sin exclusión, no coincide plenamente con la de la internacional socialista, no creemos que sea la primera vez que el P.S.O.E. arrostre su propia responsabilidad. Es oportuno recordar en este momento, que ya en 1934 y 1936, el P.S.O.E., teniendo en cuenta la situación de España, supo enfrentarse con una orientación internacional que consideró equivocada y que mantenían los hombres que por aquel entonces dirigían la internacional socialista.

LA CALUMNIA ES EL ARMA DE LOS ENEMIGOS

Los dirigentes del P.S.O.E. están haciendo uso de malas artes, de procedimientos indignos para justificar su débil postura frente a la política unitaria del Partido Comunista.

Veamos un hecho muy concreto, el que nos parece oportuno no dejar pasar sin respuesta. Al publicar el documento en respuesta a las hipótesis que un grupo liberal de oposición sometió a algunas fuerzas democráticas exiladas, el órgano socialista que se publica en Méjico, ADELANTE, colocó un preámbulo en el que se dice que de la firma de dicho documento se ha exceptuado al Partido Comunista de España, «porque es un partido que depende de Rusia y no puede considerarse como verdaderamente nacional».

Aquí vemos transformada una calumnia en «argumento». Este no es un «argumento» nuevo ni lo han inventado los socialistas españoles. Es una vieja calumnia difundida por las fuerzas reaccionarias internacionales y de la cual los socialistas españoles se han hecho eco y la propagan para sus conveniencias políticas.

A los compañeros socialistas les será difícilísimo, imposible aportar la menor prueba para demostrar que el Partido Comunista de España no

es partido nacional. Si nosotros emplazáramos a los dirigentes socialistas les colocaríamos ante el mayor ridículo porque no sabrían qué responder.

Los socialistas no desconocen que el Partido Comunista de España, con sus aciertos y sus errores, ha sido siempre un partido hondamente nacional, arraigado en el corazón de la clase obrera y del pueblo, que ha basado su política y su actuación práctica en la defensa de los intereses de la clase obrera y del pueblo frente a la reacción y al fascismo en España, que ha luchado en primera fila contra los imperialistas fascistas cuando han agredido a nuestra patria en defensa de la independencia y la soberanía nacionales.

A los comunistas no nos sorprende que Franco nos ataque y nos calumnie para tratar de encubrir el gran crimen que ha cometido contra España. Hasta cierto punto eso se explica y tiene su lógica en traidores como Franco. Donde no tiene lógica ni puede explicarse es en quienes combatieron a nuestro lado durante la guerra española y vieron la abnegación, el espíritu de sacrificio y el heroísmo de los comunistas. Esto dice muy poco en favor de la seriedad y de la objetividad de los hombres que dirigen el P.S.O.E.

Y lo mismo que hablamos de nuestro comportamiento durante la guerra, ahí está, jalonada con un comportamiento que no ha sido superado por nadie, la conducta de los comunistas en la clandestinidad, resistiendo las peores torturas, en muchas ocasiones entregando su sangre y su vida en la lucha defendiendo los intereses de la clase obrera y del pueblo contra la dictadura de Franco.

Nosotros no queremos inferir al Partido Socialista la ofensa de imputarle el que su política no está inspirada en los intereses de España y del pueblo sino sometida a los dictados de la socialdemocracia internacional y de los imperialistas. Pero sí queremos decirles a la Ejecutiva del P.S.O.E. que no aceptamos lecciones de patriotismo de ellos ni de nadie, porque a la hora de la verdad, para nosotros es permanente, estamos demostrando que actuamos en primera fila entre los que más aman a su pueblo y luchan por su liberación y defendemos la independencia de la patria que nos vió nacer.

Y si se trata de juzgar la conducta de un Partido obrero en relación con la lucha internacional del proletariado, la nuestra, de siempre, ha estado guiada por los intereses de España y de nuestro pueblo.

Somos internacionalistas, internacionalistas proletarios revolucionarios, y ante cada acontecimiento internacional nuestra posición política ha estado y estará definida en favor de los intereses y en solidaridad con la clase obrera. Por eso defendemos ardientemente a la Unión Soviética, al primer país socialista del mundo, al primer proletariado que conquistó en gigantesca lucha el poder, derrocó a la burguesía, acabó con la explotación del hombre por el hombre y ha construido la sociedad socialista. Lo mismo que defendemos a los países de democracia popular que están construyendo el socialismo. Estamos al lado y somos solidarios de los partidos comunistas de los demás países y de la clase obrera internacional.

Y para argumentar con un ejemplo concreto, veamos la conducta de los socialistas y la nuestra ante los acontecimientos de Hungría. Nosotros hemos defendido la revolución húngara y el poder socialista de los trabajadores, contra las fuerzas reaccionarias e imperialistas que intentaban volver atrás el carro de la historia e implantar de nuevo el régimen de los grandes capitalistas y de los grandes terratenientes. Que hubo errores en la dirección del Partido de los Trabajadores Húngaros, que facilitaron en cierta medida los planes del enemigo, eso está reconocido. Pero los imperialistas, los horthystas, los nobles y aristócratas húngaros no se proponían corregir aquellos errores. Su plan, como apareció inmediatamente, era el de destruir el régimen socialista de los trabajadores e imponer el régimen de los grandes capitalistas y terratenientes sometidos a la tutela de los imperialistas.

¿Cuál fué la actitud de los dirigentes del P.S.O.E.? Fué la de manifestarse a favor de los enemigos del socialismo en Hungría. Así se vió

desde el momento que en nombre de la «democracia», de la «libertad» condenaban a las fuerzas revolucionarias húngaras y a la ayuda desinteresada de la Unión Soviética a los trabajadores revolucionarios húngaros. Hace falta estar ciegos políticamente para no ver que el ataque al poder socialista húngaro ponía al mismo tiempo en peligro la paz mundial puesto que el imperialismo, sirviéndose de las fuerzas reaccionarias húngaras, intentaba hacer de Hungría una avanzada para agredir a la Unión Soviética y a los países del campo socialista.

Hubo figuras destacadas del Partido Socialista que no cayeron en esa trampa infame tendida por la embrutecedora propaganda de las fuerzas más negras de la reacción internacional. Uno de ellos fué Luis Jiménez de Asúa. Este hizo unas declaraciones a un periódico que se edita en Chile, en las que dijo: «...aunque en principio soy contrario a toda clase de intervención, acepto el llamado del gobierno de Kadar a la Unión Soviética. Si no, es de imaginarse el trampolín para atacar los países de Europa Central que significa la recuperación del poder, por fuerzas que representan la figura negativa de Horthy y Midszenty indiscutiblemente antipopulares. No confundamos las peticiones del pueblo, con el aprovechamiento de éstas por fuerzas extranjeras o reaccionarias...»

Y una lección, digna por todos conceptos, debida a las circunstancias en que se ha producido, es la dada por los trabajadores españoles. Su negativa rotunda a servir de comparsas en las manifestaciones organizadas por las Jerarquías de la Iglesia y de contribuir a la subscripción abierta por los jefes de los sindicatos verticales en favor del «pueblo» húngaro, han debido hacerles reflexionar a los hombres que desde la dirección del Partido Socialista no tuvieron reparo en confundir sus voces con las de los peores enemigos, no sólo de la democracia en general sino concretamente de la democracia española.

Los comunistas españoles estuvimos completamente de acuerdo con la ayuda generosa de la Unión Soviética a los trabajadores revolucionarios húngaros para aplastar la contrarrevolución. En esto somos consecuentes y obedecemos a una línea de principio. También podríamos recordar que estuvimos de acuerdo con la ayuda de la Unión Soviética al pueblo español cuando éste se defendía frente a la sublevación fascista y de la agresión fascista germano-italiana.

¿Dónde queda, pues, ese alegato de los dirigentes socialistas contra nuestro Partido? Queda en lo que es, en una especie calumniosa, que los propios socialistas del país pueden informarle, en esta dura y penosa situación, si necesidad tienen de ello, para que se convenzan de que ningún trabajador revolucionario ni ningún demócrata pueden aceptar.

ERRORES NUEVOS Y RAICES VIEJAS

Si los compañeros de la Ejecutiva del P.S.O.E. fuesen más perspicaces, estuvieran más atentos a la situación del país, auscultaran más hondamente el pensamiento de la nueva generación, si percibieran los cambios que se producen y los ya producidos en las masas que han vivido una experiencia fascista de veinte años, podrían darse cuenta de que con su política frente al Partido Comunista están tirando piedras contra su tejado.

El Partido Comunista existe, no ha dejado de actuar en el país, se va convirtiendo en una gran fuerza organizada, extendiendo su influencia en medios sociales muy amplios, tiene una política nacional que responde a profundos anhelos de millones de españoles.

Nos consta que los compañeros socialistas tienen pruebas de que los comunistas pesamos y pesaremos más en todo cuanto surge y se realiza por las fuerzas no proletarias de oposición a la dictadura. Saben que el grupo liberal burgués que les sometió a consulta las hipótesis que dieron pie al documento de las fuerzas republicanas exiladas, al que nos hemos referido, había consultado anteriormente con el Partido Comunista.

Es seguro que los compañeros socialistas tienen conocimiento de que los comunistas somos requeridos por fuerzas y núcleos organizados de

oposición en diversas provincias para conocer nuestras opiniones políticas, como para conversar con nuestros camaradas sobre problemas palpitantes de actualidad. Hay grupos de esos que prevén incluso el concertarse con nosotros para acciones concretas porque no ignoran las fuerzas que representamos.

Podemos decir y no descubrimos secretos que pongan en peligro la vida y la seguridad de nadie, que nuestras relaciones políticas con muchos socialistas en diversas regiones españolas tienen un marcado carácter amistoso y se desenvuelven en no pocos lugares en un ambiente de concordia y coincidencia en torno a los problemas políticos fundamentales que tiene planteados la situación del país. No pretendemos con esto dar una lección a los compañeros socialistas de la Ejecutiva. Nada de eso. Se trata de poner de relieve un hecho que la propia vida facilita porque existen condiciones objetivas para que se produzca.

Es lógico y perfectamente comprensible que en Asturias o en Vizcaya, en zonas de Andalucía o en Madrid, las afinidades y coincidencias entre nuestros camaradas y los militantes socialistas tengan su manifestación concreta no sólo en el enjuiciamiento de los hechos políticos, sino en la acción. Así ocurrió en la reciente huelga minera asturiana; así ocurrió en el boicot a los transportes públicos de Madrid en los días 7 y 8 de febrero.

Influye en la posición de los compañeros de la Ejecutiva del P.S.O.E. una idea que ha sido rechazada por la experiencia porque no corresponde a la realidad: la de abrogarse la representación exclusiva de la clase obrera. Todo socialista que mire de cara a la realidad, que tenga en cuenta lo que sucede en la vida política española, que vea cómo se desarrolla la acción de las masas trabajadoras, se dará cuenta de que el monopolio político que tuvo el Partido Socialista, como Partido de la clase obrera, pertenece al pasado, ha caducado. La existencia de un Partido Comunista fuerte, sólido, unido, pertrechado de la ideología marxista-leninista, combativo, bien ligado a las masas, con millares de cuadros forjados en pruebas de fuego como la guerra y la clandestinidad, es uno de los hechos políticos más importantes de la vida política española en estos últimos 25 años.

Se verán desilusionados los que aun acarician el sueño de que el Partido Comunista de España sigue siendo el pequeño Partido de 1930 o 1931. Muchos ya tuvieron oportunidad de abrir los ojos en los años posteriores y particularmente durante la guerra, ante el crecimiento de la fuerza y la influencia del Partido Comunista, ante la iniciativa de sus militantes y ante la madurez de que dieron prueba sus cuadros responsables.

Cuando hacemos estas reflexiones nos guía el interés de restablecer las cosas en su punto, porque consideramos que es la mejor forma de entendernos con los compañeros socialistas.

LA LUCHA POR LA UNIDAD CORRESPONDE A UNA POLITICA DE PRINCIPIOS DE NUESTRO PARTIDO

Nuestra política de unidad es permanente, corresponde a un principio básico de nuestro Partido. Cuando nos dirigimos concretamente al Partido Socialista, con el propósito de llegar al establecimiento de la unidad de acción, tenemos en cuenta no sólo la situación presente sino el desarrollo y el porvenir inmediato, tenemos en cuenta los intereses fundamentales del pueblo y la perspectiva del establecimiento de la sociedad socialista en España.

Por eso resulta ridículo el querer ver en nuestras propuestas de unidad de acción al Partido Socialista algo así como maniobras que ocultan fines poco honestos. Ni hay fines deshonestos ni maniobras inconfesables. Hay el propósito decidido de llegar al establecimiento de la unidad de acción de socialistas y comunistas para el derrocamiento de la dictadura y situar a la clase obrera en el terreno de cumplir su misión política revolucionaria en las sucesivas transformaciones democráticas que inevitablemente se irán produciendo en el acontecer de la vida española.

Si examinamos algunas particularidades de la situación actual, los compañeros socialistas conocen, como conocemos nosotros, que hay fuerzas conservadoras reaccionarias interesadas en producir algún cambio que no exceda de la instauración de la monarquía con un contenido fascizante sin que el pueblo haya sido consultado para nada. Se trata de fuerzas antidemocráticas que en la medida de sus posibilidades y de los medios con que cuenten impedirán, o por lo menos retrasarán, que al pueblo le sea devuelta la libertad.

Somos conscientes de que la democracia será instaurada y prevalecerá si hay una fuerza que la haga respetar. Esta fuerza está en el pueblo, encabezado por la clase obrera. Por esta razón fundamental, los partidos de la clase obrera deben estar interesados en que ésta actúe unida, conociendo bien sus objetivos y sus aliados, sabiendo el camino a recorrer y cómo andarlo.

Nosotros concebimos que la aplicación de una política española encaminada al desarrollo y el progreso por vía pacífica requiere la más estrecha y sólida unión de la clase obrera. Vemos en la clase obrera la garantía para el desarrollo democrático pacífico de nuestro país.

Y esto no es incompatible con la alianza o coalición con otras clases, incluso con la burguesía no monopolista, para todo un período a fin de llevar adelante las transformaciones económicas, sociales, culturales que los tiempos modernos aconsejan y que son frenadas por la dictadura. Al contrario, es una condición fundamental para lograr esa amplia coalición de todas las fuerzas nacionales sobre la que recae el peso de llevar a cabo el cambio político radical que necesita España.

Y esto se viene produciendo. En las luchas y manifestaciones de estos meses pasados, hemos visto cómo la clase obrera al iniciar una protesta como, por ejemplo, la de Madrid y Barcelona, se atrajo las simpatías y la adhesión de otras capas de la sociedad que contribuyeron a darles mayor esplendor a dichas acciones de protestas. En la práctica, con su decisión la clase obrera empuja a otras capas de la sociedad que están descontentas, encabeza estas acciones y se muestra como la clase más radicalmente hostil a la dictadura. Eso aparece claramente a través de las huelgas de Pamplona, Vizcaya, Guipúzcoa, en los boicots de Barcelona, Madrid, Valladolid, en la huelga de los mineros de Asturias.

Nosotros sabemos, y los compañeros socialistas lo conocen igualmente, que políticamente la clase obrera no es un todo homogéneo. Sobre ella actúan y ejercen influencia ideas políticas, corrientes diversas. Actuamos los comunistas, los socialistas, los anarcosindicalistas, los nacionalistas; en estos últimos tiempos, la Iglesia se esfuerza por conquistar una influencia y organizar una base obrera sobre la cual actuar. Incluso, los jefes falangistas intentan hacerse de una base de masas en las filas de la clase obrera, apoyándose en miles de funcionarios de los sindicatos verticales, en el aparato del Estado, en la multitud de organizaciones sociales que han creado y contando con el apoyo de gran parte de la patronal. Es decir, la influencia y la dirección política de la clase obrera es muy disputada incluso por sus propios enemigos de clase.

Es un signo de estos tiempos, el que hasta la propia burguesía comprenda la importancia adquirida por la clase obrera en el seno de la sociedad y conjugue sus métodos terroristas de explotación y de opresión con una labor política de captación y engaño para atraerse a su lado y mantener bajo su influencia a una parte de la clase obrera.

Los comunistas luchamos por la unidad de la clase obrera y este objetivo está claramente expresado en nuestros llamamientos al Partido Socialista. Los socialistas tienen, como nosotros, la experiencia de los períodos en que la clase obrera actuaba unida en luchas por reivindicaciones económicas y políticas, tienen la enorme experiencia de la resistencia durante la guerra, que fueron experiencias de enorme importancia política no sólo para la fuerza y la organización de los dos partidos obreros sino para toda la clase obrera.

Estas experiencias viven como gratos recuerdos en importantes capas de obreros y hemos de estar interesados en que sean conocidas por la nueva generación proletaria combativa que va haciendo su escuela en las luchas contra la dictadura.

LO QUE ACONSEJA LA SITUACION DE ESPANA

En algunos pasajes de este artículo, reproduciendo opiniones políticas de nuestro Partido, me he referido a la crisis política del régimen, al mayor debilitamiento y aislamiento de la dictadura, a la ampliación y desarrollo de las fuerzas de oposición, a importantes acciones de masas, a la grave crisis económica que atraviesa el país.

Examinando en su conjunto esta situación, resulta visible que el cambio político está a la orden del día. Mucho dependerá de que este cambio se produzca más rápidamente de que las fuerzas de izquierda y derecha lleguemos a un entendimiento, concertemos nuestra acción con esa finalidad.

Por su parte Franco y su camarilla pondrán en juego todos los medios posibles a su alcance para impedir que la reconciliación de los españoles se convierta en una realidad y seguirán atizando la hoguera de la guerra civil donde quedan rescoldos que todos debemos estar interesados en apagar, porque confía mucho que así podrá malograr los esfuerzos orientados a unir a todos los enemigos y adversarios de la dictadura.

El Partido Socialista está incurriendo en una grave responsabilidad, aunque muchos socialistas no sean plenamente conscientes de ella. Esta responsabilidad está bien definida en su actitud negativa a la unidad de acción de socialistas y comunistas, a la unidad de acción de la clase obrera, al no favorecer el entendimiento de las fuerzas de izquierda y derecha para la lucha común por la libertad de los españoles, lo que sólo puede conducir a retrasar la hora de la liberación de España.

Por esta razón, nos permitimos decir a los socialistas que deben reflexionar sobre la situación de España y los resultados de su política, que saquen sus propias conclusiones y no tardarán mucho en convencerse de que están siguiendo un camino profundamente equivocado en lo que concierne a su actitud hacia nuestro Partido. Si no piensan así, podemos preguntarles, ¿a quién o quiénes beneficia nuestra desunión, la desunión entre socialistas y comunistas a la hora de la acción contra la dictadura?

A la luz de la realidad española, de su desarrollo y de sus perspectivas, con nuestra crítica cordial a los compañeros socialistas, queremos demostrarles nuestro sincero deseo de terminar con los obstáculos que impiden el diálogo, el entendimiento y la unidad de acción de los dos Partidos. Y nos esforzamos por demostrarles que los obstáculos vienen de su parte, como salta a la vista a través de lo sucedido en todo este último período.

La situación política de nuestro país, la relativa mejoría que se produce en la situación internacional, son factores que aconsejan la unidad de acción de los dos Partidos, lo que repercutirá, inevitablemente, en el agrupamiento de todas las fuerzas de oposición.

Nosotros no pedimos a los socialistas que hagan dejación de concepciones políticas arraigadas en ellos sobre problemas españoles y sobre el curso de la situación internacional, con las que estamos en desacuerdo.

Lo que proponemos es llegar a un acuerdo sobre cuestiones en las que existen coincidencias, pues se trata de cuestiones fundamentales. Y en estas propuestas, insistimos.

CIERTOS ASPECTOS DE LA LUCHA CONTRA EL REVISIONISMO Y EL DOGMATISMO

por José PEREZ

Las corrientes revisionistas y sectarias han existido desde el nacimiento del movimiento obrero, si bien han revestido formas diferentes. La vigilancia ante ellas, la lucha contra sus manifestaciones, es una necesidad, no ocasional, sino permanente para el partido revolucionario de la clase obrera si quiere ser fiel a su misión histórica, si quiere ser fiel a la ideología del marxismo-leninismo.

La base de la existencia de esas dos corrientes radica en factores sociales objetivos, (que por lo tanto no dependen de la voluntad de tales o cuales individuos.)

Recordemos, a este respecto, que la clase obrera no está separada por murallas de China del resto de la sociedad. Y que el mismo proletariado industrial no tiene una composición homogénea: a él afluyen individuos, grupos, sectores de la pequeña burguesía urbana y rural, que han sido arruinados, «proletarizados».

Tales procesos, conviene subrayarlo, no se dan sólo en los países capitalistas. El mismo avance impetuoso de la industrialización socialista en los países de democracia popular integra en el proletariado industrial extensas capas de población llegadas en gran parte de las aldeas, con sus ideas, su mentalidad, su ideología en suma...

Otro aspecto que no se puede olvidar es que los cambios en la conciencia de los hombres se retrasan siempre, más o menos, con relación a los cambios operados en la estructura económico-social. Por eso perduran concepciones ideológicas cuya base ha desaparecido ya. Problemas que están resueltos ya desde el punto de vista de la estructura económico-social de una sociedad dada, pueden no estarlo desde el punto de vista ideológico.

I. — LAS RAICES SOCIALES.

Veamos ahora, de una forma más concreta, y sobre la base de las definiciones leninistas, cuáles son las raíces sociales del revisionismo y del sectarismo.

A propósito del primero, Lenin escribe:

« ¿En qué estriba su carácter inevitable (del revisionismo-J.D.) en la sociedad capitalista?... Porque en todo país capitalista existen siempre, al lado del proletariado, extensas capas de pequeña burguesía, de pequeños propietarios. El capitalismo ha nacido y sigue naciendo, constantemente, de la pequeña producción... Estos nuevos pequeños productores se ven nuevamente arrojados también, de forma no menos inevitable, a las filas del proletariado. Es perfectamente natural que la mentalidad peque-

ño-burguesa irrumpa de nuevo, una y otra vez, en las filas de los grandes partidos obreros.» (Obras escogidas— T.I p. 83).

Esta raíz social es común al revisionismo oportunista, «de derechas» (que es al que normalmente se califica de revisionismo) y al revisionismo «de izquierdas», que se presenta en la forma de tendencias anarquistas, sectarias, etc.

Refiriéndose concretamente a estas últimas, Lenin escribe:

«En el extranjero se sabe todavía de un modo muy insuficiente que el bolchevismo ha crecido, se ha ido formando y se ha templado en largos años de lucha contra ese **REVOLUCIONARISMO PEQUEÑO-BURGUES** que se parece al anarquismo o que ha tomado algo de él y que se aparta en todo lo esencial de las condiciones y exigencias de una firme lucha de clases del proletariado. Para los marxistas está plenamente establecido desde el punto de vista teórico... que el pequeño propietario, el pequeño patrón (tipo social que en muchos países europeos está muy difundido, que abarca masas), que sufre bajo el capitalismo una presión continua y muy a menudo un empeoramiento increíblemente brusco y rápido de sus condiciones de existencia y la ruina, adquiere fácilmente una mentalidad ultrarrevolucionaria, pero que es incapaz de manifestar serenidad, espíritu de organización, disciplina, firmeza. El pequeño burgués «enfurecido por los horrores del capitalismo es un fenómeno social propio, como el anarquismo, de todos los países capitalistas.» (La enfermedad infantil... —1920— Obras escogidas, T.II, p. 725).

La lucha del marxismo en dos frentes, contra la corriente revisionista oportunista, y contra la corriente sectaria dogmática, ha pasado por diversas fases, que no es posible recordar en el marco de un artículo como el presente. Pero si conviene indicar que ambas corrientes se han presentado, en diferentes épocas, con muy diversas formas. Durante una etapa bastante larga, hasta finales del siglo XIX, se manifestaban en el movimiento obrero corrientes ideológicas burguesas, como el «proud' honismo», el «bakuninismo» etc., que luchaban **ABIERTAMENTE CONTRA** el marxismo.

Más tarde, aproximadamente a comienzos de este siglo, cuando se hace indiscutible el triunfo ideológico del marxismo en el movimiento obrero internacional, esas corrientes, y principalmente la corriente burguesa oportunista, reformista, toma una forma diferente: no se presenta ya, en lo fundamental, como abiertamente enemiga del marxismo, sino como partidaria de un marxismo con tales o cuales «enmiendas». «Enmiendas» que vacían al marxismo de su contenido esencial, de sus principios teóricos más importantes, de su carácter medularmente revolucionario. Exponente típico de esta corriente revisionista, seudomarxista, es Bernstein; y de un modo más general el oportunismo de la IIa. Internacional.

Permítasenos abrir aquí un breve inciso para aclarar que el significado concreto, específico, que los marxistas-leninistas damos al vocablo «revisionismo» en el lenguaje político, no es exactamente idéntico al que figura en los diccionarios. Históricamente la palabra revisionismo proviene concretamente de la desfiguración del marxismo de que fueron culpables los dirigentes de la IIa. Internacional, y en particular Bernstein. Por extensión, entendemos corrientemente por revisionismo, no cualquier revisión, cualquier modificación de un planteamiento, de una tesis de nuestros maestros Marx, Engels, Lenin; sino precisamente aquellas revisiones, aquellas modificaciones que niegan o van en contra de la esencia, de los fundamentos de nuestra teoría.

La teoría no es un fin en sí. La teoría es un instrumento en manos de la clase obrera que ayuda a ésta, que permite a ésta cumplir su destino histórico, liberarse de las cadenas del capitalismo, liberar a la humanidad de la explotación del hombre por el hombre. Son pues «revisionistas» aquellas modificaciones de las tesis del marxismo que impiden a

éste desempeñar el papel de guía de la clase obrera en su lucha por la conquista del Poder político, por el triunfo del socialismo.

Cerramos aquí el inciso y volvemos a nuestra argumentación.

La subsistencia, en países como España, de una corriente anarquista, no marxista, en el movimiento obrero, se explica, de un lado por la raíz social apuntada más arriba; de otro, porque la desfiguración revisionista que el marxismo sufrió durante largos años alejaba de él a sectores particularmente rebeldes y combativos del proletariado.

Cuando después del triunfo de la Revolución de Octubre se forman los partidos comunistas, también en el seno de éstos se manifiestan corrientes, desviaciones, unas oportunistas, otras sectarias. En cierta medida, estas desviaciones son reflejos dentro del Partido de esas mismas raíces sociales que engendran, fuera del Partido, el reformismo y el anarquismo. El Partido no está separado por barreras impermeables de los fenómenos sociales que se producen en el interior y en los contornos de la clase obrera, sino que vive bañado en esos fenómenos. No es extraño pues que tales fenómenos tengan, dentro del partido marxista, derivaciones ideológicas, las cuales pueden incluso prolongarse después de que esos fenómenos sociales, en sí, hayan desaparecido de la escena histórica en países determinados como consecuencia del triunfo de la revolución socialista.

II. — EL EJEMPLO DE LENIN.

Uno de los grandes méritos históricos de Lenin es que ha devuelto al marxismo, limpiando las cuadras de Augias del reformismo revisionista, su savia revolucionaria, su auténtico contenido teórico y político como ideología del proletariado.

Toda la gigantesca obra de Lenin, en los escritos, en la acción política, se halla recorrida como un hilo rojo, por su incesante batallar contra el revisionismo, por el marxismo verdadero.

Ahora bien, esa defensa de los verdaderos fundamentos del marxismo por parte de Lenin va indisolublemente ligada a su enriquecimiento, a su desarrollo, a su adaptación, podríamos decir, a las nuevas condiciones objetivas creadas en el mundo.

Lenin defiende la letra del marxismo, sí, cuando por ejemplo coloca en su sitio textos fundamentales de los fundadores aviesamente escondidos por Bernstein u otros revisionistas, para tergiversar el pensamiento auténtico de Marx y Engels. Pero lo que Lenin restablece, lo que reivindica, lo que triunfa con Lenin y con el Partido bolchevique, no es la letra, es el espíritu del marxismo, su esencia revolucionaria.

Y para que el marxismo triunfe en la vida, en la práctica, en la realidad, Lenin no vacila en introducir modificaciones —algunas de ellas importantes— en ciertas tesis que habían sido definidas por Marx o Engels varios decenios antes del momento en que Lenin vivía, trabajaba y luchaba.

Las aportaciones, las innovaciones con que Lenin ha enriquecido el marxismo, sobre el imperialismo, sobre el papel de la clase obrera en la revolución democrática en la época del imperialismo, sobre la relación entre la revolución democrática y la revolución socialista, sobre la posibilidad del triunfo del socialismo en un solo país, sobre la forma estatal de la dictadura del proletariado, sobre la coexistencia pacífica entre un Estado socialista y los Estados capitalistas, sobre el carácter y la táctica del partido político de la clase obrera, etc., etc., han desempeñado un papel de primera importancia en el triunfo de la Revolución Socialista de Octubre, en la creación y en el desarrollo de los partidos comunistas; en el hecho de que hoy, a mediados del siglo XX, exista un sistema mundial de Estados socialistas.

El genio de Lenin resplandece en las aportaciones con que ha enriquecido el marxismo. Con su inteligencia extraordinaria, Lenin supo comprender los cambios que se habían operado en la situación objetiva,

en el desarrollo de la sociedad capitalista, y extraer de esos cambios las conclusiones pertinentes desde el punto de vista del desarrollo del marxismo.

El capitalismo había sufrido, desde los tiempos de Marx, determinadas transformaciones. Aparecía un fenómeno nuevo, el imperialismo. El proletariado revolucionario y su partido tenían que enfrentarse con problemas NUEVOS, en unas condiciones con rasgos NUEVOS. Ello exigía, no sólo restablecer el marxismo en su pureza y autenticidad, barriendo la escoria revisionista, sino además que fuese desarrollado, enriquecido, modificado incluso en algunas de sus tesis, para responder y poder dar solución a las nuevas cuestiones que la historia ponía al orden del día.

En varias de sus obras, Lenin insiste en que el marxismo no es una teoría inmutable. En su artículo «Nuestro Programa», escrito en 1899, se refiere «a la ciencia que nos legaron, **CON INDICACION DE DESARROLLARLA**, Marx y Engels» (el subrayado es mío. J.-D.); y agrega: «Nosotros no consideramos, en absoluto, la teoría de Marx como algo acabado e inmutable: estamos convencidos, por el contrario, de que esta teoría no ha hecho sino colocar las piedras angulares de la ciencia que los socialistas *deben* impulsar en todos los sentidos, siempre que no quieran quedar rezagados en la vida.» (El subrayado es de Lenin).

En la relación dialéctica entre el ser y la conciencia, entre la realidad objetiva y la teoría, lo primario, lo que cambia primero, es el ser, es la realidad objetiva. Y sólo en la medida en que la teoría refleja, asimila esos cambios, los estudia científicamente, los generaliza, puede prever, hacer hipótesis, y actuar como guía y orientación para la acción práctica de los hombres. Los cambios en la realidad objetiva pueden hacer que unas tesis, antes justas, dejen de serlo, caduquen; que otras, previamente injustas, se conviertan en justas. La prueba del fuego, lo que decide en último extremo la justeza o no justeza de una teoría, es su adecuación en relación con la realidad objetiva.

Esta actitud dialéctica ante la realidad es la médula misma de la teoría marxista. Un metafísico puede creer —erróneamente, claro está, pero sin dejar de ser lógico con sus propias concepciones— que su teoría es eternamente justa sin sufrir ninguna alteración, permaneciendo siempre igual a sí misma. Un marxista, dialéctico por definición, no puede creer eso. Sabe que el marxismo es justo, no porque se halla congelado para siempre en forma de dogmas intocables, sino precisamente por todo lo contrario: porque se desarrolla y se enriquece **EN FUNCION** de los cambios que tienen lugar en la realidad objetiva.

A la vez que libraba batalla contra el revisionismo, Lenin condenó y combatió con toda energía las corrientes sectarias, dogmáticas que surgieron en la socialdemocracia rusa, y más tarde en el partido comunista. La lucha en los dos frentes llevada a cabo por Lenin y sus compañeros fué una de las condiciones necesarias para la creación del partido de nuevo tipo, para templar el acero bolchevique, capaz de resistir a los más feroces ataques del enemigo, y de llevar hacia adelante la revolución socialista.

III. — EL XX CONGRESO.

Una de las consecuencias más negativas que han tenido los errores en los que ha incurrido el movimiento comunista internacional, en ligazón con el culto a la personalidad de Stalin, ha sido cierto anquilosamiento de la teoría, sin que ello implique amenguar el gran valor de las aportaciones teóricas contenidas en algunas de las obras de Stalin.

No obstante, durante varios años, han existido en el movimiento comunista —y de él ha sufrido nuestro Partido— actitudes falsas, no marxistas, ante el problema de la teoría. Esta era considerada de hecho, en bastantes casos, como algo «intocable». El Partido, sus dirigentes y militantes, se colocaban ante ella en una actitud pasiva: se trataba de aprenderla, de asimilarla, de glosarla a lo sumo. Tal actitud fomentaba,

independientemente de las afirmaciones que se hiciesen en sentido contrario, una posición dogmática ante nuestros principios.

Prueba de ello es que, con cierta frecuencia, se tendía a resolver el problema de si algo es o no es juto sobre la base de la referencia a tal o cual cita de Marx, Lenin o Stalin. Si la cita corroboraba una proposición, se presuponía que ello bastaba para que fuese justa. Se eliminaba, o se rebajaba, en la labor teórica, un aspecto tan importante como la indagación de si tal o cual cita, escrita quizá hace varios decenios, y en relación con las condiciones concretas de un lugar dado, seguía siendo válida desde el punto de vista de la necesidad de aplicar el marxismo en una época y en un país diferente.

Esa tendencia, en la práctica, disminuía el papel de la teoría en el movimiento obrero. Conducía a sustituir lo que tiene que ser una labor de investigación científica creadora, por una erudición libresca. Era una actitud antidialéctica, que dificultaba la unidad imprescindible entre la teoría y la práctica.

Sin embargo, conviene dejar sentado que, durante un período, esa actitud ha podido tener lados positivos. Históricamente, era una reacción defensiva contra el daño que el revisionismo oportunista, y a través de él la ideología burguesa, había infligido al movimiento obrero.

En una etapa en que la mayor parte de los partidos comunistas eran ideológica y políticamente muy débiles, en que predominaba casi por completo la ideología burguesa y reformista, esa actitud rígida, estrecha, ha podido contribuir a rechazar las infiltraciones enemigas, a disminuir los riesgos de penetraciones revisionistas, a dotar a los partidos comunistas de un espíritu de vigilancia frente a cualquier atentado contra los principios revolucionarios del marxismo.

Pero tal actitud dogmática tenía que chocar cada vez más con la realidad objetiva, en la que se operaban cambios, en la que surgían nuevos fenómenos, que no podían dejar de ser reflejados en la teoría.

Al mismo tiempo, el desarrollo y fortalecimiento de los partidos comunistas creaba la posibilidad real de que éstos pudiesen adoptar una actitud creadora ante el marxismo, sin que ello abriese brechas para la penetración de ideas enemigas. Por eso, en varios partidos, como en el nuestro, se habían iniciado procesos de corrección de algunos errores antes incluso de la celebración del XX Congreso.

Este Congreso tiene, para todos los partidos comunistas, una importancia transcendental. Y no sólo porque denuncia y corrige audazmente errores del pasado, sino porque muestra a los partidos comunistas de qué forma ciertas tesis de nuestra teoría pueden y deben ser modificadas. El XX Congreso enriquece el marxismo con tesis nuevas, y a la vez enseña que la aplicación del marxismo debe hacerse, no de una manera mecánica, sino de una forma creadora.

También en este dominio el XX Congreso restablece lo que fué siempre la actitud de Lenin.

¿Cuáles son las bases de las que dimanen las nuevas tesis planteadas por el XX Congreso? Las bases radican en los cambios enormes que se han producido en el mundo, en la realidad objetiva, durante los últimos años.

Hace ya cuarenta años que el marxismo ha dejado de ser una teoría en abstracto. Lo que Marx supo prever y anunciar, es hoy realidad viva. El socialismo ha triunfado, no ya en un país, sino en diversos países que engloban una gran parte de Europa y Asia. 900 millones de hombres se han liberado de las cadenas del capitalismo y edifican, hallándose en diferentes etapas de avance, la nueva sociedad socialista, en la que, con la eliminación de las clases explotadoras, deja de haber clases antagónicas y desaparece por la tanto la lucha de clases.

A la vanguardia del sistema mundial socialista se encuentra la Unión Soviética, el primer país que ha llevado a cabo la revolución socialista. Hoy la Unión Soviética está ya en la etapa del tránsito del socialismo al comunismo. La base económica de la sociedad socialista se halla en la URSS en una fase mucho más avanzada que en los otros países socialistas.

Este avance se refleja necesariamente en la superestructura. Una de las manifestaciones de eso la tenemos en el papel de vanguardia que el Partido Comunista de la Unión Soviética ocupa en orden al progreso y desarrollo del pensamiento marxista-leninista.

Por causas objetivas, que se desprenden de la realidad histórica misma, y no de consideraciones subjetivas, la Unión Soviética ocupa el centro y el eje del mundo socialista. La ayuda de la URSS a los otros países liberados del yugo capitalista permite a éstos progresar más de prisa. Los errores mismos en los que la URSS ha incurrido, al avanzar la primera, sola, en la vía nueva, desconocida de la construcción práctica de una sociedad socialista, representan un caudal de enseñanzas de extraordinario valor para los otros países, para todos los partidos comunistas y obreros.

El P.C.U.S. es el que ha acumulado un mayor acervo de experiencias, derivadas de su gloriosa historia de triunfos, y también de dificultades, derivadas asimismo de las luchas de otros partidos comunistas, y del movimiento obrero en general. De ahí que el P.C.U.S., que dirige el Estado que se halla en la etapa más avanzada en la marcha de la humanidad hacia el comunismo, se encuentre en las condiciones más favorables para definir las nuevas tesis que tienen que ser incorporadas al marxismo, en función de las nuevas realidades de hoy, y que tienen una validez para todo el movimiento comunista. Esto sin menoscabo de la importancia de las aportaciones teóricas de otros partidos, sobre todo de partidos tan expertos y poderosos como el chino, y otros. A través de la participación de los diversos partidos comunistas en una amplia y libre discusión de los problemas ideológicos y políticos se consigue el enriquecimiento del marxismo, su desarrollo, para que responda a los nuevos problemas planteados por la marcha de la historia.

A mediados del siglo XX, el mundo tiene una faz muy distinta de lo que era en 1915, o incluso en 1925... En primer lugar, existe el sistema socialista mundial, hecho que tiene hondas repercusiones incluso en la parte del orbe aun sometida a la dominación imperialista. A la vez, la incurabilidad de los terribles males que afectan al capitalismo es cada vez más patente. El sistema colonial imperialista se está hundiendo irremisiblemente. Varios Estados, liberados del yugo colonial, se niegan a integrarse en los bloques agresivos del imperialismo; realizan una política de neutralidad y de coexistencia pacífica, mantienen relaciones amistosas con los países socialistas. Esos Estados, junto con el sistema socialista, constituyen una inmensa zona de paz en el mundo, que abarca a más de la mitad de la humanidad.

Estos hechos determinan un cambio radical en la correlación de fuerzas en el mundo, en favor del socialismo. Determinan, por lo tanto, en un aspecto general (sin que en cada caso concreto se pueda aplicar este criterio de un modo automático) unas condiciones mucho más favorables para la lucha de la clase obrera y de su partido.

Este cambio en la correlación de fuerzas, se ha venido operando en el curso de varios años. El XX Congreso, no sólo lo ha examinado y definido científicamente, sino que ha extraído de él conclusiones fundamentales en el terreno político y también teórico.

Las tesis sobre la posibilidad de evitar las guerras, sobre la posibilidad de utilizar diversas vías para el paso al socialismo —incluida la parlamentaria en determinadas condiciones— son un reflejo en la teoría marxista-leninista de la nueva correlación de fuerzas que existe en el mundo, de la superioridad cada vez más evidente de la sociedad socialista sobre el capitalismo caduco. De ahí el gran significado histórico del XX Congreso. La vigencia de sus conclusiones principales para todos los partidos comunistas. Su carácter irreversible.

De ahí la estulticia, y el inevitable fracaso, de quienes presentan el XX Congreso como una señal de la «crisis» del comunismo. Un movimiento no está en crisis porque sus propios éxitos, su acrecida fuerza, le obligan a revisar algunas de sus tesis pasadas y a abordar problemas

nuevos. La aviación no está en crisis porque los progresos de la ciencia permiten hoy a los aviones volar a velocidades tales que hace falta cambiar algunos de los cálculos y de los métodos que se empleaban hace 20 ó 30 años en la construcción de los aviones.

IV. — EL PELIGRO REVISIONISTA.

Después del XX Congreso, hemos asistido en el terreno ideológico a la aparición de ciertas concepciones revisionistas en algunos sectores del movimiento comunista. El hecho, en sí, no puede sorprender.

«Y de la misma esencia de esta política (la revisionista— J.D.) se deduce, con toda evidencia —escribe Lenin— que puede adoptar formas infinitamente diversas y que cada problema un poco «nuevo», cada viraje un poco inesperado e imprevisto de los acontecimientos —aunque este viraje sólo altere la línea fundamental del desarrollo en proporciones mínimas y por el plazo más corto—, provocará siempre, inevitablemente, esta o la otra variedad de revisionismo.» (Obras Escogidas.— T.I — p. 82).

Atribuir al XX Congreso la aparición de esas corrientes revisionistas sería completamente absurdo. Si la discusión en torno al XX Congreso ha dado lugar a que se manifiesten esas corrientes, ello es prueba de que existían ANTES, si bien de una forma latente. El hecho de haber abordado de una forma abierta, pública, la discusión, la lucha contra esas corrientes revisionistas, no debilita al marxismo. Le fortalece.

Ciertas posiciones revisionistas se han encubierto bajo la forma de una aprobación, incluso entusiasta, del XX Congreso del P.C.U.S., pero interpretando éste en un sentido oportunista.

De las críticas y denuncias formuladas por el XX Congreso con respecto a falsos métodos y concepciones que han existido en el P.C.U.S. y en otros partidos comunistas, los revisionistas pasan de hecho a rechazar el caudal gigantesco de experiencias altamente positivas de la edificación del socialismo en la URSS y del desarrollo del movimiento comunista en el último período. Engloban en el concepto de «stalinismo», no sólo los errores y aspectos negativos de la actividad de Stalin, sino el conjunto de su actuación, en la que pesan más los aciertos y los aspectos positivos. Al repudiar así el «stalinismo», se separan en la práctica de lo que ha constituido parte esencial de la trayectoria justa, triunfante, gloriosa, recorrida por la URSS y el PCUS, e inspirado por su ejemplo, por el movimiento comunista en general.

De la necesidad, sobre la que ha insistido el XX Congreso, de que cada país avance hacia el socialismo y construya éste, no aplicando un esquema prefabricado, sino teniendo en cuenta las peculiaridades nacionales, siguiendo una vía propia hacia el socialismo, los revisionistas extraen la conclusión completamente falsa de que esa «vía nacional» puede prescindir de lo que es esencial, consustancial con el socialismo. Tal conclusión conduce a la idea del «comunismo nacional», que es una verdadera aberración lógica, ya que niega el principio del internacionalismo proletario, sin el cual no hay comunismo.

Es evidente que en todos los países, el socialismo es, o será, LO MISMO en sustancia. No hay más que un socialismo. En ese orden no puede haber diferencia entre las diferentes vías nacionales. Si hubiese diferencias, ello significaría que una de esas vías nacionales no conducía al socialismo, sino a otra cosa.

En cuanto a las condiciones para el paso al socialismo, hay algunas en las que puede haber, y hay, diferencias entre unos países y otros. En cambio hay otras que son necesariamente comunes, iguales en todos los países, porque dimanar del contenido mismo de lo que es, de lo que tiene que ser, la revolución socialista. Por ejemplo, no puede haber vía nacional hacia el socialismo si ésta no conduce a que la clase obrera tome el Poder y dirija la política del país dado (que esto significa, en el fondo, la dictadura del proletariado). Efectivamente, el socialismo presupone que los principales medios de producción dejen de ser propiedad

de los capitalistas y pasen a ser propiedad colectiva de todo el pueblo, o de un grupo de trabajadores, en las cooperativas agrícolas u otras. Eso sólo lo puede llevar a cabo, desde el Poder, la clase que está interesada en ese cambio revolucionario. (Es decir la clase obrera, independientemente de las alianzas con que pueda contar para ello.)

Tampoco puede haber una vía nacional hacia el socialismo si ésta no asegura que la clase obrera esté dirigida por un partido marxista-leninista. (Claro que se pueden dar (como ocurre ya) gobiernos de coalición de varios partidos que ejerzan las funciones de la dictadura del proletariado. Pero, con esa u otra fórmula gubernamental, lo que es indispensable es que la clase obrera, al tomar el Poder y detentarlo, esté dirigida por un partido marxista-leninista. En efecto, si otros partidos pueden ser obreros desde el punto de vista de su composición social, se basan en una ideología burguesa o pequeño-burguesa. Esta les incapacita para llevar a cabo la revolución socialista. Son demasiado elocuentes, para que sea necesario insistir sobre ello, las experiencias de los numerosos países donde partidos socialistas reformistas, incluso algunos llamándose marxistas, han ocupado el Poder como «leales gestores» de la sociedad capitalista.) Para el tránsito al socialismo, tiene que producirse, violentamente o no, un cambio revolucionario; y para eso es necesario, como una de las condiciones clave, que la clase obrera esté dirigida por un partido marxista-leninista.

De la necesidad, subrayada con tanta fuerza por el XX Congreso, de que exista en los partidos comunistas lucha de opiniones, libre discusión, crítica y autocrítica, los revisionistas sacan la conclusión de que en los partidos comunistas puede darse carta de naturaleza al liberalismo burgués, pueden emitirse todas las opiniones, puede discutirse a troche y moche.

Tales métodos convertirían los partidos comunistas en «clubs de discusión», les dividirían y disgregarían, les imposibilitarían para cumplir lo que es, no ya su tarea principal, sino su razón de ser misma: para dirigir la lucha de la clase obrera por el triunfo del socialismo.

Del breve esbozo que acabamos de hacer de algunas posiciones revisionistas que han aparecido en ciertos partidos comunistas (1), después del XX Congreso, se desprende con claridad cuán grave es el peligro que encierran estas posiciones, y cuán necesario es combatirlas con energía.

Lo que caracteriza estas concepciones, no es tanto el hecho de que tiendan a introducir tesis nuevas en el marxismo, sino que pretenden introducir, por lo general, viejas tesis del reformismo, de la ideología pequeño-burguesa. Tales concepciones revisionistas, lejos de poder ayudar a la clase obrera y a las fuerzas progresivas en la lucha contra el imperialismo, sólo pueden beneficiar a la burguesía.

No es casual que los imperialistas, en ciertos casos de una forma abierta y cínica, fomenten y apoyen —como lo ha declarado míster Dulles— el desarrollo de tendencias revisionistas en el campo socialista, y en el movimiento comunista en general. Cuando nuestros enemigos pregonan con el mayor descaro su interés en que crezcan las corrientes revisionistas, ¿no debería esto ayudar a los camaradas honrados, que están engañados por ciertas concepciones revisionistas, a abrir los ojos y a darse cuenta del daño que pueden infligir a la causa del socialismo?

Después de un período de fuertes discusiones y luchas ideológicas, se puede decir que los revisionistas han sufrido serias derrotas. En la mayor parte de los países, los partidos comunistas han sabido responder a las posiciones revisionistas de un modo firme y justo.

Sería falso creer que con esto el problema quede resuelto. No se trata de eso. La lucha ideológica continúa. Pero continúa en condiciones cada vez más desfavorables para los partidarios de posiciones revisionis-

(1) En relación con nuestro Partido, la carta del Buró Político a nuestra organización de Méjico analiza profundamente este problema.

tas. En la lucha contra el revisionismo, los partidos comunistas de los diferentes países han fortalecido por lo general su unidad interna, y los lazos solidarios que les unen en el plano internacional, en defensa de su ideología común.

V. — LA LUCHA CONTRA EL DOGMATISMO

La última resolución del CC. del PCUS, condenando y sancionando el grupo antipartido de Malenkov, Kaganovich y Molotov, que se había constituido en fracción, violando los Estatutos del Partido, sobre la base de una plataforma sectaria, dogmática, conservadora, de lucha contra el XX Congreso y contra el proceso renovador que éste ha iniciado, es una nueva prueba de lo imprescindible que es llevar la lucha en los dos frentes; de lo peligroso que sería dejar que la lucha contra el revisionismo debilitase la lucha contra el dogmatismo.

Si se miran las cosas de un modo algo superficial, quizá se podría llegar a la conclusión de que el dogmatismo puede hacer contrapeso y ayudar en cierto modo a la lucha contra el revisionismo. Esta idea es completamente falsa. Examinado las cosas de un modo real, dialéctico, comprobamos que el dogmatismo y el revisionismo, lejos de combatirse mutuamente, se alimentan mutuamente. Allí donde hay dogmatismo, es muy probable que a su lado haya revisionismo. Y vice versa. Objetivamente, actúan de consuno contra la verdadera ideología marxista-leninista.

El ejemplo de Hungría es a este respecto aleccionador. Es evidente (y sobre esto no parece que haya hoy ya discrepancias) que la contrarrevolución en Hungría fué organizada y dirigida por los imperialistas extranjeros y los residuos de las clases explotadoras. Pero este hecho, que es el rasgo esencial, no debe llevarnos a dejar de examinar el proceso que permitió al enemigo encontrar una base para la lucha contrarrevolucionaria (en una parte del pueblo, de los trabajadores, y que dejó al Partido roto, disgregado, en los momentos decisivos en que se hallaba en peligro la suerte del socialismo en el país.)

(En este proceso, entre otros, han actuado con fuerza los dos factores siguientes:)

No se puede minimizar la gravedad del hecho de que la actitud sectaria, dogmática, de la dirección de Rakosi había alejado al Partido de las masas (había acumulado legítimos motivos de descontento entre numerosos trabajadores, incluso entre no pocos comunistas...) En el seno del Partido, la violación de las normas leninistas de la democracia interna, la negativa, en la práctica, a tener en cuenta las enseñanzas del XX Congreso y a restablecer la vida del Partido sobre bases verdaderamente leninistas, lejos de fortalecer al Partido y de garantizar su unidad, tenía efectos contrarios.

En esas condiciones, la acción de los revisionistas revestía mayor gravedad aún. El dogmatismo hacía que militantes sanos y honrados, que deseaban la aplicación de los principios leninistas subrayados en el XX Congreso pudiesen, al menos durante un período, confundirse y ser empujados en brazos de los revisionistas. (Estos, con el pretexto de «corregir los errores», violaban las normas del Partido, sembraban la división en su seno, atacaban los fundamentos mismos del Partido, daban incluso una bandera «legal» a la contrarrevolución fascista y al imperialismo, acabando incluso algunos de ellos como verdaderos agentes de la burguesía y del imperialismo.)

El ejemplo trágico de Hungría es pues una alerta contra los peligros del revisionismo. Es también una alerta contra los peligros del sectarismo, del dogmatismo.

La resolución del CC del PCUS sobre el grupo anti-partido tiene un gran valor para la lucha ideológica de todos los partidos comunistas contra el dogmatismo. En ella se dice: «En la base de la posición de los camaradas Malenkov, Kaganovitch y Molotov, posición que se aparta

de la línea del Partido, está el hecho de que eran y son prisioneros de ideas y métodos antiguos, de que se han despegado de la vida del Partido y del país; de que no ven las condiciones nuevas, la situación nueva, de que dan pruebas de conservadurismo aferrándose con obstinación a formas y métodos de trabajo que ya han caducado y no corresponden a los intereses del movimiento hacia el comunismo, rechazando lo que engendra la vida y emana de los intereses del desarrollo de la sociedad soviética, de los intereses de todo el campo socialista.»

Este planteamiento pone de relieve un aspecto esencial de esta cuestión: a saber, que la lucha contra el dogmatismo es una manifestación de la contradicción entre lo nuevo y lo viejo, entre lo que periclita y decrece, y lo que se desarrolla y crece. Esta contradicción tiene un carácter universal. Subsiste, si bien revistiendo nuevas formas, incluso después de la desaparición de la lucha de clases. El triunfo de lo nuevo sobre lo viejo (que nada tiene que ver con la edad de los hombres defensores de una u otra corriente) exige una lucha, en ciertos casos dura y dolorosa, contra el dogmatismo, la rutina, el conservadurismo.

Un aspecto que da, en no pocos casos, un cierto prestigio a posiciones dogmáticas, y les facilita influir sobre algunos camaradas, es que se presentan con la bandera de la *fidelidad* a los principios, contra la introducción de cualquier cambio en las tesis marxistas, en los métodos, etc...

Así, lo que es conservadurismo, anquilosis, se presenta a veces con el ropaje de la fidelidad. Conviene dejar bien sentado que no existen dos formas de ser fiel al marxismo-leninismo: una basada en la fidelidad a la letra de los textos más que a su espíritu, vuelta hacia el pasado, ciega o despectiva hacia el presente; otra basada en el esfuerzo por aplicar de una forma creadora el marxismo en las condiciones presentes.

La única fidelidad real es la segunda. La primera es, de hecho, un abandono de la esencia del marxismo.

Hoy ciertas tesis del marxismo NO PUEDEN ser exactamente las mismas de lo que eran hace 20, o 40 u 80 años. Con todo acierto se dice en la resolución del CC del PCUS que « en las condiciones actuales, el marxismo-leninismo vivo, en acción, la lucha por el comunismo, se manifiestan en la aplicación de las decisiones del XX Congreso del Partido en la aplicación perseverante de la política de coexistencia pacífica y de lucha por la amistad entre los pueblos, de la política de reforzamiento al máximo del campo socialista; en la mejora de la dirección de la industria, en la lucha por el desarrollo de la agricultura en todas las ramas, por la abundancia de productos, por una amplia construcción de alojamientos, por la ampliación de los derechos de las repúblicas federadas, por el florecimiento de las culturas nacionales y por el desarrollo al máximo de la iniciativa de las masas populares.»

El XX Congreso es un gran ejemplo de aplicación creadora del marxismo y por lo tanto de fidelidad al marxismo.

(Algo parecido, aunque en otro plano, sucede en relación con las características peculiares que se dan en diferentes países. La búsqueda, la elaboración de una vía nacional, con rasgos propios, para el paso al socialismo, está determinada por las propias condiciones objetivas que existen en diferentes países: fuerza mayor o menor del enemigo, diferente correlación de fuerzas, diferentes contornos internacionales, diferentes posibilidades de aliados para la clase obrera, diferentes tradiciones históricas, etc, etc.. Ello exige, como dice Lenin, «saber aplicar los principios generales y fundamentales del comunismo a las peculiaridades de las relaciones entre las clases y los partidos, a las peculiaridades en el desarrollo objetivo hacia el comunismo, propias de cada país y que hay que saber estudiar, descubrir y adivinar» (Obras Escogidas — T.II, p. 783).)

Hemos visto más arriba, que toda vía nacional al socialismo tiene que responder a determinadas condiciones comunes a todos los países, sin lo cual dejaría de ser una vía que conduce al socialismo. Ahora bien, ¿es que esas condiciones comunes generales se pueden aplicar en un

país dado, en abstracto, sin adoptar las formas que corresponden a las peculiaridades nacionales de ese país? No. Ello lleva a aplicar mecánicamente los métodos de un país en otro país, lo que tiene —como lo ha demostrado la experiencia— consecuencias negativas.

La fidelidad al marxismo implica pues un doble esfuerzo: por un lado, por preservar sus fundamentos básicos; ^{de}segundo, por aplicarlos de una forma creadora. Los revisionistas se olvidan de lo primero. Los dogmáticos de lo segundo. Ambos se alejan del marxismo vivo.

Es lógico que, ante este problema, surja la pregunta: ¿cuál de los dos es el peligro principal? A esta pregunta no se puede dar una respuesta general, valedera para todos los casos.

Es evidente que el revisionismo oportunista, como vehículo directo de la ideología burguesa, representa desde ese punto de vista el mayor peligro. Pero ya hemos visto que las desviaciones dogmáticas y revisionistas se alimentan mutuamente, no son independientes la una de la otra. Por diversas causas, entre otras por sus mismas raíces sociales, una u otra corriente adquiere, en un período dado, en un país o lugar dado, mayor virulencia, mayor fuerza. A la corriente que, en cada caso, aparezca como la más peligrosa, es a la que hay que prestar mayor atención. Por eso, para responder a la pregunta de qué corriente representa un mayor peligro, hay que tener en cuenta primordialmente las circunstancias concretas.

Al mismo tiempo, es fundamental, al luchar contra una de las dos desviaciones a las que nos estamos refiriendo, no olvidarse de la otra. De hecho, la lucha contra una de ellas, si se realiza con acierto, contribuye a la lucha contra la otra. En el fondo, al sectarismo y al revisionismo se les combate con las mismas armas: en el terreno ideológico, con la lucha tenaz en pro de la aplicación creadora del marxismo-leninismo. Por eso la fórmula que explica mejor la actitud del Partido marxista-leninista en esta cuestión es la de «la lucha en los dos frentes.»

Uno de los aspectos fundamentales de esta lucha es que en ella radica una de las condiciones necesarias para salvaguardar y fortalecer la unidad monolítica del Partido.

De esta unidad, que es la condición misma de nuestra fuerza, no se puede tener una visión sentimental, idealista. No es una cosa adquirida de una vez para siempre. Su base fundamental tiene que ser ideológica y política. Impedir que en el Partido se produzcan en ciertos casos, en ciertos lugares, brotes de dogmatismo o de revisionismo, es imposible. Lo mismo que tampoco se puede impedir que en el Partido haya contradicciones entre posiciones justas y posiciones falsas, entre lo nuevo y lo viejo.

La solución está en que, a través de la vida política del Partido, de la crítica y la autocrítica, de la aplicación de los Estatutos, se lleve a cabo de una forma acertada la lucha en los dos frentes, para fortalecer así cada vez más la unidad política e ideológica del Partido en torno al Comité Central, para aplicar de una forma creadora el marxismo-leninismo en las condiciones concretas de España.

LA CUESTION DE LA JUSTA SOLUCION DE LAS CONTRADICCIONES EN EL SENO DEL PUEBLO

por MAO TSE TUNG

(Discurso pronunciado el 27 de febrero de 1957 en la sesión ampliada del Consejo Supremo del Estado. Texto taquigráfico revisado por el autor, con algunas notas agregadas por él.)

El tema general de mi intervención es la cuestión de la solución justa de las contradicciones en el seno del pueblo. Para facilitar su exposición, el tema será dividido en 12 apartados. Será abordado también el problema de las contradicciones entre nosotros y nuestros enemigos, aunque la atención se centrará principalmente en la discusión en torno a la cuestión de las contradicciones en el seno del pueblo.

1. — DOS TIPOS DE CONTRADICCIONES DE DIFERENTE CARACTER

Nuestro Estado está hoy más unido que nunca. La victoria de la revolución democrático-burguesa y de la revolución socialista, y los éxitos de la construcción socialista han cambiado rápidamente la fisonomía de la vieja China. Ante nosotros se ofrece un porvenir aun más radiante. La división y el caos del Estado que el pueblo detestaba, pertenecen ya a un pasado irrevocable. Los 600 millones de habitantes de nuestro país dirigidos por la clase obrera y por el Partido Comunista, estrechamente unidos, realizan en estos momentos la obra grandiosa de la edificación socialista. La unidad del Estado, la unidad del pueblo y de todas las nacionalidades del interior del país, son la garantía principal del triunfo indudable de nuestra causa. Esto no significa que en nuestra sociedad hayan dejado de existir contradicciones. Creer en la no existencia de contradicciones no corresponde a la realidad objetiva y es ingenuo. En nuestra sociedad existen contradicciones de dos tipos: contradicciones entre nosotros y nuestros enemigos y contradicciones en el seno del pueblo. Estos dos tipos de contradicciones son, por su carácter, completamente distintos.

Para comprender debidamente los dos tipos de contradicciones de carácter diferente (las contradicciones entre nosotros y nuestros enemigos y las contradicciones en el seno del pueblo) conviene esclarecer previamente qué es « el pueblo » y quiénes son los « enemigos ». El concepto « pueblo » tiene, en los diferentes Estados y en los diversos períodos históricos de cada Estado determinado, un sentido distinto. Examínese, por ejemplo, la situación de nuestro país. Durante la guerra contra los

invasores japoneses, el pueblo estaba constituido por todas las clases, capas y grupos sociales que intervenían en la resistencia contra el Japón; los enemigos del pueblo eran los imperialistas japoneses, los traidores nacionales y los elementos pro-japoneses. Durante el período de la guerra de liberación, los enemigos del pueblo eran los imperialistas americanos y sus lacayos, la burguesía burocrática, los terratenientes y los reaccionarios del Kuomintang que representaban a estas clases; el pueblo estaba formado por todas las clases, capas y grupos sociales que luchaban contra estos enemigos. En la presente etapa, en el período de la construcción socialista, forman el pueblo todas las clases, capas y grupos sociales que aprueban y sostienen la causa de la construcción socialista y toman parte en ella; los enemigos del pueblo son todas las fuerzas y grupos sociales que se oponen a la revolución socialista, que son hostiles a la construcción del socialismo y la socavan.

Las contradicciones entre nosotros y nuestros enemigos son contradicciones antagónicas. En lo que concierne a las contradicciones en el seno del pueblo, las que se manifiestan entre los trabajadores, no son antagónicas; las que existen entre las clases explotadas y las clases explotadoras, presentan además de su carácter antagónico otro no antagónico. Las contradicciones en el seno del pueblo no son de ahora, pero su significado no era ni es idéntico en los diferentes períodos de la revolución y de la construcción socialista. En las condiciones actuales de nuestro país, las contradicciones en el seno del pueblo comprenden:

- las contradicciones en el seno de la clase obrera;
- las contradicciones en el seno del campesinado;
- las contradicciones en el seno de la intelectualidad;
- las contradicciones entre la clase obrera y el campesinado;
- las contradicciones entre los obreros y los campesinos de un lado, y la intelectualidad de otro lado;
- las contradicciones entre la clase obrera y los demás trabajadores de un lado, y la burguesía nacional de otro;
- las contradicciones en el seno de la burguesía nacional, etc., etc.

Nuestro gobierno popular es un gobierno que representa realmente los intereses del pueblo y esta al servicio del pueblo, pero entre éste y las masas populares existen también ciertas contradicciones. Estas contradicciones comprenden:

- las contradicciones entre los intereses estatales y colectivos de una parte, y los intereses individuales de otra parte;
- las contradicciones entre la democracia y el centralismo;
- las contradicciones entre los dirigentes y los dirigidos;
- las contradicciones entre el estilo burocrático de ciertos trabajadores de las instituciones estatales y las masas.

Estas son también contradicciones en el seno del pueblo.

Hablando en general, las contradicciones en el seno del pueblo son contradicciones que se dan en unas condiciones en que los intereses del pueblo son, en lo fundamental, comunes.

En nuestro Estado las contradicciones entre la clase obrera y la burguesía nacional forman parte de las contradicciones en el seno del pueblo. La lucha de clases entre la clase obrera y la burguesía nacional forma parte, en general, de la lucha de clases en el seno del pueblo, por cuanto la burguesía nacional en nuestro país presenta un doble carácter. En el período de la revolución democrática era de un lado revolucionaria y de otro conservadora. En el período de la revolución socialista, esta burguesía explota a la clase obrera, extrayendo de ello un beneficio, y al mismo

tiempo sostiene la Constitución y desea aceptar las transformaciones socialistas. La burguesía nacional se diferencia de los imperialistas, de los terratenientes y de la burguesía burocrática. Las contradicciones entre la clase obrera y la burguesía nacional son contradicciones entre explotados y explotadores, antagónicas por naturaleza. Sin embargo, en las condiciones concretas de nuestro país, si se regulan como corresponde las contradicciones antagónicas entre estas dos clases pueden transformarse en no antagónicas y ser resueltas por vía pacífica. Si no se ajustan correctamente, si no adoptamos en relación con la burguesía nacional una política de unión, de crítica, de educación, o si esta burguesía nacional no acepta esta política nuestra, entonces las contradicciones entre la clase obrera y la burguesía nacional pueden transformarse en contradicciones entre nosotros y nuestros enemigos.

Las contradicciones entre nosotros y nuestros enemigos y las contradicciones en el seno del pueblo son dos tipos de contradicciones de diferente carácter y son también diferentes los procedimientos para resolverlas. Es decir, el primer tipo de contradicciones concierne a la cuestión de establecer una delimitación precisa entre nosotros y nuestros enemigos; el segundo tipo, a la del establecimiento de una delimitación precisa entre lo verdadero y lo falso. Es cierto que el problema de las relaciones entre nosotros y nuestros enemigos también afecta a la cuestión de lo verdadero y lo falso. Por ejemplo, la cuestión de saber quién tiene razón, entre nosotros y las fuerzas reaccionarias interiores y exteriores como el imperialismo, los feudales o el capital burocrático, es también una cuestión concerniente a lo verdadero y lo falso, pero pertenece a otro tipo de cuestiones sobre lo verdadero y lo falso, que difiere, por su naturaleza, de las cuestiones planteadas en el seno del pueblo.

Nuestro Estado es el Estado de la dictadura democrática del pueblo dirigido por la clase obrera y basado en la alianza de obreros y campesinos. ¿Cuáles son las funciones de esta dictadura? Su primera función es reprimir en el interior del país a las clases reaccionarias, a los reaccionarios y explotadores que se oponen a la revolución socialista, a los que socavan la construcción socialista; ello tiene como finalidad resolver las contradicciones entre nosotros y nuestros enemigos en el interior del país. Es función de la dictadura, por ejemplo, el detener y procesar a ciertos elementos contrarrevolucionarios; privar de derechos electorales durante cierto período necesario a terratenientes y representantes de la burguesía burocrática, privarles de la libertad de palabra. En interés del mantenimiento del orden social, en interés de las amplias masas populares, es también necesario aplicar la dictadura contra los ladrones, estafadores, asesinos, provocadores, contra las bandas de golfos y demás elementos nocivos que causan serio perjuicio al orden social. La dictadura tiene una segunda función: la defensa del Estado ante la actividad de zapa y una posible agresión por parte de los enemigos exteriores. Cuando surge una situación de este tipo, ante la dictadura se impone la tarea de resolver las contradicciones entre nosotros y nuestros enemigos exteriores. El objetivo de la dictadura es proteger el trabajo pacífico de todo el pueblo; transformar China en un Estado socialista dotado de una industria moderna, de una agricultura moderna, de una ciencia y de una cultura modernas. ¿Quién ejerce la dictadura? Lógicamente, la clase obrera y el pueblo que ella dirige. La dictadura no se ejerce en el seno del pueblo. El pueblo no puede ejercer la dictadura sobre sí mismo; una parte del pueblo no puede oprimir a la otra. Los que perteneciendo al pueblo infrinjan el derecho, deben ser sometidos igualmente a las sanciones que imponga la ley, pero entre esto y la dictadura, que se expresa en la represión contra los enemigos del pueblo, hay una diferencia de principio. En el pueblo se realiza el centralismo democrático. Nuestra Constitución establece que los ciudadanos de la República Popular de China gozan de libertad de palabra, de prensa, de reunión, de asociación, de manifestación, de libertad de cultos y de otras libertades. Nuestra Constitución estipula también que los organismos del Estado apliquen el

centralismo democrático, que los órganos estatales deben apoyarse en las masas populares, que los trabajadores de las instituciones estatales estén al servicio del pueblo. Nuestra democracia socialista es la democracia más amplia, una democracia inconcebible en ningún Estado burgués. Nuestra dictadura es la dictadura democrática del pueblo dirigida por la clase obrera y basada en la alianza de obreros y campesinos. Esto significa que en el seno del pueblo se ejerce la democracia; todas las personas que, unidas en torno a la clase obrera, en primer lugar los campesinos, gozan de derechos cívicos, ejercen la dictadura sobre las clases reaccionarias y sobre los elementos que oponen resistencia a las transformaciones socialistas y actúan contra la edificación del socialismo. En el orden político, la posesión de los derechos cívicos significa poseer el derecho a la libertad y a la democracia.

Pero esa libertad es una libertad que se compagina con una dirección, y esa democracia es una democracia dirigida por el centralismo; no es la anarquía. La anarquía no responde a los intereses y aspiraciones del pueblo.

Al producirse los acontecimientos de Hungría, algunas gentes de nuestro país se alegraron. Comenzaron a alimentar esperanzas de que en China ocurrirían acontecimientos similares, de que multitudes de miles de personas saldrían a la calle y se alzarían contra el gobierno popular. Semejantes esperanzas son contrarias a los intereses de las masas populares y no pueden encontrar su apoyo. Una parte de las masas húngaras fué engañada por las fuerzas contrarrevolucionarias interiores y exteriores y, equivocadamente, recurrió a la violencia contra el gobierno popular. De ello han sufrido el gobierno y el pueblo. El levantamiento que se prolongó durante varias semanas, causó daños a la economía y hará falta un largo período para repararlos. Algunas gentes de nuestro país han manifestado también vacilaciones en relación con la cuestión húngara porque no se orientan en la situación internacional concreta. Consideran que en nuestro sistema de democracia popular no hay suficientes libertades, mientras que en el sistema democrático parlamentario occidental existen muchas.

Exigen la instauración del sistema de dos partidos, a la manera occidental, con un partido en el poder y el otro en la oposición. Sin embargo, semejante sistema llamado de dos partidos no es sino un medio de sostener la dictadura burguesa y no puede en ningún caso garantizar la libertad y los derechos a los trabajadores. En realidad, en el mundo sólo existen una libertad concreta y una democracia concreta, y no una libertad abstracta y una democracia abstracta. En una sociedad en la que existe la lucha de clases, los trabajadores no tienen la libertad de no ser sometidos a la explotación porque las clases explotadoras disponen de la libertad de explotar a los trabajadores. Si existe democracia para la burguesía no hay democracia para el proletariado y los trabajadores. Algunos Estados capitalistas también toleran la existencia legal de los partidos comunistas, pero solamente en la medida en que ello no lesiona los intereses fundamentales de la burguesía, pero no se permite sobrepasar esos límites. Los que reivindican una libertad abstracta, una democracia abstracta, consideran que la democracia es un fin, sin querer reconocer que la democracia es un medio. A veces parece que la democracia es un fin pero en realidad no es más que un medio. El marxismo nos indica que la democracia forma parte de la superestructura, que es una categoría política. Esto quiere decir que, en fin de cuentas, la democracia sirve a la base económica. Lo mismo sucede con la libertad. La democracia y la libertad son relativas y no absolutas; han surgido y se han desarrollado en el curso de la Historia. En el seno del pueblo, en nuestro país, la democracia presupone el centralismo, y la libertad, la disciplina. Son dos lados opuestos de un todo único; se oponen entre sí y al mismo tiempo están unidas, por lo que no debemos destacar unilateralmente un lado y negar el otro.

En el seno del pueblo no es posible carecer de libertades, pero tampoco es posible carecer de disciplina; no es posible prescindir de la

democracia, pero tampoco se puede prescindir del centralismo. Nuestro centralismo democrático representa la forma de unir democracia y centralismo, libertad y disciplina. En un sistema de este tipo, el pueblo disfruta de amplia democracia y libertad; al mismo tiempo debe supe- ditarse a la disciplina socialista. Esta es una verdad que comprenden las amplias masas del pueblo.

Somos partidarios de la libertad, pero asociada con una dirección; somos partidarios de la democracia dirigida por el centralismo, pero esto no significa en modo alguno que las cuestiones ideológicas, el problema de dilucidar lo verdadero y lo falso en el seno del pueblo, se puedan resolver por métodos coercitivos. Todo intento de resolver las cuestiones ideológicas y el problema de lo verdadero y de lo falso por métodos administrativos, por métodos coercitivos, resultará estéril y además perjudicial. Nosotros no podemos emplear métodos administrativos para liquidar las religiones; no podemos obligar a la gente a no tener creen- cias, ni a renunciar al idealismo, ni tampoco a asimilar el marxismo. Todas las cuestiones de carácter ideológico, cada una de las cuestiones en litigio en el seno del pueblo, pueden resolverse únicamente sobre la base de métodos democráticos: métodos de discusión, de crítica, de educación, y en moda alguno por métodos de coerción, de represión.

Para poder entregarse a una actividad productiva fecunda, para poder estudiar y vivir en condiciones en que reine el orden, el pueblo exige de su gobierno, de los dirigentes de la producción, de los dirigentes de los organismos culturales y educativos, la promulgación de diversas disposiciones administrativas apropiadas, de carácter coercitivo. Sin estas disposiciones administrativas es imposible mantener el orden social, cosa que comprende todo el que tiene conocimientos elementales.

Los métodos de persuasión y educación y las disposiciones adminis- trativas que se aplican para resolver las contradicciones en el seno del pueblo, son dos aspectos que se complementan mutuamente. Las disposi- ciones administrativas promulgadas con el fin de mantener el orden social, deben ir acompañadas de un trabajo de persuasión y de educación, ya que si se confía sólo en las órdenes administrativas, en muchos casos no se sacará nada en limpio.

En el año 1942, expusimos concretamente este procedimiento de- mocrático de resolver las contradicciones en el seno del pueblo con la fórmula: «unidad-crítica-unidad». Si lo expresamos de forma más completa esto quiere decir: partiendo del deseo de unidad, conseguir por medio de la crítica o la lucha la solución de las contradicciones y con ello lograr una unidad nueva sobre una base nueva. La experiencia demuestra que éste es el método justo para resolver las contradicciones en el seno del pueblo. En 1942 nosotros aplicamos este método para resolver las contradicciones en el seno del Partido Comunista, concretamente las contradicciones entre los dogmáticos y las amplias masas de miembros del Partido; las contradicciones entre el dogmatismo y el marxismo. En un tiempo los dogmáticos, que padecían de desviaciones de «izquierda», empleaban en la lucha interna del Partido **el llamado método de «lucha despiadada y golpe implacable»**. Este fué un método erróneo.

Al criticar el dogmatismo desviacionista de «izquierda» nosotros no hemos empleado el viejo método; adoptamos un método nuevo que consiste en lo siguiente: partiendo del deseo de unidad, por medio de la crítica y la lucha, establecer un límite preciso entre la verdad y lo falso y lograr sobre una base nueva una unidad nueva. Este método fué adop- tado durante la campaña que tuvo lugar en 1942 por la corrección del estilo de trabajo. Más tarde, en el VII Congreso del Partido Comunista de China celebrado en 1945, el objetivo de la unidad del Partido fué efectivamente logrado y gracias a ello la revolución popular registró una gran victoria.

Al aplicar este método es necesario partir ante todo del deseo de unidad. Si falta el deseo subjetivo de unidad, la lucha desemboca inme- diata e inevitablemente en la desorganización de la que es difícil salir.

¿No es esto similar al empleo del método «lucha despiadada y golpe implacable»? ¿De qué unidad del Partido puede hablarse en este caso? Sobre la base de esta experiencia, hemos deducido esta fórmula: «unidad-crítica-unidad». En otras palabras: «Castigar por lo pasado como ejemplo para el futuro, curar para salvar al enfermo». Hemos aplicado este método también fuera del Partido. Lo hemos aplicado en todas las bases de apoyo antijaponesas, logrando importantes resultados en la regularización de las relaciones entre los dirigentes y las masas, entre el ejército y la población, entre los oficiales y los soldados, entre las diversas unidades militares, entre los diferentes cuadros dirigentes.

En la historia de nuestro Partido esta cuestión aparece ya en su período más temprano. Desde el comienzo de la creación, en el sur del país, de las tropas revolucionarias y de las bases revolucionarias de apoyo en 1927, empezamos a utilizar ya este método para regular las relaciones entre el Partido y las masas, el ejército y la población, los oficiales y los soldados, y otras relaciones en el seno del pueblo. Durante la guerra contra los invasores japoneses, la única diferencia consistió en que el método se apoyaba en una conciencia más elevada. Después de la liberación de nuestro país, empezamos a aplicar el método «unidad-crítica-unidad» también con los partidos democráticos y los círculos comerciantes e industriales. Nuestra tarea actual consiste en continuar, extender y aplicar aún mejor este método en el seno de todo el pueblo y exigir que sea aplicado para resolver las contradicciones internas en todas las fábricas y empresas, en todas las cooperativas de producción, empresas comerciales, centros científicos, instituciones, organizaciones sociales, en una palabra: entre los 600 millones de habitantes de China.

En condiciones ordinarias, las contradicciones en el seno del pueblo no son antagónicas. Sin embargo, si no se regulan correctamente o si falta la vigilancia y se tolera la despreocupación y la negligencia, puede surgir el antagonismo. En los Estados socialistas, tal situación suele ser generalmente un fenómeno parcial y pasajero. Ello es así porque en los Estados socialistas ha sido liquidada la explotación del hombre por el hombre y los intereses del pueblo son, en la fundamental, comunes.

Los actos antagónicos que se han producido en una escala bastante amplia en el curso de los acontecimientos de Hungría se explican porque en ellos han influido factores contrarrevolucionarios interiores y exteriores. Este es un factor específico y transitorio.

Los reaccionarios del interior de los países socialistas concertados con los imperialistas, aprovechando las contradicciones en el interior del pueblo, se lanzan a provocaciones, siembran la discordia, agitan y excitan al pueblo tratando de llevar a cabo sus perversos designios. Esta lección extraída de los acontecimientos de Hungría merece ser tenida en cuenta por todos.

A muchos les parece que el empleo de métodos democráticos para resolver las contradicciones en el seno del pueblo es una cuestión nueva. En realidad no es así. Los marxistas han considerado siempre y siguen considerando que el proletariado al realizar su labor, puede apoyarse sólo en las masas populares; que los comunistas al desplegar su actividad entre los trabajadores deben emplear los métodos democráticos de persuasión y educación y que en ese terreno es completamente inadmisibles la adopción de métodos administrativos y de coerción. El Partido Comunista de China observa concienzudamente este principio marxista.

Nosotros somos siempre partidarios de que, en las condiciones de la dictadura democrática del pueblo, para resolver las contradicciones entre nosotros y nuestros enemigos y las contradicciones en el seno del pueblo, que son dos tipos de contradicciones de carácter diferente, sean empleados dos métodos diferentes: la dictadura y la democracia. Esto se ha dicho de forma circunstancial en múltiples documentos anteriores del Partido y lo han dicho en sus intervenciones muchos dirigentes de nuestro Partido.

En mi artículo « La dictadura democrática del pueblo », escrito en 1949, se dice: « Son estos dos aspectos : democracia para el pueblo y dictadura para los reaccionarios, lo que constituye en sí la dictadura democrática del pueblo ». Dije que para resolver las cuestiones en el seno del pueblo « recurrimos a los métodos democráticos, es decir de persuasión y no de coerción ». En mi intervención en la segunda sesión del Consejo Político Consultivo Popular de China, en junio de 1950, dije también : « Para ejercer la dictadura democrática del pueblo se emplean dos métodos : con el enemigo se emplea el método de la dictadura. Esto significa que en el transcurso de un período necesario de tiempo no se les permite participar en la actividad política, se les obliga a someterse a las leyes del gobierno popular, se les obliga a trabajar y a transformarse mediante el trabajo en hombres nuevos. En relación con el pueblo, no se emplea el método de la coerción sino el método democrático. Esto significa que hay que dar al pueblo la posibilidad de participar en la actividad política, no obligarle a hacer esto o lo otro, sino, aplicando el método democrático, educar al pueblo y realizar entre él un trabajo de explicación. Esta educación constituye la autoeducación en el seno del pueblo ; el método de la crítica y autocritica es el método fundamental de autoeducación ».

En el pasado hemos hablado mucho de la aplicación de métodos democráticos para resolver las contradicciones en el seno del pueblo ; y en lo esencial lo aplicamos en nuestro trabajo ; numerosos cuadros y la población han comprendido en la práctica esta cuestión. ¿Por qué ahora hay gente que cree que ésta es una cuestión nueva? Esto se explica porque, en el pasado, la lucha entre nosotros y nuestros enemigos interiores y exteriores era muy tensa y no se prestaba tanta atención como ahora a las contradicciones en el seno del pueblo.

Muchos no saben trazar una línea divisoria precisa entre estos dos tipos de contradicciones diferentes, es decir no saben establecer la diferencia entre las contradicciones entre nosotros y nuestros enemigos, y las contradicciones en el seno del pueblo, confundiendo fácilmente unas con las otras. Hay que decir que a veces es fácil confundir estos dos tipos de contradicciones, y en ciertos casos las hemos confundido. En el curso del trabajo para eliminar a los elementos reaccionarios, se tomó erróneamente por malas a gentes buenas ; casos de éstos ha habido en el pasado y sigue habiéndolos. Nuestras faltas no se han multiplicado y ello se explica porque hemos comprendido que es necesario establecer una delimitación precisa entre nosotros y nuestros enemigos y que los errores que existan deben ser corregidos.

La filosofía marxista considera que la ley de la unidad de los contrarios es una ley fundamental de carácter universal. Esta ley actúa en todas partes, tanto en la naturaleza como en la sociedad, como en la conciencia de los hombres. Los lados contrapuestos de la contradicción coexisten en unidad y en lucha, y ello estimula el movimiento y la transformación de las cosas y de los fenómenos. Las contradicciones existen en todas partes, y, según la naturaleza de las diversas cosas y fenómenos, las contradicciones presentan diferente carácter. Para cada cosa concreta (fenómeno) la unidad de contrarios es la condición temporal, transitoria y por consiguiente relativa, mientras que la lucha de los contrarios es absoluta. Lenin ha hablado con toda claridad de esta ley.

En nuestro país son cada vez más numerosas las personas que gradualmente van comprendiendo esta ley. No obstante, para muchos, reconocer la ley es una cosa y aplicarla en el análisis y la solución de los problemas, es otra. Muchos no se deciden a reconocer abiertamente que existen contradicciones en el seno del pueblo y que son precisamente esas contradicciones las que estimulan el movimiento de nuestra sociedad hacia adelante. Muchos no admiten que en la sociedad socialista subsistan contradicciones y, cuando tropiezan con las que existen, se asustan, dan muestras de indecisión, se vuelven pasivos ; no comprenden que en el

proceso de regulación y solución continua y correcta de las contradicciones, se fortalecerá la unidad interna y la cohesión de la sociedad socialista. Es necesario, por consiguiente, realizar un trabajo de explicación entre el pueblo, sobre todo entre los cuadros, a fin de hacer comprender al pueblo las contradicciones de la sociedad socialista y la solución práctica de las mismas por métodos correctos.

Las contradicciones de la sociedad socialista se diferencian radicalmente de las contradicciones de la vieja sociedad, por ejemplo, de las contradicciones de la sociedad capitalista. En la sociedad capitalista, las contradicciones aparecen en brusco antagonismo y en conflicto, en una aguda lucha de clases; estas contradicciones no pueden ser resueltas en los marcos del propio régimen capitalista y se resuelven únicamente por la revolución socialista. De otro modo se presenta la cuestión de las contradicciones de la sociedad socialista, las cuales, contrariamente a las contradicciones de la sociedad capitalista, no son antagónicas y pueden resolverse continuamente por el propio régimen socialista.

En la sociedad socialista, las contradicciones fundamentales siguen siendo las contradicciones entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas, las contradicciones entre la superestructura y la base económica, con la variante de que estas contradicciones de la sociedad socialista difieren radicalmente por su carácter y por las circunstancias en que se manifiestan de las contradicciones inherentes a la vieja sociedad entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas, entre la superestructura y la base. El régimen social existente hoy en nuestro país dispone de condiciones muy superiores a las del régimen social de la vieja época. Si el nuevo régimen no dispusiera de condiciones superiores, el viejo régimen no hubiera sido derrocado, no hubiera sido posible instaurar el nuevo régimen.

Cuando se dice que, en comparación con las relaciones de producción de la vieja sociedad, las relaciones de producción socialistas corresponden más al carácter del desarrollo de las fuerzas productivas, nos referimos al hecho de que las relaciones socialistas de producción dan a las fuerzas productivas la posibilidad de desarrollarse a ritmos sin precedentes en la vieja sociedad; gracias a esto, la producción se amplía continuamente y las necesidades del pueblo, siempre crecientes, se satisfacen gradualmente. En la vieja China dominada por el imperialismo, el feudalismo y el capital burocrático, el desarrollo de las fuerzas productivas transcurría siempre con extraordinaria lentitud. En el período de algo más de 50 años anteriores a la liberación de todo el país, la producción de acero de todo el país, exceptuando el nordeste, sólo alcanzaba anualmente unas cuantas decenas de miles de toneladas. Contando el nordeste, la producción máxima anual de acero no pasaba de algo más de 900 mil toneladas. En 1949 la producción de acero de todo el país fué solamente de unas cien mil toneladas. Y en el espacio de los siete años transcurridos desde la liberación de todo el país, la producción de acero se elevó a cuatro millones y algunos centenares de miles de toneladas al año. Hoy existe una industria de construcción de maquinaria, que apenas existía en la vieja China, y existen las industrias de automóviles y de aviones que no existían en absoluto.

¿En qué dirección debe avanzar China una vez que el pueblo ha derrocado la dominación del imperialismo, del feudalismo y de la burguesía burocrática? ¿Hacia el capitalismo o hacia el socialismo? Muchas personas no tienen una idea clara de esta cuestión. La vida ha dado ya la respuesta: únicamente el socialismo puede salvar a China. El régimen socialista ha provocado un desarrollo impetuoso de las fuerzas productivas, cosa que no pueden dejar de reconocer incluso nuestros enemigos exteriores.

Pero el régimen socialista en nuestro país ha sido creado recientemente, su proceso de formación no está aún culminado y no está todavía plenamente consolidado. En las empresas mixtas estatales-privadas indus-

triales y comerciales, los capitalistas perciben aún sólidos tantos por ciento, lo que quiere decir que existe aún la explotación; en lo que se refiere a la propiedad, las empresas de ese tipo no tienen aún un carácter completamente socialista. Ciertas cooperativas agrícolas de producción y cooperativas artesanas de producción, presentan todavía un carácter semisocialista; en las cooperativas enteramente socialistas, es necesario aún continuar resolviendo algunas cuestiones concernientes a la propiedad. En todas las ramas de la economía, la ligazón mutua entre la producción y el cambio de acuerdo con los principios socialistas sólo se establece paulatinamente, y sólo encuentra gradualmente formas relativamente apropiadas.

En la economía basada en la propiedad de todo el pueblo y en la basada en la propiedad colectiva, en esas dos formas de economía socialista y en las relaciones entre ellas, la cuestión de la correlación entre la acumulación y el consumo es un problema complejo, no fácil de resolver rápida y completamente de forma racional. En general las relaciones socialistas de producción han sido ya creadas y corresponden al desarrollo de las fuerzas productivas; pero al mismo tiempo son aún bastante imperfectas y esta imperfección entra en conflicto con el desarrollo de las fuerzas productivas. Al mismo tiempo que una situación en que las relaciones de producción corresponden y a la vez contradicen el desarrollo de las fuerzas productivas, se produce otra situación en la que la superestructura corresponde y a la vez entra en contradicción con la base económica.

El régimen estatal y las leyes de la dictadura democrática del pueblo, y la ideología socialista inspirada en el marxismo leninismo, que constituyen la superestructura, son una activa fuerza motriz en la lucha por la victoria de las transformaciones socialistas en nuestro país y por la creación de una organización socialista del trabajo; corresponde a la base económica socialista, es decir, a las relaciones socialistas de producción. Pero la existencia de la ideología burguesa, la existencia de cierto estilo burocrático de trabajo en los órganos estatales y las insuficiencias en determinados eslabones del régimen estatal, entran a su vez en contradicción con la base económica socialista. Debemos continuar resolviendo estas contradicciones de acuerdo con las condiciones concretas. Naturalmente que una vez resueltas pueden volver a surgir nuevos problemas. Estas nuevas contradicciones también hay que resolverlas. Por ejemplo, la contradicción entre la producción social y las necesidades sociales, objetivamente puede continuar existiendo durante un largo período y se hace necesario regularla continuamente por medio de los planes del Estado.

En nuestro país se elaboran anualmente planes económicos, se establece la proporción adecuada entre la acumulación y el consumo, de manera que sea logrado el equilibrio entre la producción y el consumo. Este equilibrio constituye una unidad temporal y relativa de contradicciones. Pasa un año y este equilibrio se rompe por la lucha de los contrarios, esta unidad se modifica, el equilibrio se transforma en desequilibrio, la unidad cesa de ser unidad y al año siguiente hay que restablecer nuevamente el equilibrio y la unidad. En esto consiste la ventaja de nuestra economía planificada. De hecho esta unidad y este equilibrio se rompen parcialmente cada mes, cada trimestre, y ello pone de manifiesto la necesidad de realizar regulaciones parciales. A veces, cuando la regulación subjetiva no corresponde a la realidad objetiva, surge la contradicción y se rompe el equilibrio. Esto se llama cometer un error. Las contradicciones surgen incesantemente y son continuamente resueltas, y esto es una ley dialéctica del desarrollo de las cosas y de los fenómenos.

Actualmente la situación es la siguiente: la gran lucha de clases de masas que, semejante a la tempestad, llenó el período de la revolución, en lo fundamental ha tocado a su fin, pero la lucha de clases en sí no ha sido aún liquidada. Por un lado, las amplias masas saludan al nuevo régimen y por otro aún no se han acostumbrado a él; la experiencia

de los trabajadores del Estado no es aún lo suficientemente rica y deben proseguir estudiando e investigando ciertas cuestiones concretas en el terreno de las directrices políticas. Esto quiere decir que nuestro régimen socialista necesita todavía afianzarse, que las masas populares tienen todavía que acostumbrarse al régimen, que los trabajadores del Estado necesitan estudiar más y acumular experiencia. Actualmente es de capital importancia que planteemos la cuestión de delimitar con precisión estos dos tipos de contradicciones: las contradicciones entre nosotros y nuestros enemigos y las contradicciones en el seno del pueblo, y también la cuestión de la justa solución de las contradicciones en el seno del pueblo, a fin de unir a las gentes de todas las nacionalidades del país en una nueva lucha, la lucha contra la naturaleza, con el objeto de desarrollar nuestra economía y nuestra cultura para que todo nuestro pueblo pase de un modo relativamente fácil el actual período transitorio; para consolidar nuestro nuevo régimen y construir nuestro nuevo Estado.

2. — LA CUESTION DE LA ELIMINACION DE LOS CONTRARREVOLUCIONARIOS.

La cuestión de la eliminación de los contrarrevolucionarios es una cuestión de lucha que entra en el terreno de las contradicciones entre nosotros y nuestros enemigos. Entre el pueblo hay quien manifiesta diversos puntos de vista sobre la cuestión de la eliminación de los contrarrevolucionarios. Hay dos categorías de personas cuya opinión difiere de la nuestra. Los que mantienen un punto de vista desviacionista de derecha no establecen ninguna delimitación entre nosotros y nuestros enemigos, considerando a los enemigos como gentes de su mismo campo. Aquellos que a los ojos de las masas son enemigos, ellos les suponen amigos. Los que sustentan puntos de vista desviacionistas de izquierda amplían los marcos de las contradicciones entre nosotros y nuestros enemigos interpretando ciertas contradicciones que se manifiestan en el seno del pueblo como contradicciones entre nosotros y nuestros enemigos, tomando por contrarrevolucionarias a personas que en realidad no lo son. Ambos puntos de vista son erróneos, y no puede uno inspirarse en ellos para solucionar el problema de eliminar a los contrarrevolucionarios. Tampoco se puede sobre esa base apreciar como corresponde nuestro trabajo por eliminar a los contrarrevolucionarios.

Para apreciar debidamente el trabajo en este aspecto no está de más examinar la influencia que los acontecimientos de Hungría han ejercido sobre nuestro Estado. Al producirse los acontecimientos de Hungría se manifestaron algunas vacilaciones entre una parte de los intelectuales pero no se produjo ningún desorden. ¿Cómo explicar este hecho? Hay que decir que una de las causas reside en que nosotros hemos eliminado bastante a fondo a los contrarrevolucionarios. Ni que decir tiene que la solidez de nuestro Estado no se debe principalmente a la eliminación de los contrarrevolucionarios. La solidez de nuestro Estado está condicionada, en primer término, por el hecho de que contamos con un Partido Comunista y un Ejército de Liberación templados en una lucha revolucionaria durante varias decenas de años, porque contamos con un pueblo trabajador forjado en la lucha revolucionaria en el transcurso de decenas de años. Nuestro Partido y nuestro Ejército tienen profundas raíces entre las masas, se han templado en el fuego de una larga lucha revolucionaria, poseen capacidad combativa. Nuestra República Popular no fué creada de repente, se ha ido desarrollando paulatinamente partiendo de las bases revolucionarias. Algunos de nuestros políticos demócratas también han adquirido temple, en mayor o menor grado, y han padecido con nosotros calamidades y sufrimientos.

Algunos de nuestros intelectuales se forjaron en la lucha contra el imperialismo y las fuerzas reaccionarias y muchos de ellos han pasado después de la liberación del país por la escuela de reeducación ideológica

cuya finalidad era de establecer una delimitación precisa entre nosotros y nuestros enemigos.

Aparte de esto, la solidez de nuestro Estado se debe también a que nuestras medidas económicas son justas en lo esencial, a que la vida de la población ha sido estabilizada y se mejora paulatinamente, a que nuestra política en relación con la burguesía nacional y otras clases es también justa. Sin embargo nuestros éxitos en el terreno de la eliminación de los contrarrevolucionarios es sin duda alguna una de las causas de la solidez de nuestro Estado. Por todas estas razones nuestros estudiantes, pese a que entre ellos hay todavía muchos que proceden de familias no trabajadoras tienen sentimientos patrióticos — con excepción de un reducido núcleo —, sostienen el socialismo y en los días de los acontecimientos de Hungría no se ha producido entre ellos ningún disturbio.

Lo mismo puede decirse de la burguesía nacional. En cuanto a las masas fundamentales de obreros y campesinos no hay ni siquiera necesidad de hablar.

Después de la liberación del país hemos eliminado toda una serie de elementos contrarrevolucionarios. Algunos de ellos habían cometido crímenes abominables y fueron condenados a la pena de muerte. Ello era absolutamente necesario, era una exigencia de las amplias masas y se hizo para liberar a las amplias masas oprimidas durante largos años por los elementos contrarrevolucionarios y diversos despotas, es decir, para liberar las fuerzas productivas. Si no hubiésemos actuado de ese modo, las masas no hubieran podido levantar cabeza.

Desde 1956, la situación ha cambiado radicalmente. Si nos referimos al país en su conjunto, las fuerzas principales de los contrarrevolucionarios han sido ya liquidadas. Nuestra tarea fundamental, que era la liberación de las fuerzas productivas, ha pasado a ser la defensa y el desarrollo de las fuerzas productivas en las condiciones de unas nuevas relaciones de producción. Hay quien no comprende que nuestra política actual corresponde a la situación actual y que la política realizada en el pasado correspondía a una situación anterior. Hay gentes que tratan de utilizar nuestra política actual para impugnar las decisiones tomadas con relación a ellos y que pretenden negar los inmensos éxitos obtenidos en el pasado en lo que concierne a la eliminación de los contrarrevolucionarios. Esto es absolutamente erróneo y las masas populares no lo consentirán.

En nuestro trabajo por eliminar a los contrarrevolucionarios, lo esencial son los éxitos pero también hay errores. Se ha incurrido en exageraciones y hay también casos de contrarrevolucionarios que han escapado al castigo merecido. Nuestra orientación es la siguiente: « Si hay contrarrevolucionarios hay que eliminarlos; si hay errores hay que corregirlos ». Nuestra línea en el trabajo de la eliminación de los contrarrevolucionarios es la línea de masas. Pero incluso aplicando la línea de masas puede haber aún defectos en el trabajo; sin embargo, estos defectos serán menos y los errores pueden ser corregidos más fácilmente. Las masas adquieren experiencia en la lucha. Si actuamos correctamente, adquirimos la experiencia de las acciones correctas; si incurrimos en errores, extraemos la lección de las faltas cometidas.

En lo que se refiere a los errores cometidos en el trabajo de eliminación de los contrarrevolucionarios, hemos adoptado y estamos adoptando una serie de medidas para corregir las equivocaciones ya descubiertas. En lo que concierne a las que aún no han salido a la luz, nos proponemos tomar todas las medidas para su corrección tan pronto sean descubiertas. La rehabilitación de tal o cual persona debe ser necesariamente proclamada en el círculo donde inicialmente se tomó la decisión errónea. Yo propongo que en el curso de este año o del próximo se proceda a una verificación completa del trabajo de eliminación de los contrarrevolucionarios, a fin de generalizar la experiencia, de estimular la justicia y asestar un golpe a los falseamientos. En escala central, esta revisión debe reali-

zarse bajo la dirección del Comité Permanente del Consejo Popular Político Consultivo de China; y en escala local, bajo la dirección de los comités populares de las provincias y ciudades y de los comités del Consejo Popular Político Consultivo de China.

En el curso de la verificación del trabajo debemos ayudar a las masas de cuadros y activistas, en lugar de darles lavados de cabeza, porque eso no sería justo. Pero si se descubren errores hay que corregirlos sin falta. Esta debe ser la actitud de todos los órganos sin excepción de la seguridad pública, los tribunales, la justicia, los organismos penitenciarios y los que dirigen la reeducación por medio del trabajo. Esperamos que todos los miembros del Comité Permanente de la Asamblea de representantes del pueblo de toda China y del Comité permanente del Consejo Popular Político Consultivo de China y los diputados del pueblo, tomarán parte en esta verificación. Esto ayudará a sanear nuestra legalidad y a adoptar una serie de justas medidas con los contrarrevolucionarios y otros elementos criminales.

En lo que concierne a los elementos contrarrevolucionarios, la situación actual puede caracterizarse de la siguiente manera: Aún quedan contrarrevolucionarios pero ya no son muchos. En primer lugar hay que decir que aún quedan contrarrevolucionarios. Hay quien dice que ya han desaparecido, que la calma reina por doquier, por lo que se puede dormir tranquilamente sobre los laureles. Esto no corresponde a la realidad. Existen todavía (claro que no en todas las localidades ni en todas las organizaciones), y es necesario proseguir la lucha contra ellos. Hay que comprender que los elementos contrarrevolucionarios que no han sido eliminados y que se ocultan, no renuncian a sus designios, y tratarán sin duda de aprovechar cualquier ocasión propicia para poner en práctica sus designios; los imperialistas americanos y las bandas de Chang-Kai-Chek siguen enviando continuamente agentes a nuestro país para llevar a cabo su trabajo de zapa. Una vez eliminados los elementos contrarrevolucionarios que había antes, pueden surgir algunos otros contrarrevolucionarios nuevos. Si no permanecemos vigilantes, podemos caer en el lazo y puede costarnos muy caro. Allí donde los contrarrevolucionarios despliegan su turbia actividad hay que aniquilarlos con toda decisión. Pero en el conjunto del país, son pocos en la actualidad los elementos contrarrevolucionarios que quedan.

Sería equivocado decir que en escala general quedan aún muchos contrarrevolucionarios. Si aceptáramos esa conclusión, ello nos llevaría también a la confusión.

3. — LA CUESTION DE LA COOPERACION EN LA AGRICULTURA.

La población rural de nuestro país sobrepasa los 500 millones de personas y de la situación del campesino depende en grado sumo el desarrollo de nuestra economía y la consolidación del poder. Yo considero que en este aspecto la situación es buena en lo esencial.

La cooperación ya terminada ha resuelto en nuestro país la gran contradicción entre la industrialización socialista y la economía agrícola individual. La rapidez con que se ha realizado la cooperación suscita temores en algunos: ¿no aparecerán defectos? Aunque hay algunos defectos, por fortuna no son muy graves y la situación es sana en lo esencial. En la producción los campesinos manifiestan gran entusiasmo y pese a las calamidades provocadas por las inundaciones, la sequía, los temporales que el año pasado fueron más graves que en ninguno de los años últimos, la producción de cereales se elevó en todo el país.

A pesar de todo hay quien dice que la cooperación no sirve para nada, que no ofrece ninguna ventaja, y esto crea cierta confusión. ¿Ofrece realmente ventajas la cooperación? Entre los documentos distribuidos hoy en la Asamblea hay uno que trata de una cooperativa situada en el distrito de Tszun-hua, provincia de Hopeh y que dirige Van Go Fan. El

documento está a la disposición de todos los presentes. Esta cooperativa está situada en una región montañosa que se ha distinguido siempre por su pobreza y que en los últimos tiempos subsistía gracias a la ayuda del gobierno popular que enviaba allí cereales todos los años. Cuando en 1953 se creó por primera vez una cooperativa, se dió en llamarla « cooperativa de los pordioseros ». Durante cuatro años se sostuvo una lucha tenaz; de año en año la situación de la cooperativa fué mejorando y la mayoría de sus miembros obtuvieron excedente de cereales. Lo que la cooperativa de Van Go Fan ha conseguido, deben lograrlo también en condiciones normales las demás, incluso si para ello necesitan algo más de tiempo. Esto demuestra que los que dicen que la cooperación es a juicio suyo una cosa mala no tienen razón.

De esto se deduce también que las cooperativas han de ser necesariamente creadas en medio de una lucha tenaz. Todo lo nuevo se desarrolla por caminos tortuosos en lucha contra las dificultades. Sería vana ilusión creer que en la lucha por la causa del socialismo las cosas marchan sin dificultades, sin caminos sinuosos, sin necesidad de poner todas las fuerzas en tensión, pensando que todos los vientos serán favorables y los éxitos se obtendrán fácilmente.

¿Quiénes son los que sostienen activamente las cooperativas? Las sostienen la inmensa mayoría de los campesinos pobres y capas inferiores del campesinado medio que constituyen más del 70 % de la población rural. El resto de los campesinos, en su mayoría, cifran también sus esperanzas en las cooperativas. Los realmente descontentos son una minoría insignificante.

Hay muchos que no se han parado a analizar esta situación, no han sometido a un examen multilateral los éxitos y los defectos de las cooperativas, así como las causas que engendran estos defectos; han tomado lo parcial, lo unilateral, por lo general, y en consecuencia han armado el conocido alboroto sobre la ausencia de ventajas en la cooperación.

¿Cuanto tiempo será necesario para que las cooperativas se puedan consolidar y para que deje de decirse que las cooperativas no ofrecen ventajas? La experiencia del desarrollo de muchas cooperativas nos indica que serán precisos probablemente unos cinco años, e incluso algo más. La mayor parte de las cooperativas del país cuentan ahora con algo más de un año y no sería justo exigir que en ellas todo funcionara bien. A juicio mío será magnífico si en el transcurso del primer plan quinquenal se crean y asientan las cooperativas y en el transcurso del segundo plan estas cooperativas se consolidan.

Las cooperativas atraviesan actualmente un proceso de afianzamiento gradual. En ellas existen todavía ciertas contradicciones que exigen ser resueltas. Por ejemplo: existen algunas contradicciones que exigen ser resueltas entre el Estado y las cooperativas, en el seno de las cooperativas y entre las diversas cooperativas.

Debemos estar continuamente atentos para resolver las contradicciones indicadas en el plano de las cuestiones de la producción y de la distribución. En las cuestiones de la producción, por un lado, la economía colectiva debe subordinarse a la dirección de los planes económicos únicos del Estado y al mismo tiempo, sin infringir estos planes, así como las leyes y directrices estatales únicas, debe conservar cierta flexibilidad y autonomía; cada familia que ingrese en la cooperativa debe supeditarse a los planes generales de la cooperativa o brigada de producción, excepto para la parcela de tierra y otros bienes que le hayan quedado para su uso personal, en relación con los cuales ella misma puede establecer los planes oportunos. En las cuestiones de distribución, debemos tener en cuenta tanto los intereses estatales y colectivos como los intereses individuales. Es preciso establecer una justa proporción entre los impuestos que percibe el Estado, los fondos de acumulación de las cooperativas y los ingresos individuales de los campesinos, y vigilar constantemente con el fin de regular las contradicciones que existan. El Estado debe

crear fondos de acumulación, las cooperativas también, pero hace falta que estas acumulaciones no sean excesivas. Debemos utilizar todos los medios para que en los años de cosecha normal, los campesinos eleven de año en año sus ingresos personales gracias al incremento de la producción.

Muchos dicen que los campesinos viven pobremente. ¿Es justa esta opinión? En un sentido es justa. Es justa si se dice que, como consecuencia de que estuvo sometido durante más de un siglo a la opresión y a la explotación de los imperialistas y sus agentes, nuestro país fué transformado en un Estado muy pobre, con un nivel de vida bajo, no sólo para los campesinos, sino para los obreros y para los intelectuales. Sólo a base de un prolongado y tenaz esfuerzo de varios decenios será posible elevar gradualmente el nivel de vida de todo el pueblo. Si se dice en ese sentido la palabra « pobre » es apropiada. Pero, por otro lado, tal opinión no es justa. No es justa si se dice que en los siete años transcurridos desde la liberación la vida de los campesinos no ha mejorado, y que se ha mejorado únicamente la vida de los obreros. En realidad, tanto para los obreros como para los campesinos, con la excepción de un número insignificante de personas, la vida ha mejorado en cierto grado. Después de la liberación los campesinos se han liberado de la explotación de que eran objeto por parte de los terratenientes y su producción progresa de año en año. Veamos, por ejemplo, los cereales. En 1949 la producción de cereales del país se elevó apenas a algo más de 210 mil millones de tsin (1) ; en 1956 sobrepasó en algo la cifra de 360 mil millones de tsin, aumentado en casi 150 mil millones. El impuesto agrario que percibe anualmente el Estado suma algo más de 30 mil millones de tsin y no puede considerarse como una carga. La cantidad de cereales que anualmente se compra a los campesinos a precios normales se eleva a algo más de 50 mil millones de tsin. La cantidad global de cereales obtenida por ambos conceptos suma un poco más de 80 mil millones de tsin. Más de la mitad de estos cereales son vendidos en las aldeas y los poblados situados en las regiones rurales. Como vemos, no se puede decir que la situación de los campesinos no ha mejorado.

Tenemos el propósito de estabilizar en general, en el transcurso de algunos años, la cantidad de cereales percibida de los campesinos en concepto de impuesto y a base de compras, en un total de algo más de 80 mil millones de tsin, a fin de que la agricultura prospere, que las cooperativas se fortalezcan, que las familias campesinas que, aunque en número reducido, estén necesitadas de cereales, no sufran más la escasez a fin de que, con la excepción de algunas cooperativas especializadas en la producción de cultivos industriales, todos los campesinos tengan excedentes de cereales o tengan lo suficiente para satisfacer sus necesidades, para que en la aldea no haya pobres y todos los campesinos alcancen o sobrepasen el nivel de vida de los campesinos medios.

No es justo comparar mecánicamente los ingresos medios del campesino con los ingresos medios anuales de un obrero y decir que para uno son más bajos y para otro más elevados. La productividad del trabajo de los obreros es considerablemente superior a la de los campesinos, mientras que el coste de vida para el campesino es bastante inferior al de los obreros de los centros urbanos, por lo que no se puede afirmar que los obreros disfrutan de privilegios especiales que les otorga el Estado. Un pequeño núcleo de obreros y ciertos trabajadores de las instituciones del Estado tienen salarios algo elevados, por lo que los campesinos tienen razón para estar descontentos, siendo necesaria cierta regulación, según las circunstancias concretas.

4. — LA CUESTION DE LOS INDUSTRIALES Y COMERCIANTES

En orden a la reforma del régimen social del país, paralelamente a la cooperación en la agricultura y en la industria artesana, en 1956 ha sido terminada también la transformación de las empresas de la industria

(1) El tsin equivale a 604,5 gramos.

y del comercio privados en empresas mixtas estatal-privadas. La rápida y feliz realización de esta tarea está estrechamente ligada al hecho de que hemos resuelto por nuestra parte las contradicciones entre la clase obrera y la burguesía nacional como contradicciones en el seno del pueblo. ¿Es que estas contradicciones de clase están completamente resueltas? No, no completamente. Se necesita aún cierto tiempo para que estas contradicciones de clase puedan ser totalmente resueltas. Sin embargo, hoy hay quien dice que los capitalistas están ya tan reeducados que casi no se diferencian de los obreros y que no es necesario proseguir su reeducación. Incluso hay quien dice que los capitalistas son más capaces que los obreros. Otros dicen que si la reeducación es necesaria, ¿por qué la clase obrera no tiene también que reeducarse? ¿Son justos estos juicios? Naturalmente que no.

En el proceso de edificación de la sociedad socialista todo el mundo tiene necesidad de reeducación: necesitan ser reeducados los explotadores y también los trabajadores. ¿Quién dice que la clase obrera no necesita ser reeducada? Como es natural, la reeducación de los explotadores y la de los trabajadores son dos clases de reeducación de carácter diferente y no se puede meter ambas en un mismo saco. En el curso de la lucha de clases y de la lucha contra la naturaleza, la clase obrera transforma la sociedad en su conjunto y al mismo tiempo se reeduca a sí misma. La clase obrera está obligada a aprender constantemente en el proceso del trabajo, a eliminar paulatinamente sus defectos, no puede estancarse jamás. Si hablamos de los aquí presentes, muchos de nosotros realizamos cada año un cierto progreso, es decir nos reeducamos de año en año. Antes yo sustentaba diferentes puntos de vista no marxistas y posteriormente he asimilado el marxismo. He estudiado un poco el marxismo en los libros y dí los primeros pasos en mi propia reeducación ideológica, sin embargo la reeducación se produjo particularmente en el curso de la prolongada lucha de clases. Y será necesario que continúe estudiando porque sólo así conseguiré ulteriores progresos, de lo contrario me quedaré atrás. ¿Acaso los capitalistas son tan capaces que no tienen ya necesidad de proseguir su reeducación?

Hay quien dice que la burguesía china no tiene ya en el presente un doble carácter, sino un carácter unilateral. ¿Es esto cierto? No, no lo es. De un lado, los elementos burgueses se han transformado ya en trabajadores de la administración de las empresas mixtas estatales-privadas y atraviesan un proceso de transformación de explotadores en trabajadores que viven de su propio trabajo; de otro lado, por ahora obtienen de las empresas mixtas estatales-privadas sólidos tantos por ciento, lo que significa que aún no se han desprendido de su naturaleza explotadora.

En cuanto a las opiniones, sentimientos, forma de vida y hábitos, existe aún una gran distancia entre los elementos burgueses y la clase obrera. ¿Cómo se puede decir que no tienen ya un doble carácter? Incluso aunque no obtuvieran intereses y se les quitara la etiqueta de burgueses, continuará siendo necesaria su reeducación ideológica durante un tiempo considerable. Si se estima que la burguesía ha dejado de tener un doble carácter, pierde entonces vigencia la tarea de su reeducación e instrucción.

Hay que decir que esta opinión no sólo no concuerda con la posición real de los industriales y comerciantes, sino que tampoco responde a las aspiraciones de la mayoría de los mismos. En los últimos años la mayoría de los industriales y comerciantes se han interesado por el estudio y han conseguido notables progresos. La reeducación definitiva de industriales y comerciantes debe efectuarse en el curso del trabajo; deben trabajar en las empresas al lado de los obreros y empleados, hacer de las empresas la base de su propia reeducación. No obstante, es también muy importante que con ayuda del estudio modifiquen ciertas de sus viejas opiniones. El estudio de los industriales y comerciantes debe organizarse sobre la base de la aceptación voluntaria. Muchos industriales y comerciantes que han estudiado algunas semanas en los cursos, al volver a las fábricas y empresas, encuentran con frecuencia un lenguaje común con las masas obre-

ras y los representantes del Estado, lo que mejora las condiciones del trabajo común. Por propia experiencia comprenden que seguir estudiando, continuar su propia reeducación, es útil para ellos. La opinión a que me he referido de que no hace falta estudiar, ni reeducarse, no refleja en general el punto de vista de la mayoría de los industriales y comerciantes; ésta es sólo la opinión de un reducido número de ellos.

5. — LA CUESTION DE LOS INTELLECTUALES

Las contradicciones en el seno del pueblo también se manifiestan entre los intelectuales. Varios millones de intelectuales que antes servían a la vieja sociedad están ahora al servicio de la nueva. Surge la pregunta: ¿de qué modo pueden elevarse a la altura requerida por la nueva sociedad y cómo les ayudamos nosotros a elevarse hasta ella? Esta es también una de las contradicciones en el seno del pueblo.

En el curso de los siete años transcurridos la mayoría de nuestros intelectuales han hecho notables progresos y sostienen el régimen socialista. Muchos de ellos estudian intensamente el marxismo y una parte se ha transformado ya en adeptos del comunismo. En la actualidad éstos son sólo una minoría, pero su número se eleva progresivamente. Como es natural, entre los intelectuales hay quien sigue dudando del socialismo o está en desacuerdo con él. Estos no son más que una minoría.

La inmensa y difícil obra de la construcción socialista en nuestro país exige que el mayor número posible de intelectuales esté a su servicio. Debemos tener confianza en todos los intelectuales que deseen verdaderamente servir la causa del socialismo; tenemos que mejorar radicalmente las relaciones con ellos, ayudarles a resolver todas las cuestiones que requieren ser resueltas para que tengan la posibilidad de manifestar plenamente su talento y sus capacidades. Muchos de nuestros camaradas no saben cómo hay que trabajar para unir a los intelectuales, permiten que se les trate mal, no respetan su trabajo, permiten ingerencias fuera de lugar en el dominio del trabajo científico y cultural, en cuestiones en las que no tienen por qué inmiscuirse. Es necesario terminar con todos estos defectos.

Aunque las amplias masas de la intelectualidad ya han logrado progresos, no deben por ello dejarse ganar por la autosatisfacción. Para estar completamente a la altura exigida por la nueva sociedad y unirse en un todo único con los obreros y los campesinos, los intelectuales deben proseguir su reeducación, desprenderse gradualmente de las concepciones burguesas, y adquirir ellos mismos la concepción proletaria, comunista del mundo. El cambio de concepción del mundo representa una transformación radical. No se puede decir que hoy por hoy la mayoría de los intelectuales hayan dado ya este paso. Confiamos en que nuestra intelectualidad seguirá avanzando y, en el curso de su trabajo y mediante el estudio, irá adquiriendo paulatinamente una concepción comunista del mundo; confiamos en que irá gradualmente asimilando el marxismo y que, poco a poco, irá fundiéndose en un todo con los obreros y los campesinos y no se quedará a mitad del camino y mucho menos retrocederá, pues la vuelta atrás no ofrece ninguna perspectiva.

Gracias a los cambios operados ya en el régimen social de nuestro país, y a que la base económica de la ideología burguesa ha sido liquidada en lo esencial, ha surgido no sólo la necesidad sino la posibilidad de modificar la concepción del mundo en las amplias masas de la intelectualidad. Sin embargo, un cambio definitivo de concepción requiere mucho tiempo. Por eso debemos trabajar con paciencia sin permitir la precipitación. Habrá sin duda gentes que no estén dispuestas a aceptar por nada del mundo el marxismo-leninismo como ideología, que no querrán aceptar el comunismo. Con este sector de gente no hay que ser demasiado exigentes. Si se someten a las exigencias del Estado y trabajan como es debido, hay que darles todas las posibilidades para que realicen un trabajo apropiado.

En los últimos tiempos se ha debilitado el trabajo ideológico y político entre los intelectuales y entre la juventud estudiantil; entre ellos

se han manifestado ciertas desviaciones. La política, el porvenir de la patria, los ideales de la humanidad, son cosas que a los ojos de algunos no merecen mucha atención; para ellos, el marxismo estuvo en un tiempo de moda y ahora ya no lo está tanto. Teniendo en cuenta esta situación, se impone reforzar el trabajo ideológico y político.

Tanto intelectuales como estudiantes deben estudiar intensamente. Paralelamente al dominio de la especialidad hay que conseguir progresos en el aspecto ideológico y político, y para ello hay que estudiar el marxismo, estudiar los problemas de la política actual. La ausencia de opiniones políticas justas equivale a la ausencia de alma. La reeducación ideológica del período transcurrido fué necesaria y ha dado resultados positivos; sin embargo los métodos han sido un poco groseros y han ofendido a algunas personas. Esto no está bien. En lo sucesivo habrá que evitar este defecto. Todas las organizaciones deben responder del trabajo ideológico y político. Este trabajo debe ser realizado por el Partido Comunista, la Unión de la Juventud, los ministerios y departamentos y por los directores y profesores de las instituciones de enseñanza. Nuestra orientación, con respecto a la instrucción pública, debe asegurar el desarrollo de los alumnos en el aspecto moral, intelectual y físico, para que sean trabajadores cultos con una conciencia socialista. Es preciso estimular el amor al trabajo y el espíritu de economía en la construcción del país. Hay que lograr que la juventud comprenda que nuestro país es por el momento aún muy pobre y que no es posible cambiar la situación de raíz de la noche a la mañana. Esta tarea descansa por completo sobre los hombros de la juventud, sobre los hombros de todo el pueblo que, unido en la lucha, creará con sus manos en el transcurso de algunos decenios, un Estado rico y potente. La instauración del régimen socialista ha abierto ante nosotros el camino que conduce a un mundo ideal, pero la conquista de ese mundo ideal depende de nuestro trabajo perseverante. Algunos muchachos y muchachas piensan que, puesto que vivimos en la sociedad socialista, todas las cosas deberían marchar bien y que, sin esfuerzos, puede disfrutarse de una felicidad caída del cielo. Esta idea no tiene nada que ver con la realidad.

6. — LA CUESTION DE LAS MINORIAS NACIONALES

Las minorías nacionales constituyen en nuestro país una población que supera los 30 millones de personas. Aunque representan sólo un 6% de la población total del país, viven en regiones inmensas que ocupan del 50 al 60 % del territorio de China. Por ello, es absolutamente necesario ordenar las relaciones entre los Hans y las minorías nacionales. La clave del problema está en superar el chovinismo gran han. Al mismo tiempo hay que superar el nacionalismo local en las minorías nacionales donde éste se manifieste.

Ni el chovinismo gran han ni el nacionalismo local favorecen la unión de las nacionalidades. Esta es una de las contradicciones en el seno del pueblo que es preciso superar. En este terreno hemos realizado ya un cierto trabajo y en la mayor parte de las regiones nacionales las relaciones entre las minorías nacionales han mejorado bastante; no obstante, siguen existiendo algunos problemas que esperan solución. En una parte de estas regiones continúa existiendo en grado importante el chovinismo gran han y el nacionalismo local, y a ello hay que prestar bastante atención. Gracias a los esfuerzos de todas las nacionalidades, en los últimos años, en la inmensa mayoría de las regiones nacionales de nuestro país se han realizado en lo esencial las transformaciones democráticas y las transformaciones socialistas. En el Tibet estas transformaciones democráticas no han sido aún realizadas por no haber madurado las condiciones para ello. En conformidad con el acuerdo de 17 artículos, concluído entre el gobierno central y el gobierno local del Tibet, las reformas en el régimen social serán realizadas cuando la mayoría de las masas populares del Tibet y sus dirigentes las juzguen posibles. En esto no se puede permitir la precipitación. Por lo pronto se ha decidido no llevar a cabo la reforma en el curso del segundo plan quinquenal. En cuanto a saber si va a ser reali-

zada en el curso del tercer plan quinquenal, ello dependerá de la situación en ese momento.

7. — PLANIFICACION UNICA Y REGLAMENTACION ADECUADA

La planificación única a que nos referimos es la planificación única en relación con un pueblo de 600 millones de seres. Cuando establecemos planes, trabajando y reflexionando sobre los problemas, debemos partir siempre del hecho de que nuestro país tiene una población de 600 millones de habitantes y en ningún caso hay que olvidarse de esto. ¿Por qué plantear esta cuestión? ¿Es que hay quien no sabe que nuestro país tiene 600 millones de habitantes? Sí lo saben, pero en el trabajo algunos lo olvidan y piensan que cuanto menos gente mejor, que cuanto más estrecho sea el círculo de acción, tanto mejor. Los que sustentan el principio del «círculo estrecho» van en contra de la siguiente idea: «movilizar todos los factores positivos, unir a todos los hombres que pueden estar unidos y, en la medida de las posibilidades, transformar los factores negativos en positivos y ponerlos al servicio de la gran causa de la construcción de la sociedad socialista». Yo espero que estos hombres ampliarán sus horizontes y reconocerán verdaderamente que nuestro país tiene 600 millones de habitantes, que éste es un factor objetivo y que éste es nuestro capital. En nuestro país hay mucha gente; esto es bueno, pero como es natural, esto implica también dificultades. Nuestra obra de edificación se desarrolla impetuosamente por todas partes, obtiene importantes éxitos, sin embargo, en el período de transición, lleno de grandiosas transformaciones sociales, se tropieza aún con muchos problemas difíciles.

La existencia y el desarrollo simultáneo de las dificultades: en esto reside la contradicción. Cualquier contradicción no solo tiene que ser necesariamente resuelta, sino que indudablemente puede ser resuelta. Nuestra orientación es ésta; planificación única y reglamentación apropiada. En todas las cuestiones, se trate de los cereales, de los desastres naturales, de la organización del trabajo, de la instrucción pública, de los intelectuales, o bien del frente único de todas las fuerzas patrióticas o de las minorías nacionales, hay que partir del punto de vista de la planificación única en relación con todo el pueblo; hace falta, según cómo lo permitan las posibilidades del tiempo y lugar dadas, después de haber solicitado el consejo de personas de las diversas capas sociales, elaborar medidas para una apropiada reglamentación. No se puede en ningún caso rehusar el trabajo con la excusa de que hay demasiada gente, de que la gente es muy atrasada, de que el trabajo es muy complicado y difícil de cumplir.

¿Quiere decir esto que el gobierno se haga cargo de todas las atenciones que requiere cada persona y asuma el cumplimiento de todas las tareas? Naturalmente que no. Las medidas concernientes a muchas personas y tareas pueden ser elaboradas y aplicadas por las organizaciones sociales o directamente por las masas. Estas pueden elaborar muchas buenas medidas. Pero esto forma parte también de la orientación: planificación única y reglamentación adecuada. Debemos guiar a las organizaciones sociales y a las masas de todas las regiones por este camino.

8. — SOBRE LAS ORIENTACIONES: «QUE FLOREZCAN CIEN FLORES»; «QUE CIEN ESCUELAS RIVALICEN»; «COEXISTENCIA DURADERA Y MUTUO CONTROL».

¿Cómo fueron formulados los llamamientos: «que florezcan cien flores», «que cien escuelas rivalicen» y «coexistencia prolongada y mutuo control»? Lo fueron partiendo de la situación concreta de China: sobre la base del reconocimiento de que en la sociedad socialista existen aún contradicciones diversas; teniendo en cuenta las exigencias apremiantes del Estado que precisa de un rápido desarrollo de la economía y de la cultura. Las orientaciones «que florezcan cien flores», «que cien escuelas rivalicen» estimulan el desarrollo del arte y el progreso de la ciencia, estimulan el florecimiento de la cultura socialista en nuestro país. En arte pueden desarrollarse libremente formas y géneros diversos, en la

ciencia pueden competir libremente diferentes escuelas. Nosotros consideramos que la difusión forzosa de un género, de una escuela y la prohibición de un género, de una escuela por la fuerza del poder administrativo, es perjudicial al desarrollo de la ciencia y el arte.

La cuestión de lo verdadero y lo falso en el arte y en la ciencia debe resolverse mediante la libre discusión entre los artistas y hombres de ciencia, mediante la práctica del arte y de la ciencia y no con métodos simplistas. Para determinar qué es lo justo y qué lo erróneo, se requiere a veces la prueba del tiempo. La historia atestigua que, con frecuencia, lo nuevo y justo no es reconocido al principio por la mayoría de los hombres y se abre paso sólo a fuerza de lucha y a través de caminos sinuosos. A menudo, los hombres no ven al principio en lo nuevo y justo «una flor aromática», y lo toman, al contrario, por «hierba venenosa».

La doctrina de Copérnico sobre el sistema solar, la teoría de la evolución de Darwin, se consideraron en un tiempo erróneas y tuvieron que sostener una dura lucha. En la historia de nuestro país hay también muchos ejemplos semejantes. En comparación con la vieja sociedad, en la sociedad socialista las condiciones para el desarrollo de las cosas y de los fenómenos que nacen son radicalmente distintas que las anteriores y mucho mejores. Sin embargo, el aplastamiento de las fuerzas que nacen, el amordazamiento de las ideas racionales, sigue siendo un fenómeno frecuente. Aunque no se trate de un aplastamiento deliberado, y simplemente incompreensión, ello obstaculiza el desarrollo de las cosas y de los fenómenos que surgen y cobran vida. Por eso, en el problema de lo verdadero y de lo falso en la ciencia y en el arte, hay que actuar con cuidado, estimular la discusión libre y no sacar conclusiones prematuras. Consideramos que esta actitud puede contribuir a un desarrollo relativamente favorable de la ciencia y el arte.

El marxismo se ha desarrollado y se desarrolla asimismo en medio de la lucha. El marxismo fué en un principio objeto de toda suerte de ataques y considerado como «hierba venenosa». En nuestros días sigue siendo atacado y considerado «hierba venenosa» en muchos lugares del globo. En los países socialistas el marxismo ocupa una posición muy diferente. Pero en los países socialistas existen también conceptos no marxistas e incluso antimarxistas.

En nuestro país, en lo que se refiere a la propiedad, las transformaciones socialistas están, en lo esencial, terminadas; en lo esencial, ha tocado a su fin la gran lucha de clases de masas que, semejante a la tempestad, llenó el período de la revolución. Sin embargo, existen aún restos de las clases derrocadas de los terratenientes y de la burguesía compradora; existe aún la burguesía; y la pequeña burguesía acaba de iniciar su reeducación. La lucha de clases entre el proletariado y la burguesía, entre las diversas fuerzas políticas, la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía en el terreno ideológico, sigue siendo una lucha prolongada y compleja, a veces hasta muy encarnizada.

El proletariado tiende a transformar el mundo según su concepción; la burguesía aspira también a transformarlo según la suya. En este aspecto, la cuestión de quién vencerá y quién será derrotado —el socialismo o el capitalismo—, no está todavía definitivamente resuelta. En el conjunto de la población y en el conjunto de la intelectualidad, los marxistas siguen siendo una minoría. Por eso el marxismo, lo mismo que antes, debe abrirse paso mediante la lucha. El marxismo sólo puede desarrollarse en lucha. Así fué en el pasado, así es ahora y así será invariablemente en el futuro. Lo que es justo se desarrolla siempre en el proceso de la lucha contra lo erróneo. Lo verdadero, lo bueno, lo bello, existe siempre en comparación con lo falso, lo malo, lo feo, y se abre siempre paso en lucha contra ellos.

Cuando una cosa falsa es rechazada por doquier por la humanidad en su conjunto y ésta acepta por doquier determinada verdad, entonces una nueva verdad vuelve a entablar la lucha contra nuevas concepciones erróneas. Y esta lucha es incesante. Es una ley del desarrollo de la verdad y, lógicamente, una ley del desarrollo del marxismo.

¿Quién vencerá y quién será derrotado? En nuestro país esta lucha entre el socialismo y el capitalismo en el terreno ideológico se prolongará aún mucho tiempo y sólo entonces se decidirá el desenlace. Esto es así porque la ideología de la burguesía y de los intelectuales procedentes de la vieja sociedad, subsistirá en nuestro país por un largo período y se mantendrá, como ideología de clase, aún bastante tiempo. Si no se tiene suficiente conciencia de esta situación, o no se tiene en absoluto, se incurrirá en el grave error de ignorar la necesidad de proseguir la lucha ideológica.

La lucha ideológica se diferencia de los otros aspectos de la lucha; aquí no caben métodos groseros, de coacción; el único método posible es la explicación paciente de la verdad. Ahora el socialismo tiene en la lucha ideológica condiciones ventajosas. La fuerza principal del poder está en manos del pueblo trabajador dirigido por el proletariado. El Partido Comunista cuenta con una fuerza poderosa y gran autoridad. Pese a que en nuestro trabajo existen insuficiencias y errores, cualquier persona razonable puede darse cuenta de que somos fieles al pueblo y estamos firmemente resueltos (y para ello somos capaces) a hacer de nuestra patria una patria admirable; de que hemos logrado importantes éxitos y los seguiremos obteniendo en el futuro. La inmensa mayoría de los elementos burgueses y de la intelectualidad procedentes de la vieja sociedad tienen sentimientos patrióticos, desean servir a la patria socialista en impetuoso desarrollo, y tienen conciencia de que al margen de la causa del socialismo, al margen del pueblo trabajador dirigido por el Partido Comunista, son impotentes y no pueden esperar ningún porvenir brillante.

Surge la pregunta: Si la mayoría de los ciudadanos de nuestro país acepta ya el marxismo como ideología dirigente, ¿se puede criticar el marxismo? Claro que se puede. El marxismo es una verdad científica y no teme la crítica. Si el marxismo temiera la crítica, si el marxismo pudiera ser refutado por la crítica, no serviría para nada. Prácticamente ¿es que los idealistas no critican el marxismo a diario y con todos los procedimientos imaginables?, ¿es que los que mantienen opiniones burguesas y pequeño burguesas y no tienen la intención de cambiar de criterio, no critican el marxismo por todos los medios a su alcance? Los marxistas deben recelar la crítica venga de donde venga. Al contrario, los marxistas deben forjarse, desarrollarse y ampliar sus posiciones en medio de la crítica, en el fuego de la lucha. La lucha contra las opiniones erróneas se puede comparar a la vacuna contra la viruela: gracias a la acción de la vacuna se refuerza la inmunidad del organismo. Lo que se cultiva en invernadero no puede tener gran resistencia vital. La aplicación de las orientaciones «que florezcan cien flores», «que cien escuelas rivalicen» no debilita la posición dirigente del marxismo, lejos de ello, refuerza esta posición.

¿Qué orientación hay que seguir en relación con las opiniones no marxistas? Cuando se trata de contrarrevolucionarios notorios y de elementos que minan la causa del socialismo la cuestión se resuelve fácilmente: se les priva simplemente de la libertad de palabra. La cuestión se plantea de otro modo cuando se trata de opiniones erróneas en el seno del pueblo. ¿Se pueden vedar esas opiniones sin dar ninguna posibilidad de expresarlas? No, no se puede. El empleo de métodos simplistas para resolver las cuestiones ideológicas en el seno del pueblo, no sólo es ineficaz sino extraordinariamente pernicioso. Se puede no consentir que las opiniones erróneas sean expresadas, pero a pesar de ello estas opiniones seguirán existiendo. En cuanto a las opiniones correctas, si se cultivan en invernadero, si no son golpeadas por el viento y la lluvia, si no han sido inmunizadas, no podrán salir triunfantes al chocar con opiniones erróneas. Por lo tanto, sólo el método de la discusión, el método de la crítica y el método de descubrir la verdad, pueden abrir efectivamente paso a las opiniones justas y extirpar las erróneas; solo así se puede efectivamente dar solución a los problemas.

La ideología de la burguesía y de la pequeña burguesía se reflejará sin duda de algún modo, se manifestará necesariamente, obstinadamente por todos los medios en las cuestiones políticas e ideológicas. No podemos

impedir que esta ideología encuentre su reflejo y se manifieste. No debemos recurrir a métodos represivos para impedir que esta ideología se manifieste; debemos dejar que aparezca y una vez que se ha manifestado abrir la polémica, hacer la crítica conveniente. Ni que decir tiene que nosotros debemos criticar todas y cada una de las opiniones erróneas. Como es lógico no se puede dejar de criticar las opiniones erróneas ni mirar con indiferencia cómo se difunden por todas partes. No podemos permitir que estas opiniones invadan la vía pública. Si hay errores, hay que condenarlos. Si aparecen hierbas venenosas, hay que luchar contra ellas. Pero la crítica no debe ser dogmática; al hacerla, no hay que emplear métodos metafísicos, hay que hacer todos los esfuerzos por aplicar métodos dialécticos. La crítica debe fundarse en un análisis científico, debe ser lo suficientemente convincente. Con críticas dogmáticas no es posible resolver los problemas. Luchamos contra cualquier hierba venenosa pero debemos distinguir con sumo cuidado las verdaderas hierbas venenosas de las verdaderas flores aromáticas. Unidos a las masas, debemos aprender a distinguir con sumo cuidado las flores aromáticas y las hierbas venenosas, y unidos a las masas, debemos luchar contra las hierbas venenosas, empleando métodos correctos.

Al condenar el dogmatismo debemos al mismo tiempo condenar el revisionismo. El revisionismo, u oportunismo de derecha, es una corriente ideológica burguesa mucho más peligrosa que el dogmatismo. Los revisionistas, oportunistas de derecha, defienden de palabra el marxismo, combaten también el «dogmatismo». Pero lo que ellos atacan son precisamente las tesis más fundamentales del marxismo. Intervienen contra el materialismo y la dialéctica o los desnaturalizan; intervienen contra la dictadura democrática del pueblo y contra el papel dirigente del Partido Comunista, o tratan de debilitarlos; intervienen contra las transformaciones socialistas y la edificación socialista o intentan también debilitarlas. Después de que la revolución socialista en nuestro país ha triunfado en lo esencial, subsiste en la sociedad un núcleo de gentes que alimentan el sueño irrealizable de restaurar el régimen capitalista y sostienen la lucha contra la clase obrera en todos los terrenos, incluido el terreno ideológico. En esta lucha tienen en los revisionistas sus mejores auxiliares.

Los dos llamamientos: «que florezcan cien flores» y «que cien escuelas rivalicen», a juzgar por las palabras, no tienen en sí un carácter de clase; pueden ser utilizadas por el proletariado y también pueden serlo por la burguesía y por otras gentes. Cada clase, cada capa y cada grupo social tiene su concepto de las flores aromáticas y las hierbas venenosas. En este caso, desde el punto de vista de las amplias masas populares, ¿cuál es nuestro criterio actual para distinguir las flores aromáticas de las hierbas venenosas? ¿Cómo determinar en la vida política de nuestro pueblo, en nuestras palabras y en nuestros actos lo verdadero y lo falso? Estimamos que, sobre la base de los principios de constitución de nuestro Estado, sobre la base de la voluntad de la mayoría absoluta de nuestro pueblo y de las directrices políticas proclamadas reiteradamente por todos los partidos de nuestro país, estos criterios pueden ser, en sus rasgos generales, establecidos de la forma siguiente:

- 1) lo que favorece la unión de todo nuestro pueblo, de nuestro país multinacional, y no lo que provoca la división del pueblo;
- 2) lo que favorece las transformaciones socialistas y la edificación del socialismo y no lo que es perjudicial para las transformaciones socialistas y la edificación del socialismo;
- 3) lo que favorece el fortalecimiento de la dictadura democrática del pueblo y no lo que socava y debilita la dictadura;
- 4) lo que favorece el centralismo democrático y no lo que mina y debilita este sistema;
- 5) lo que favorece el fortalecimiento del papel dirigente del Partido Comunista y no lo que conduce a prescindir de este papel dirigente o a debilitarlo;

6) lo que favorece la solidaridad socialista internacional y la solidaridad internacional de los pueblos pacíficos y no lo que cause perjuicio a estos dos aspectos de la solidaridad.

De estos seis criterios los más importantes son los siguientes: los que se refieren a la vía socialista y al papel dirigente del Partido. Estos criterios se formulan con el fin de ayudar al pueblo a desplegar la libre discusión sobre las diversas cuestiones y no con el objeto de obstaculizar dicha discusión.

Los que no estén de acuerdo con estos criterios son libres, naturalmente, de formular sus puntos de vista y de polemizar. Sin embargo, cuando la mayoría del pueblo tenga criterios bien definidos, se podrá hacer avanzar la crítica y la autocrítica por un camino justo; se podrá, aplicando estos criterios, determinar la justeza de las palabras y de los actos de las personas, distinguir si sus palabras y sus actos son «flores aromáticas» o «hierbas venenosas». Los criterios citados son criterios políticos. Para determinar la justeza de las tesis científicas y el valor artístico de las obras de arte, hace falta además, como es natural, otros criterios específicos. No obstante, los seis criterios políticos citados son aplicables a cualquier actividad científica o artística. En un país socialista como el nuestro ¿puede acaso ser útil una actividad científica y artística que sea contraria a estos criterios políticos?

Todas las opiniones aquí expuestas se basan en las condiciones históricas concretas de nuestro país. Para cada país socialista, para cada partido comunista la situación varía; por eso no consideramos en modo alguno que éstos están obligados a aplicar el método chino.

El llamamiento a la coexistencia duradera y de mutuo control es también producto de las condiciones históricas concretas de nuestro país. La formulación de este llamamiento no es en general una sorpresa sino que ha ido madurando en el transcurso de varios años. La idea de la coexistencia duradera vive hace tiempo entre nosotros. El año pasado, el régimen socialista quedó, en lo esencial, establecido, y estos llamamientos formulados con toda precisión, y lanzados. ¿Por qué admitir la coexistencia prolongada de los partidos democráticos de la burguesía y la pequeña burguesía, y el partido político de la clase obrera? Se explica porque nosotros no tenemos ningún fundamento para no aplicar la orientación de la coexistencia duradera con todos los partidos que aspiran verdaderamente a la unión del pueblo en aras de la causa del socialismo y que gocen de la confianza del pueblo.

Ya en la segunda sesión del Consejo Político Popular Consultivo de China, en junio de 1950, yo decía: «Si una persona sirve sincera y verdaderamente al pueblo, si le ayuda eficazmente en este período difícil y hace un buen trabajo, si sigue siendo consecuente sin dar marcha atrás a mitad del camino, el pueblo y el gobierno popular no tendrán fundamento para prescindir de ella y le darán todas las posibilidades de existir y servir al pueblo». En esto reside la base política de la posibilidad de la coexistencia duradera de los partidos. Coexistencia duradera del Partido Comunista y de los partidos democráticos: tales son nuestros deseos y tal es nuestra orientación. En cuanto a saber si los partidos democráticos podrán existir durante mucho tiempo, eso no depende únicamente de los deseos exclusivos del Partido Comunista; depende, además, del comportamiento de los partidos democráticos, depende de si tienen la confianza del pueblo.

El hecho del mutuo control entre los partidos, existe también desde hace tiempo: es el enjuiciamiento mutuo de las opiniones de los partidos y la crítica recíproca. El control mutuo no es unilateral, como es lógico. El Partido Comunista puede controlar a los partidos democráticos y éstos pueden controlar al Partido Comunista. ¿Por qué permitir el control de los partidos democráticos sobre el Partido Comunista? Porque este Partido, como las personas, tiene mucha necesidad de escuchar a los que no piensan con él. Todo el mundo sabe que el control sobre el Partido Comunista se ejerce principalmente por el pueblo trabajador y las masas del Partido. Pero será aún más provechoso si en este control toman parte los partidos

democráticos. Lógicamente, el enjuiciamiento mutuo de las opiniones de los partidos democráticos y del Partido comunista, y la crítica recíproca, estarán en condiciones de poner de relieve el valor positivo del control mutuo, sólo en el caso que estas opiniones y críticas concuerden con los seis criterios políticos anteriormente expuestos. Por eso esperamos que todos los partidos democráticos han de prestar atención a la reeducación ideológica y actuarán en pro de la coexistencia duradera con el Partido Comunista y en pro del mutuo control, para estar a la altura que requiere la nueva sociedad.

9. — EN TORNO A LOS DISTURBIOS PROVOCADOS POR UN PEQUEÑO NUCLEO DE GENTE

En 1956 hubo en algunas regiones del país algunos casos de huelgas, en las que tomaron parte un reducido núcleo de obreros y estudiantes. La causa inmediata de estos disturbios fué el no haber sido satisfechas algunas exigencias materiales. Algunas de estas exigencias debían y podían haber sido satisfechas; otras eran injustificadas, o algo exageradas y por el momento no se pueden satisfacer. Sin embargo, el factor que principalmente dió pie a los disturbios ha sido el burocratismo de la dirección. La culpa de ciertos errores engendrados por el burocratismo recae sobre los órganos superiores y no se puede descargar toda la responsabilidad sobre las organizaciones de base. Otra de las causas de los disturbios ha sido la insuficiente educación ideológica y política de los obreros y estudiantes. En 1956, también ha habido agitación en un reducido número de cooperativas de producción, siendo también el burocratismo de la dirección y la insuficiente educación política e ideológica de las masas, las causas principales de esta agitación.

Es cierto que un determinado sector de las masas tiene la tendencia a fijarse fácilmente en sus intereses personales inmediatos, parciales, sin pensar, o pensando insuficientemente, en los intereses colectivos de todo el Estado, y en las perspectivas. Una parte importante de la juventud, por falta de experiencia política y de experiencia de la vida social, no saben comparar la vieja China con la nueva, les cuesta trabajo comprender hasta el fondo la dureza de la lucha, extraordinariamente difícil, que nuestro pueblo ha tenido que sostener hasta liberarse del yugo del imperialismo y de la reacción del Kuomintang, les es difícil comprender hasta el fondo que para edificar la radiante sociedad socialista hace falta un largo período de trabajo tenaz. Por eso es necesario realizar constantemente entre las masas un trabajo de educación política, vivo y eficaz; es necesario explicar continuamente, con claridad, las dificultades que surgen y, unidos a las masas, tomar las medidas para superar estas dificultades.

Nosotros somos contrarios a los desórdenes, por cuanto las contradicciones en el seno del pueblo se pueden resolver por el método: «unidad - crítica - unidad», y los disturbios causan siempre ciertos perjuicios y no favorecen la causa del desarrollo del socialismo. Estamos convencidos de que las amplias masas populares de nuestro país sostienen el socialismo, son muy disciplinadas y razonables y no se lanzarán nunca a agitaciones injustificadas. Esto no quiere decir que en nuestro país esté excluída la posibilidad de que se produzcan disturbios entre las masas. En relación con esto, debemos prestar atención a lo siguiente:

1. - Para liquidar radicalmente las causas que provocan los disturbios es necesario extirpar resueltamente el burocratismo, intensificar considerablemente la educación ideológica y política y resolver en forma adecuada todas las contradicciones que surjan. Si se observa esta actitud, generalmente, no se producirán disturbios.

2. - Si a consecuencia de nuestro mal trabajo se producen desórdenes, hace falta llevar por buen camino a las masas que participan en ellos, utilizando estos desórdenes como un medio especial para mejorar el trabajo, para educar a los cuadros y a las masas, y para resolver los problemas que en el trabajo cotidiano habían quedado sin resolver.

En el proceso de solución de los problemas provocados por los disturbios, hay que actuar con mucho cuidado; no se puede admitir el empleo de métodos simplistas, no hay que retirarse apresuradamente. No se puede expulsar desconsideradamente de los colectivos a las personas que han encabezado los disturbios, salvo a los elementos que infringen el código penal y a los contrarrevolucionarios que llevan a cabo su trabajo de zapa. Estos elementos deben responder ante los tribunales. En un país tan inmenso como el nuestro, los disturbios provocados por un núcleo insignificante de personas no merecen asombro ni ruido, pero pueden ayudarnos a extirpar el burocratismo.

En nuestra sociedad hay un reducido núcleo de personas a las que no les preocupan los intereses sociales, no reconocen nada ni nadie, cometen crímenes y atentados contra la vida de las gentes, infringen la ley. Posiblemente estas gentes utilizarán y deformarán nuestras directrices políticas, y presentarán malintencionadamente reivindicaciones infundadas, con el fin de excitar a las masas: propagarán rumores de mala fe y sembrarán la confusión con el propósito de alterar el orden normal de la sociedad. Nosotros no aprobamos en modo alguno la tolerancia con esta clase de gente. Creemos por el contrario, que hay que tomar contra ellas las medidas necesarias de represión previstas por la ley. Castigar a esta clase de gente es una exigencia de las amplias masas de la sociedad; no castigarlas, significa ir contra los deseos de las masas.

10. — ¿PUEDE LO MALO TRANSFORMARSE EN BUENO?

Como antes he dicho no es cosa buena y ni aprobamos el que en nuestra sociedad se produzcan disturbios. Sin embargo, estos incidentes pueden, al mismo tiempo, incitarnos a extraer enseñanzas, a desarraigar el burocratismo y a educar a los cuadros y a las masas. En este sentido, una cosa que es mala puede transformarse en buena. Los disturbios tienen un significado doble. Y cualquier desorden puede considerarse desde este punto de vista.

Los acontecimientos de Hungría no han sido nada buenos, esto es evidente para todo el mundo. Pero también tienen este doble carácter. Gracias a que los camaradas húngaros han tomado en el curso de los incidentes las medidas correctas, los acontecimientos de Hungría se han transformado de cosa mala en cosa buena. Hungría es hoy más fuerte que antes; todos los países del campo socialista han extraído una enseñanza.

La campaña anticomunista y antipopular desplegada en escala mundial a mediados de 1956, no fué tampoco nada bueno. Pero esta campaña ha servido de lección a los partidos comunistas y a la clase obrera de los diversos países, los ha templado, por lo que ha terminado siendo una cosa buena. En el curso de esta campaña, en varios países, una serie de personas abandonaron los partidos comunistas. La defección de un núcleo de personas del Partido, la reducción del número de sus militantes, no es, como es lógico, una cosa favorable, pero en esto encontramos también el aspecto bueno. Los elementos vacilantes no han querido continuar en el Partido, y han abandonado sus filas, pero la mayoría de los miembros del Partido, firmes en sus convicciones, se ha unido más estrechamente aún para la lucha. ¿Qué hay de malo en esto?

Hablando en términos generales, debemos aprender a examinar los problemas desde todos los ángulos, a ver la cara y la cruz de las cosas. En determinadas condiciones, lo malo puede dar buenos resultados y lo bueno malos. Hace más de dos mil años, Lao Tszí decía: «En la desgracia vive la felicidad, en la felicidad se oculta la desgracia». La invasión de China por los japoneses fué calificada por éstos de victoria. La usurpación por el invasor de inmensos territorios de China fué vista por los chinos como una derrota. Sin embargo, en la derrota de China vivía la victoria; y en el triunfo del Japón se ocultaba la derrota. ¿No está esto confirmado por la historia?

En nuestros días, en todos los países del mundo, se hacen juicios sobre el posible desencadenamiento de una tercera guerra mundial. En esto nosotros debemos estar siempre moralmente dispuestos y abordar las cosas de un modo analítico. Somos fervientes partidarios de la paz y luchamos contra la guerra. Pero, si a pesar de todo, los imperialistas desencadenan la guerra, tampoco tenemos por qué temer. Nuestra actitud ante esto es la misma que la que adoptamos ante toda clase de «desórdenes»: en primer lugar nos declaramos en contra, y segundo, no nos asustan. Después de la primera guerra mundial, surgió la Unión Soviética que cuenta con 200 millones de habitantes. A raíz de la segunda guerra mundial ha surgido el mundo del socialismo que agrupa a 900 millones de seres. Se puede afirmar que, si a pesar de todo, los imperialistas desencadenan la tercera guerra mundial, centenares de millones de personas pasarían al lado del socialismo y sólo un pequeño territorio quedaría bajo el poder del imperialismo, sin que estuviera descartado el hundimiento total del sistema imperialista.

En virtud de la lucha, dos cosas opuestas que se hallan en contradicción, en determinadas condiciones, no pueden dejar de transformarse la una en la otra. En este caso, lo importante son las condiciones. Sin la existencia de determinadas condiciones, las dos cosas en lucha no pueden transformarse la una en la otra. En el mundo es el proletariado quien siente más deseos de cambiar su situación y después del proletariado los semiproletarios, por la sencilla razón que los unos no poseen nada y los otros apenas nada. La situación actual en que los Estados Unidos manejan la mayoría de votos en la ONU y controlan numerosas zonas del mundo, es una situación temporal. Llegará inexorablemente el día en que esta situación se modifique. La situación de China como país pobre y privado de derechos en la arena internacional también cambiará; el país pobre se transformará en un país próspero, y la falta de derechos será substituída por la plenitud de derechos. Es decir, se producirá la transformación de una cosa en su contrario. Lo decisivo en este caso es la existencia del régimen socialista y la lucha del pueblo unido en un todo único.

11. — SOBRE EL RÉGIMEN DE ECONOMÍAS

Quisiera detenerme ahora en el problema del régimen de economías. Nos proponemos emprender la construcción en amplia escala, pero nuestro país es todavía un país pobre. Aquí existe una contradicción. Uno de los métodos de resolver esta contradicción consiste en observar sistemática e incansablemente un estricto régimen de economías.

En el movimiento «contra los tres abusos», de 1952, hemos luchado contra la dilapidación, el derroche y el burocratismo, haciendo particular hincapié en la lucha contra la dilapidación. En 1955 fué introducido el régimen de economías, centrando la atención en la lucha contra las normas excesivas en las grandes obras de carácter improductivo y en pro del ahorro de materias primas y materiales en el proceso de la producción industrial; en este aspecto hemos logrado importantes resultados. Entonces esta orientación de ahorrar no había penetrado debidamente en todas las ramas de la economía, ni tampoco en las instituciones, las unidades del Ejército, los centros de enseñanza y las organizaciones populares. Este año es preciso estimular el ahorro y luchar contra el derroche en todos los sectores de la vida del país. Carecemos aún de suficiente experiencia en el terreno de la construcción. Y en los años transcurridos, junto a las grandes realizaciones, ha habido también bastante derroche.

Debemos construir paulatinamente una serie de grandes empresas modernas como armazón sin el cual no sería posible transformar en el curso de algunos años nuestro país en una potencia industrial moderna. Pero en relación con una serie importante de empresas, no conviene mantener esta política: hay que construir más empresas medias y pequeñas y utilizar plenamente la base industrial legada por la antigua sociedad; conseguir por todos los medios que se economice para poder construir más con el mínimo de recursos financieros. Después del segundo pleno del

C.C. del Partido Comunista de China, de noviembre del año pasado, que volvió a insistir con toda fuerza sobre la necesidad de mantener un rígido régimen de economías, de luchar contra el derroche, esta política ha comenzado en el curso de algunos meses a dar su fruto. Este movimiento en pro de la observación de un régimen de economías debe ser consecuente y duradero. Esta lucha contra el derroche, y la crítica de algunos otros defectos y errores, puede ser comparada al hecho de lavarse. ¿Es que una persona no necesita lavarse todos los días? El Partido Comunista, los partidos democráticos, los políticos democráticos sin partido, los intelectuales, industriales y comerciantes, los obreros, campesinos y artesanos, en una palabra, todos nosotros, los 600 millones de habitantes de China, tenemos que luchar por el aumento de la producción, por un régimen de economías, contra los excesos y el derroche. Esto es de extraordinaria importancia tanto económica como política.

En muchos de nuestros cuadros se desarrolla actualmente una tendencia peligrosa, expresada en el hecho de no sentir deseos de compartir con las masas las alegrías y las penas y de aspirar a la gloria y a las ventajas personales. Esto es una cosa muy mala. Nosotros exigimos que en el curso del movimiento por el aumento de la producción y la observación de un régimen de economías, se simplifique el aparato, se envíen cuadros a las organizaciones de base, y un núcleo considerable de cuadros se incorpore a la producción. Este es uno de los métodos para superar esas tendencias peligrosas. Es necesario que los cuadros y todo el mundo comprendan que China es un gran país socialista y al mismo tiempo un país que económicamente atrasado y pobre. Esto es una gran contradicción. Para que nuestro país se haga rico y poderoso, se necesitan varios años de tenaces esfuerzos. Para ello hay que seguir una política de laboriosidad y ahorro en la edificación, observar un severo régimen de economías y luchar contra el despilfarro.

12. — LA VIA DE LA INDUSTRIALIZACION DE CHINA.

Por esta cuestión de la vía de industrialización, entendemos sobre todo la cuestión de la proporción entre el desarrollo de la industria pesada, el de la industria ligera y el de la agricultura. La industria pesada ocupa el lugar preferente en la construcción económica de nuestro país y esto debemos decirlo sin equívocos. No obstante, se necesita, al mismo tiempo, prestar la suficiente atención al desarrollo de la agricultura y de la industria ligera.

Nuestro país es un inmenso país agrario en el que la población rural supone más del 80 % de la población. El desarrollo de la industria debe transcurrir paralelamente al desarrollo de la agricultura; sólo en este caso la industria podrá disponer de materias primas y de mercado, y será posible la acumulación de grandes recursos para la creación de una potente industria pesada. Por todos es sabido que la industria ligera y la agricultura guardan una estrecha relación. Sin agricultura no hay industria ligera. Hoy no se comprende aún con la suficiente claridad que la agricultura es un mercado importante para la industria pesada. Sin embargo, a medida que vaya operándose la reconstrucción técnica de la agricultura, su constante modernización; a medida que vayan desarrollándose ramas tan directamente al servicio de la agricultura como la maquinaria agrícola, abonos, obras de irrigación, electrotécnicas y de transporte, de producción de combustible y materiales de construcción para la población, etc., etc., se comprenderá mejor que la agricultura es un importante mercado para la industria pesada.

Si durante el segundo y tercer planes quinquenales nuestra agricultura consigue lograr aún mayor impulso, y como consecuencia de ello la industria ligera cobra la amplitud apropiada, ello repercutirá en provecho de todo el pueblo. Con el desarrollo de la agricultura y de la industria ligera, aparecerán mercados y recursos para la industria pesada, que progresará con más rapidez. A primera vista, puede parecer que el ritmo de

industrialización disminuye un poco. Pero en realidad no es así. Es más, quizá aumente. En los tres quinquenios, o en algo más de tiempo, la producción anual de acero de nuestro país puede aumentar de las 900 mil y pico de toneladas (la cifra más elevada registrada antes de la liberación, obtenida en 1943), hasta 20 millones de toneladas o incluso más. Entonces, tanto la población urbana como la rural estarán satisfechas.

No me propongo hablar mucho hoy de cuestiones económicas. No tenemos suficiente experiencia en la construcción económica, ya que sólo llevamos 7 años ocupándonos de ella y necesitamos acumular aun más experiencia. Tampoco en el terreno revolucionario teníamos al principio experiencia, pero, después de haber sufrido derrotas y reveses la adquirimos y sólo después de esto conquistamos la victoria en todo el país. Nosotros exigimos que el plazo necesario para adquirir experiencia en la construcción económica sea algo más breve que el período de acumulación de experiencia en la revolución, y al mismo tiempo que esta experiencia sea adquirida a menos precio. Habrá que pagar, naturalmente, pero sería deseable que el precio no fuera tan elevado como lo fué en el período revolucionario. Es necesario comprender que aquí existe una contradicción: la contradicción entre las leyes objetivas del desarrollo económico de la sociedad socialista y nuestros conocimientos subjetivos, y esta contradicción tiene que ser resuelta sobre la base de la práctica. Esta contradicción aparece también como una contradicción entre hombres, como una contradicción entre los que de manera relativamente correcta reflejan las leyes objetivas y los que las reflejan de forma relativamente incorrecta. Por eso es una de las contradicciones que se manifiestan en el seno del pueblo. Todas las contradicciones existen objetivamente y nuestra tarea es reflejarlas y resolverlas, en la medida de lo posible, correctamente.

Para hacer de China un país industrial debemos estudiar seriamente la experiencia de vanguardia de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. La Unión Soviética lleva cuarenta años de construcción del socialismo y su experiencia nos es muy valiosa. Veamos si no quien ha proyectado y equipado para nosotros tantas importantes fábricas. ¿Los Estados Unidos?, ¿Inglaterra? No, no han sido estos países. Sólo la Unión Soviética lo hace porque es un país socialista, nuestro aliado. Nos han prestado también cierta ayuda algunos países hermanos del Este de Europa. Naturalmente, debemos aprender también de lo bueno de la experiencia de todos los países, sean socialistas o capitalistas, esto es indudable. Sin embargo, lo más importante es aprender de la Unión Soviética.

Al estudiar esta experiencia se pueden tener dos actitudes: una dogmática, que no tiene en cuenta las condiciones concretas de nuestro país y traspone todo, sin discernir lo que es aplicable y lo que no lo es. Esta es una mala actitud. La otra consiste en hacer trabajar el cerebro en el curso del estudio, y estudiar lo que corresponde a las condiciones de nuestro país; es decir, asimilar aquella experiencia que sea útil para nosotros. Esta es la actitud que tenemos que adoptar.

Fortalecer la unión con la Unión Soviética, reforzar la unión con todos los países socialistas: tal es nuestra política fundamental, tales son nuestros intereses esenciales. También debemos reforzar y desarrollar nuestra unión con los países de Asia y Africa y con todos los pueblos pacíficos. En lo que se refiere a los países imperialistas, debemos unirnos también con sus pueblos, y luchar por la coexistencia pacífica, por mantener un determinado comercio con dichos países y por impedir la guerra. Sin embargo, en relación con esos países, no se debe en modo alguno mantener puntos de vista que no corresponden a la realidad.

CARTA DEL BURO POLITICO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA A LA COMISION EJECUTIVA DEL P.S.O.E.

Estimados camaradas: La dirección del Partido Comunista de España se dirige una vez más a la dirección del P.S.O.E., con objeto de daros a conocer nuestra posición política, contenida en la declaración que adjuntamos, ante los acontecimientos que se vienen produciendo en nuestro país.

Las demostraciones antifranquistas de Barcelona y Madrid, que han tenido fuertes repercusiones en Sevilla, Córdoba, Valencia y Alcoy, constituyen un verdadero plebiscito nacional contra la dictadura del general Franco. Muestran que la coincidencia entre las fuerzas de izquierda y derecha contra la dictadura es tan real y efectiva que aunque no haya acuerdos entre las direcciones nacionales de dichas fuerzas, éstas actúan ya unidas en la calle. He aquí una experiencia sobre la que los organismos dirigentes de los Partidos y grupos políticos deberían reflexionar atentamente.

A juicio nuestro, la situación del país, la evidente necesidad de cambios políticos, aconsejan la discusión y el contacto político entre las direcciones de todas las fuerzas políticas, de izquierda y derecha, opuestas a la dictadura. Sabemos que por vuestra parte, por parte de la dirección del P.S.O.E., se oponen grandes dificultades a la realización de dichos contactos. Y lo sabemos porque hasta ahora sois la única dirección de Partido con la cual nos ha sido imposible incluso dialogar, y porque en los contactos con los representantes de otras fuerzas se nos ha hecho comprender que el obstáculo para un amplio acuerdo antifranquista es vuestra oposición.

No entraremos en esta carta, ni en este momento, a refutar los motivos que algunas veces habeis alegado para explicar esa actitud. Tenemos la seguridad de que las exigencias de la lucha, la vida misma, harán más para destruir los prejuicios en que se basan dichos alegatos que las razones que nosotros pudiéramos oponerles ahora. Lo que sí queremos en este momento es que la dictadura ha entrado en aguda crisis es plantearos el problema siguiente: Las grandes acciones habidas en Barcelona, Madrid y otros puntos, así como las que el año pasado tuvieron por teatro Euzkadi y Navarra, son el preludio de próximas y más amplias protestas contra la carestía, la miseria y la falta de libertad. Existe la posibilidad, si las fuerzas de izquierda y derecha se entienden para ello, de preparar una gran demostración, en escala nacional, contra la dictadura del general Franco. Esta demostración, en la que podrían participar las más amplias capas y clases sociales, organizada para un plazo limitado de tiempo, y con carácter pacífico, podría tener en las condiciones presentes la significación que en 1931 tuvieron las elecciones del 12 de abril, como expresión de la voluntad de la nación.

El Partido Comunista os propone una entrevista entre representantes de la dirección de vuestro Partido y del nuestro, únicamente para examinar las posibilidades de una tal acción y, si hubiera acuerdo de principio, para concertarnos en cuanto a ella. Es decir, se trataría de un acuerdo limitado, lo que creemos entra en el marco de las decisiones de vuestros Congresos.

En el contacto que nuestro camarada Federico Melchor tuvo hace algún tiempo con uno de vuestros dirigentes, le hicisteis saber que, a juicio vuestro, en aquella fecha no existían condiciones para tener un intercambio de opiniones políticas con un representante de nuestro Partido, si bien no descartábais que tal intercambio fuese posible si se producían nuevos acontecimientos en el país o internacionalmente. Creemos que esos acontecimientos políticos se han producido ya en España y que, por tanto, no debe haber nada que impida que nos entrevistemos.

Ni que decir tiene que a pesar del carácter limitado y concreto de esta propuesta, si vosotros deseáis examinar con nosotros otros problemas, nos hallamos dispuestos a ello.

Cordialmente vuestros y de la causa del pueblo español.

Por el Buró Político del C.C.
del Partido Comunista de España,

Santiago CARRILLO,
Antonio MIJE.

20 de febrero de 1957.

EN EL PRIMERO DE MAYO, EL PARTIDO COMUNISTA SE DIRIGE A LOS TRABAJADORES DE LA CIUDAD Y DEL CAMPO

¡CAMARADAS! ¡AMIGOS!

Este Primero de Mayo tiene lugar en una situación mundial de tensión entre las fuerzas que defienden la paz y la independencia de los pueblos y los círculos del capital imperialista que realizan una política agresiva y de dominación.

Las fuerzas de la paz, encabezadas por la Unión Soviética y los países del campo socialista, libran una lucha grande y gloriosa por la vida y la felicidad de la humanidad.

En este día los trabajadores españoles proclaman su solidaridad de clase con el proletariado internacional y especialmente con los trabajadores de la Unión Soviética y de todos los países socialistas que construyen una vida nueva, sin explotadores ni explotados y se encuentran a la vanguardia de la lucha por la paz.

En España después de muchos años de opresión y terror, a través de un verdadero calvario en el que muchos de los mejores dejaron la vida o padecieron —y aun padecen— prisión y exilio, la clase obrera supera las consecuencias de la derrota, reagrupa sus fuerzas y lleva a cabo una lucha consciente y cada vez más organizada en defensa de sus intereses, que coinciden con los intereses generales de la nación.

La clase obrera llega, pues, a este Primero de Mayo con la esperanza recuperada, confiante en sus fuerzas, dispuesta a celebrar el día internacional de los trabajadores como una jornada

pacífica en favor de sus reivindicaciones políticas y económicas.

A los trabajadores cabe el honor de haber iniciado el movimiento de masas que está conduciendo a la reconciliación nacional de los españoles. Su acción ha estimulado decisivamente a las diversas clases, a las más amplias capas sociales a participar en la movilización que tiene lugar en nuestro país para alcanzar, sin violencias sangrientas, por medios pacíficos, la desaparición de la dictadura, el establecimiento de libertades democráticas y el mejoramiento radical de las condiciones de vida del pueblo.

Esta amplia movilización de las fuerzas populares y patrióticas que se reconcilian y superan los odios y secuelas de la guerra civil en la acción mancomunada contra la dictadura del general Franco, ha alcanzado ya gran desarrollo. Son ejemplos de ello huelgas como las de la primavera de 1956 en Navarra, Euzkadi y algunos puntos de Cataluña; manifestaciones como las llevadas a cabo en febrero del mismo año por los estudiantes madrileños; demostraciones populares del tipo de las que han tenido lugar recientemente en Barcelona, Madrid, Sevilla, Córdoba, Valladolid, Valencia, Tarrasa y otros puntos; luchas como las libradas por los mineros asturianos en La Camocha, Ciaño, Sama de Langreo, Laviana y La Felguera, todo el conjunto de grandes acciones de masas conocidas durante este período, que causan enorme quebranto a la dictadura y tienden a generalizarse.

Con motivo del Primero de Mayo, el Partido Comunista saluda a nuestra heroica clase obrera y a la juventud trabajadora y estudiantil, que tan altas pruebas de combatividad ha dado en las recientes manifestaciones.

El espectáculo de impotencia, incapacidad y corrupción que ofrece el Gobierno del general Franco —otra vez en crisis a las pocas semanas de reorganizado— empeñado en una política de guerra fría en el exterior y de guerra civil y de represión en el interior, con perjuicio para los intereses fundamentales de España, actúa de acicate del gran movimiento cívico que une a los españoles.

El Primero de Mayo debe transcurrir bajo el signo de la reconciliación nacional de los españoles. En esta fecha, la clase obrera y con ella todo lo que hay de sano y progresivo en nuestro país, debe manifestar su firme voluntad de alcanzar:

¡LA LIQUIDACION DE LA POLITICA DE GUERRA CIVIL Y REPRESION!

¡LA LIBERTAD DE PRENSA, DE PALABRA, DE ASOCIACION!

¡LA AMNISTIA PARA LOS PRESOS Y EXILADOS!

En esta fecha el Partido Comunista invita a los trabajadores a realizar en cada una de las reuniones familiares y amistosas que se celebren, un homenaje a los camaradas que no pueden acompañarles por hallarse en la prisión o en el exilio, homenaje que debe terminar con la promesa solemne de no cejar hasta conseguir la amnistía.

La celebración del Primero de Mayo debe ser un importante paso hacia la realización de la idea que cunde y toma cuerpo en todo el país de realizar una gran demostración nacional, una gran jornada de protesta que haga coincidir a todas las clases y capas sociales en una común actitud de repudio de la política que es impuesta hoy a nuestro país por la camarilla gobernante. Esta jornada nacional deberá tener un carácter eminentemente pacífico, mas a la vez, según criterio cada vez más ampliamente compartido, deberá dar ocasión a un activo despliegue de todas las fuerzas que se oponen a la dictadura.

POR LAS REIVINDICACIONES ECONOMICAS DE LOS TRABAJADORES

La clase obrera participa en la lucha contra la dictadura en el lugar de vanguardia que le corresponde, ligando la defensa de sus reivindicaciones con el apoyo a las reivindicaciones justas de otras clases y capas de la sociedad.

Las acciones que libran los trabajadores desde hace ya varios años, por un salario mínimo vital con escala móvil, en ocho horas de trabajo; a trabajo igual salario igual; y un seguro de paro, han sido una contribución decisiva al auge del movimiento democrático. Esas y otras luchas reivindicativas han contribuido a reanimar a la clase obrera, a elevar su conciencia, a unirla y organizarla, a rodearla del apoyo de otras clases y capas, a ponerla en condiciones de jugar su papel histórico.

La lucha por estas tres reivindicaciones económicas, en el plano nacional, sigue teniendo un interés de primer orden para los trabajadores de la ciudad y del campo. No obstante los aumentos de salarios arrancados por los trabajadores en 1956, las condiciones de existencia son hoy iguales, cuando no peores, que antes. Dichos aumentos no han bastado para que los obreros, en una jornada de ocho horas, satisfagan sus necesidades mínimas; ni siquiera añadiendo las horas extraordinarias llegan a reunir un salario mínimo vital. Por otro lado, el encarecimiento de la vida ha sido tan rápido que en muchos casos ha absorbido e incluso sobrepasado el alza de salarios. Esta experiencia muestra a los trabajadores que no basta un aumento de los salarios; hace falta que ese aumento sea suficiente para cubrir en ocho horas de trabajo las necesidades vitales de la familia trabajadora, y que se halle garantizado contra la subida de los precios por la escala móvil, es decir que el salario mínimo suba automáticamente si los precios lo hacen.

Simultáneamente sigue existiendo una escandalosa discriminación en los salarios de las mujeres y los jóvenes, tanto en la industria como en la agricultura. Las mujeres y los jóvenes reciben, en multitud de casos, salarios más bajos que los que corresponden a su trabajo, siendo doblemente explotados; esta situación redundará también en per-

juicio de los obreros, que son reemplazados en muchos trabajos por la mano de obra femenina y juvenil, más barata.

Junto a esto, el paro, que es una plaga funesta para los trabajadores del campo, comienza a afectar a los obreros industriales de manera más seria que en el pasado.

Por todas estas causas, el Partido Comunista de España, en este Primero de Mayo invita a los obreros de la ciudad y del campo, a los empleados y funcionarios, a todos los trabajadores a cerrar filas y a continuar e intensificar la lucha por:

¡UN SALARIO MINIMO VITAL, CON ESCALA MOVIL, EN OCHO HORAS DE TRABAJO!

¡A TRABAJO IGUAL SALARIO IGUAL!

¡UN SEGURO DE PARO!

POR LOS DERECHOS SINDICALES DE LOS TRABAJADORES

El Gobierno del general Franco, satisfaciendo las exigencias de la oligarquía monopolista, ha anulado la ley que protegía a los obreros contra el despido, autorizando a los patronos a lanzar al paro a los trabajadores cuando les venga en gana.

Esta medida significa, de hecho, que la dictadura deja caer la máscara demagógica fascista del « Estado paternalista », que decía « regular » la relación entre las clases y « suprimir » la lucha de éstas.

Al tomar estas medidas, la dictadura suprime con un cinismo brutal, las pocas ventajas que esta ley reconocía a los obreros. Los patronos podrán imponer a su guisa los salarios y licenciar a aquellos obreros que no sean dóciles y se nieguen a plegarse a su dictado.

Es decir, los obreros, obligados ya a participar en Sindicatos que no dirigen ellos sino funcionarios que no tienen su confianza y que son nombrados por el Gobierno y Falange; obligados a estar dentro de esos Sindicatos con los mismos patronos, contra quienes, lógicamente, tales Sindicatos deberían defenderles; los obreros, a los que la ley impide acudir a la huelga o a la manifestación para defenderse, se encuentran ahora, además, con la amenaza de ser despedidos.

El gobierno pretende atar de pies y manos a los trabajadores tratando de impedirles toda acción en defensa de sus intereses. Tales medidas son vejatorias e intolerables. En ningún país del mundo se encuentran los trabajadores tan privados de derechos como en España, bajo la dictadura del general Franco.

Frente al derecho de despido concedido a los patronos, los obreros para poder defenderse, para que su opinión pese a la hora de establecer los salarios, deben exigir, dentro de los actuales Sindicatos y fuera de ellos, el

¡RECONOCIMIENTO LEGAL DEL DERECHO DE HUELGA Y ANULACION DEL DECRETO SOBRE DESPIDOS DEL 25 DE DICIEMBRE DE 1956!

Puesto que la dictadura reconoce de hecho la oposición de intereses entre patronos y obreros y renuncia al « paternalismo » y otras zarandajas demagógicas fascistas, no queda ya ni la apariencia de justificación, desde ningún punto de vista, para que obreros y patronos sigan forzados a pertenecer a un Sindicato corporativo. Por ello los trabajadores deben reclamar:

¡QUE LOS SINDICATOS SE TRANSFORMEN EN SINDICATOS OBREROS, CON EXCLUSION DE LOS PATRONOS, A QUIENES DEBE SER RECONOCIDO EL DERECHO A ORGANIZARSE SEPARADAMENTE!

¡QUE LOS SINDICATOS SEAN INDEPENDIENTES DEL GOBIERNO Y DE FALANGE!

¡QUE SUS DIRIGENTES SEAN ELEGIDOS DEMOCRATICAMENTE POR LOS TRABAJADORES Y SOLO RINDAN CUENTAS DE SU GESTION ANTE ESTOS!

En la lucha por sus reivindicaciones económicas y por sus derechos sindicales, los trabajadores deben unirse, sin distinción de ideas y creencias. El Partido Comunista invita a sus militantes a trabajar para realizar y consolidar la más activa unidad con todos los trabajadores, socialistas, cenetistas, nacionalistas, republicanos, católicos e incluso falangistas, dentro de los Sindicatos y en las empresas. Esta unidad debe ser la base para crear en fábricas y talleres comisiones y comités obreros que encabecen la acción de los trabajadores por sus reivindicaciones.

Todos los trabajadores sin distinción de ideas ni creencias, estamos de acuer-

do en que hay que poner fin a tanta opresión y miseria; todos estamos contra una dictadura que representa negocios inmensos para un puñado de monopolistas y de elementos corrompidos, mientras la inmensa mayoría padece calamidades sin cuento; todos deseamos ver triunfar nuestras reivindicaciones económicas y las libertades sindicales que nos permitirán defender más eficazmente el pan de nuestros hijos.

**¡OBREROS! ¡TRABAJADORES
DE LA CIUDAD Y DEL CAMPO!**

La política de la dictadura del general Franco conduce, como lo demuestran los hechos, al desarrollo de la inflación y, por tanto, al aumento de la carestía de la vida; a la transformación de España en base de guerra y coto cerrado de los millonarios norteamericanos; al atizamiento de los odios cainitas y del espíritu de guerra civil entre los españoles.

En este Primero de Mayo, unidos como con codo, como un sólo hombre, debemos pronunciarlos:

¡CONTRA LA CARESTIA DE LA VIDA!

¡POR LA NEUTRALIDAD DE ESPAÑA!

¡CONTRA LA ENTRADA DE ESPAÑA EN LA O.T.A.N.!

¡POR LA PAZ!

¡POR LA RECONCILIACION NACIONAL DE LOS ESPAÑOLES!

¡POR LA SUSTITUCION PACIFICA DE LA DICTADURA DEL GENERAL FRANCO!

EL BURO POLITICO
DEL COMITE CENTRAL
DEL PARTIDO COMUNISTA
DE ESPAÑA

1º de Mayo de 1957.

EL PARTIDO NECESITA VUESTRA AYUDA

Camaradas y amigos:

Las recientes manifestaciones contra la dictadura han llenado de júbilo a los comunistas y antifranquistas exilados. Estos y otros acontecimientos políticos de los últimos tiempos ponen de relieve la honda crisis del régimen, muestran el amplio apoyo que encuentra la política de reconciliación nacional de nuestro Partido y crean las premisas para futuras grandes jornadas nacionales de lucha por la democracia.

En esta situación, ante nuestro Partido se presentan ingentes tareas que reclaman, además del heroísmo y la abnegación en los comunistas, importantes recursos económicos. El partido de la clase obrera no puede obtener esos recursos más que de los militantes y de las masas que aprueban su política.

Atendiendo a estas razones nos dirigimos a todas las organizaciones y militantes del Partido en la emigración llamándoles a organizar una amplia campaña de ayuda económica a la lucha del Partido en el país.

Nos dirigimos, pidiéndoles que secunden esta campaña, a todos nuestros amigos, a todos los que en la emigración aprueban la política del Partido Comunista y aprecian la participación

abnegada de sus militantes en la lucha contra el franquismo.

Estamos seguros que todos vosotros, camaradas y amigos, no regatearéis esfuerzos y sacrificios para corresponder a la valerosa y fecunda lucha de nuestras organizaciones en el país. Esperamos que vuestra iniciativa entusiasta encuentre las formas adecuadas de realizar esta campaña según las condiciones de cada lugar.

La campaña debe ir acompañada de la explicación de la situación del país y de nuestra política, del papel que el Partido juega en la lucha, para que cada uno comprenda la significación de la aportación económica que se solicita.

Ponemos toda nuestra confianza en la acogida que este llamamiento ha de encontrar, tanto entre nuestras organizaciones y militantes, como entre los trabajadores e intelectuales exilados, que siempre han sostenido la lucha del Partido Comunista por una España próspera, democrática e independiente.

EL BURO POLITICO
DEL COMITE CENTRAL
DEL PARTIDO COMUNISTA
DE ESPAÑA

Mayo. 1957.

COMUNICADO DEL BURO POLITICO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA SOBRE EL CUARENTA ANIVERSARIO DE LA REVOLUCION SOCIALISTA DE OCTUBRE

En una de sus últimas reuniones el Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de España ha acordado iniciar los preparativos con vistas a conmemorar el XL aniversario del acontecimiento que más influencia ha tenido en la Historia contemporánea, abriendo en el desarrollo de la Humanidad una nueva era, la era del comunismo: el triunfo de la Revolución Socialista realizada por los obreros y campesinos rusos, bajo la dirección del Partido Comunista (bolchevique) en Octubre de 1917.

El Buró Político considera que la conmemoración de este aniversario debe servir para dar a conocer aun más al pueblo español las grandes realizaciones del régimen socialista en la economía, la cultura, la ciencia, etc.; para explicar la consecuente política de paz de la Unión Soviética frente a los peligros de una guerra atómica con que el imperialismo amenaza a la Humanidad; para que los comunistas y partidarios del socialismo estudien más profundamente las experiencias de la construcción de la primera sociedad socialista. La conmemoración de este aniversario

debe servir para que los trabajadores y demócratas españoles estrechen su amistad con los pueblos fraternales de la Unión Soviética en la aspiración común de defender la paz y avanzar por el camino de la democracia y el socialismo; para que el sentimiento del internacionalismo proletario se afirme aun más en la conciencia de los comunistas y de toda la clase obrera de España.

El Buró Político recomienda a todas sus organizaciones iniciar el examen de las posibilidades con que cada una cuenta, según las condiciones en que se desenvuelve, en el país o en la emigración, para llevar a cabo esta tarea.

El Buró Político ha acordado preparar la publicación de diversos trabajos con este motivo, en particular números especiales del órgano central del Partido **MUNDO OBRERO** y de su revista teórica **NUESTRA BANDERA**.

EL BURO POLITICO
DEL COMITE CENTRAL
DEL PARTIDO COMUNISTA
DE ESPAÑA

1 de Junio de 1957.

ANTE EL RECRUDECIMIENTO DE LA REPRESION

UNA PROPUESTA DE NUESTRO PARTIDO AL P.S.O.E.

A la Comisión Ejecutiva del P.S.O.E.

Estimados camaradas:

Ante el recrudecimiento de la represión en nuestro país, el Buró Político del Partido Comunista de España ha acordado dirigirse a vosotros para exponeros lo que sigue:

Recientemente un Tribunal Militar de Madrid ha condenado a la pena de muerte a nuestro camarada Adolfo Requilón. También, hace pocos días, según hemos conocido por la prensa, un Tribunal Militar de Madrid ha condenado a la pena de muerte a un militante socialista y afiliado a la U.G.T., Eusebio Jiménez Aparicio, bajo la acusación de un delito cometido hace aproximadamente veintiún años.

Ante hechos de esta gravedad os proponemos que las direcciones de ambos Partidos se dirijan en una declaración pública común al pueblo español, a los partidos de la clase obrera de di-

ferentes países, a las organizaciones sindicales internacionales y a otras entidades democráticas en solicitud de su ayuda solidaria para salvar la vida de los condenados a muerte.

Pensamos que una declaración común de los dos Partidos con esta finalidad tendría una honda repercusión en España y en los medios internacionales que simpatizan con la causa democrática española, y podría impedir los nuevos crímenes que Franco prepara.

En espera de que aceptéis esta propuesta, estamos a vuestra disposición para concretar los términos de la declaración.

Cordialmente os saluda.

Por el Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de España

Fernando CLAUDIN,
Antonio MIJE

DECLARACION DEL BURO POLITICO DEL C.C. DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA EN RELACION CON LA RESOLUCION DEL C.C. DEL P.C.U.S. SOBRE LA ACTIVIDAD ANTIPARTIDO DEL GRUPO MALENKOV, KAGANOVITCH Y MOLOTOV

El Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de España ha examinado la Resolución aprobada por el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, en su sesión plenaria del 22 al 29 de junio, sobre la actividad antipartido del grupo Malenkov, Kaganovitch y Molotov.

Esta resolución tiene una importancia transcendental no sólo para el P.C.U.S. sino para el conjunto del movimiento obrero y comunista mundial. La condenación del grupo antipartido significa la victoria de la política aprobada por el XX Congreso, la consolidación de los cambios iniciados entonces, cambios que representan un avance de importancia histórica en la aplicación viva y creadora del marxismo leninismo, en la superación del dogmatismo y el sectarismo.

El Partido Comunista de España, que acogió las resoluciones del XX Congreso como una gran aportación a la causa de la paz y la coexistencia, al desarrollo y fortalecimiento del marxismo-leninismo, expresa su entero acuerdo con la resolución del Comité Central del P.C.U.S. contra el grupo antipartido de Malenkov, Kaganovitch y Molotov.

El grupo antipartido, prisionero —como indica la resolución— de ideas y métodos anticuados, alejado de la vida del Partido y del pueblo, incapaz de comprender lo nuevo, aprisionado

por la rutina y el conservadurismo, constituía un grave obstáculo a la solución de las contradicciones surgidas entre el impetuoso desarrollo de la economía socialista y las formas caducas de dirección que dificultaban posteriores y más grandes progresos. El grupo antipartido, al obstaculizar la aplicación de la línea del XX Congreso, causaba un gran perjuicio no sólo a la Unión Soviética, sino a todo el campo del Socialismo, a la lucha de los pueblos por la paz, la democracia y el Socialismo.

La resolución del C.C. del P.C.U.S. es, tanto por su contenido como por el método con que ha sido adoptada, un ejemplo de respeto a los principios del centralismo democrático, a las normas leninistas de organización del Partido. Ella refuerza nuestra confianza en el Partido Comunista de la Unión Soviética y su Comité Central y reafirma nuestra decisión de luchar contra el dogmatismo y el sectarismo, contra las fórmulas rígidas y estrechas en conflicto con la vida y con el desarrollo social, por la aplicación viva y creadora del marxismo-leninismo.

EL BURO POLITICO
DEL COMITE CENTRAL
DEL PARTIDO COMUNISTA
DE ESPAÑA

8 de julio de 1957.

ANTE LAS «ELECCIONES SINDICALES» LLAMAMIENTO DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA A LOS TRABAJADORES

¡Trabajadores! ¡Camaradas!

Los jefes de la C.N.S. han convocado para el mes de octubre las llamadas **elecciones sindicales**. Se trata de elegir en todo España los enlaces sindicales y los jurados de empresa que, a su vez, designarán a las Juntas sociales de los Sindicatos verticales.

En diversas declaraciones, los jefes de la C.N.S. han prometido respetar el derecho de los obreros a presentar sus genuinos candidatos y a votar por ellos. Los trabajadores poseen razones sobradas para no creer en tales promesas que, por mucho que se prodigan, no tienen la virtud milagrosa de hacer ol-

vidar la realidad: que España vive bajo un régimen fascista y que democracia y fascismo son incompatibles, como el agua y el fuego.

Pero al margen de lo que digan los altos jefes de la C.N.S. existe la posibilidad de hacer que estas **elecciones sindicales** no sean una farsa más; de que, por el contrario, representen un paso adelante en la lucha por las reivindicaciones económicas de los trabajadores, hacia la unidad y la organización de éstos, hacia la conquista de las libertades democráticas.

Esa posibilidad depende de la actitud que tomen los trabajadores mismos ante las **elecciones sindicales**.

Si los trabajadores son conscientes de la crisis que mina a la dictadura del general Franco, de las oportunidades que esta crisis ofrece para su propia acción de clase y abordan las **elecciones sindicales** como una verdadera lucha, presentándose a ellas unidos, en cada empresa o lugar de trabajo, con sus propios candidatos, estas elecciones pueden tener gran alcance.

La crisis de la dictadura y la consiguiente rivalidad entre los distintos grupos políticos que formaban el «Movimiento Nacional» ha convertido los sindicatos verticales en la arena de una lucha de influencias.

Por un lado, los jefarcas falangistas que hoy detentan las jefaturas sindicales tratan de poner remedio al hundimiento de Falange, revigorizando —hasta cierto punto— los sindicatos verticales y atrincherándose más sólidamente en ellos. Pero tal revigorización presupone necesariamente una actividad mayor de los trabajadores dentro de los sindicatos.

Por otro lado, frente a los jefarcas falangistas, aparecen las organizaciones católicas que tratan de apoderarse, a su vez, de los sindicatos verticales y aprestan ya sus efectivos con vistas a las anunciadas elecciones. Esta ofensiva «por abajo» la combinan las organizaciones católicas con una presión «por arriba», dentro del mismo Gobierno, encaminada a desalojar a los falangistas de los altos cargos sindicales que ocupan por decreto.

Esta lucha de influencias determina objetivamente condiciones más favorables para la acción de los trabajadores, que éstos deben aprovechar.

Coincide también que esta lucha se libra en un momento en que los Sindicatos verticales —nacidos para sofocar la lucha de clase del proletariado, para regimentar a los trabajadores y facilitar su brutal explotación— son incapaces de cumplir su misión dado que los trabajadores, con su acción, han conseguido llegar a utilizar esos mismos sindicatos para formular sus reivindicaciones. Tales modificaciones conducen a las clases dominantes a mudar el apoyo a los sindicatos verticales por una desconfianza cada vez más acusada; en ciertos casos, por una reserva hostil. Entre las clases dominantes se emiten dudas sobre la utilidad, para ellas, de seguir mante-

niendo el tinglado vertical sindicalista.

A su vez la actitud susodicha provoca entre el cuadro bastante numeroso de los funcionarios sindicales, con intereses creados, una reacción defensiva que impulsa a algunos de ellos a buscar apoyo en un mayor contacto con los trabajadores. Además los funcionarios sindicales son también sensibles al proceso de radicalización que se opera entre la pequeña burguesía y la mayoría de los empleados y funcionarios a causa de la crisis, y perciben la posibilidad de un cambio de régimen.

Todas estas circunstancias pueden ser utilizadas favorablemente por los trabajadores. Y si hay grupos falangistas o confesionales interesados en conservar o tomar posiciones dentro de los sindicatos verticales, al fin y al cabo mucho mayor es el interés de los trabajadores mismos en que verdaderos representantes suyos ocupen los cargos en los jurados de empresa, de enlaces y de miembros de las Juntas sociales.

Si los trabajadores consiguen llevar a estos puestos a obreros combativos, fieles a su clase, probados en las pasadas luchas, tales posiciones les serán de gran ayuda en las luchas reivindicativas que se aproximan, luchas que el escandaloso encarecimiento de la vida hará inevitables.

No importa que la dirección efectiva de los sindicatos verticales no esté hoy en mano de las Juntas sociales ni de las asambleas de enlaces; que esté en mano de los «jefes», de los «jefarcas» nombrados por decreto.

Imagínense los trabajadores lo que sucedería si las Juntas sociales, las asambleas de enlaces y los jurados de empresa estuvieran compuestos por obreros conscientes y tomaran posición en cada caso, en favor de los trabajadores; imagínense que esas juntas, asambleas y jurados dando de lado a «jefes» y «jefarcas», se apoyasen directamente en los trabajadores y asumieran la tarea de organizar y dirigir la acción reivindicativa de clase. ¿Qué podrían hacer los «jefes» y «jefarcas» de decreto, encarcelar a millares de enlaces, de jurados y de vocales sociales, hombres de las más diversas ideologías, gozando de la confianza y el apoyo de las masas trabajadoras? Tamaña aventura no sería posible. En la práctica esos organismos legales, elegidos democráticamente, constituirían una forma de organización

de los trabajadores que multiplicaría extraordinariamente la fuerza de éstos en la defensa de sus intereses.

Pues bien, es posible alcanzar en lo esencial ese objetivo si los trabajadores abordan estas **elecciones sindicales**, comprendiendo su importancia desde el punto de vista de la lucha de clase, como una verdadera batalla revolucionaria, no por pacífica menos importante.

¡TRABAJADORES!

¡El Partido Comunista os llama a unir vuestras fuerzas, a designar en cada empresa o lugar de trabajo vuestros candidatos e imponer su elección!

UNA CANDIDATURA Y UN PROGRAMA DE REINVIDICACIONES

La preparación de las **elecciones sindicales** coincide con un momento en que las condiciones de vida de las masas populares se agravan día por día, hora por hora.

El aumento de salarios de octubre último —una victoria que los trabajadores arrancaron por medio de su lucha— está siendo prácticamente absorbido por el alza de los precios. Los trabajadores perciben ahora mayor cantidad de pesetas como jornal, pero no pueden comprar más que en octubre pasado, antes del aumento.

¿A quién corresponde la responsabilidad del alza vertiginosa de los precios? Corresponde por entero a la dictadura del general Franco que ha autorizado la subida de todos los productos básicos, de las tarifas ferroviarias y del transporte, de la electricidad, del pan, etc. etc. y que está preparando para los meses próximos una nueva devaluación de la peseta que hará descender el nivel de vida del pueblo español todavía más bajo.

Una vez más el general Franco y sus ministros se burlan del pueblo. Prometieron en la declaración ministerial, hace unos meses, que el gobierno «mantendrá la justa correspondencia entre precios y salarios» y la «capacidad adquisitiva de nuestra moneda»; pero en Bilbao, el ministro de Trabajo acaba de confesar que los salarios «suben por la escalera mientras los precios lo hacen en ascensor».

Ante esta situación, entre la clase obrera va abriéndose camino la idea de ir a una nueva reclamación de aumento de salarios con carácter general, antes de octubre. El Partido Comunista de España apoya esta iniciativa archijustificada e invita a todos sus miembros y simpatizantes a organizar junto con todos los trabajadores la lucha para hacerla realidad.

A la vez, los comunistas recordamos a la clase obrera que el «III Congreso nacional de trabajadores» acordó, en 1955, reclamar un salario mínimo vital, con escala móvil, por 8 horas de trabajo. Este acuerdo fué archivado, en un principio, por los altos jefes falangistas, que más tarde, bajo la presión de los trabajadores, fueron a presentárselo al caudillo, para volver a hacer posteriormente et silencio más completo sobre el asunto.

Mientras tanto, en los dos años transcurridos desde el III Congreso, la experiencia ha confirmado que todo aumento de salario que no esté garantizado por la escala móvil que asegure su elevación automática si suben los precios, es absorbido por el alza de éstos a breve plazo.

La preparación de las **elecciones sindicales** debe ser parte integrante de la lucha de los trabajadores por sus reivindicaciones y sus derechos. La necesidad de ocupar posiciones dentro de los sindicatos verticales está dictada, justamente, por la necesidad de utilizarlas para defender más eficazmente los intereses de la clase obrera.

Por esta causa, el Partido Comunista aconseja a los trabajadores, en cada empresa o lugar de trabajo, preparar junto con la candidatura, un programa de reivindicaciones que sus candidatos se comprometan a defender si resultan elegidos. Ese programa debería ser elaborado en cada lugar con la participación de todos los trabajadores.

El Partido Comunista aconseja a los trabajadores incluir en dicho programa junto con las reivindicaciones particulares, peculiares de su empresa o lugar de trabajo, estas otras, de carácter general, que interesan por igual a todos los trabajadores:

Nueva elevación general de salarios.

Aplicación de los acuerdos del III Congreso de trabajadores, exigiendo del

Gobierno: 1º, un salario mínimo legal, con escala móvil, por 8 horas de trabajo; 2º, a trabajo igual, salario igual, para mujeres y jóvenes; 3º el seguro de paro.

Restablecimiento del derecho de huelga.

POR LA DEMOCRATIZACION DE LOS SINDICATOS

Hay que descontar que en la preparación de su participación independiente en las **elecciones sindicales** los trabajadores tropezaron con no pocos obstáculos. Por un lado, los que pondrán las autoridades de la dictadura y los jefes sindicales; por otro, los que tienen su origen en el desinterés y la hostilidad justificada de la mayor parte de los trabajadores hacia los actuales sindicatos a causa de su carácter fascista.

Los comunistas llamamos a los trabajadores a hacer prueba de iniciativa y de firmeza para contrarrestar la presión de la dictadura; les llamamos también a combatir el desinterés hacia estas **elecciones sindicales**.

A los trabajadores que se desinteresan hace falta mostrarles, sobre la base de la experiencia, que los obreros han conseguido ya importantes éxitos dentro de los sindicatos verticales a los que han forzado a tomar acuerdos favorables a los intereses de la clase explotada. Ciertamente que los sindicatos verticales no han luchado por el cumplimiento de esos acuerdos, y que no podían hacerlo, porque sus jefes no son nombrados democráticamente por los trabajadores, sino por el gobierno que sirve dócilmente al capital monopolista; porque no son sindicatos obreros, sino corporativos, de carácter fascista donde participan también los patronos.

Pero los trabajadores no deben resignarse con esta situación. Para defender sus intereses, para alcanzar nuevas subidas de salario y un salario mínimo vital con escala móvil, por 8 horas de trabajo, **los trabajadores necesitan Sindicatos unitarios, democráticos, de clase**, cuyos dirigentes sean elegidos por los obreros y rindan cuenta ante éstos de su gestión; **necesitan sindicatos obreros y no sindicatos corporativos**.

Actualmente este objetivo puede lograrse a través de una lucha incansable y arrolladora en favor de la **democratización** de los Sindicatos.

Por esta razón el Partido Comunista aconseja a los trabajadores incluir en el

programa para las **elecciones sindicales** el compromiso de luchar por la **democratización de los Sindicatos**.

¡UNIDAD DE LOS TRABAJADORES SIN DISTINCION DE IDEAS NI CREENCIAS!

La condición para que los trabajadores puedan vencer los obstáculos que pondrán la dictadura, los altos jefes y una parte de los patronos, y para conseguir que las **elecciones sindicales** sean un jalón importante en la defensa de sus reivindicaciones y derechos es la **UNIDAD**.

UNIDAD de todos los trabajadores, sin distinción de ideas ni creencias, puesto que todos tienen los mismos intereses y necesidades. **UNIDAD** de comunistas, socialistas, cenetistas, republicanos, nacionalistas, católicos, falangistas...

Cualesquiera que hayan sido las diferencias en el pasado no podemos olvidar que actualmente la **UNIDAD** es la única arma con que los trabajadores pueden arrancar sus legítimas demandas.

Este criterio unitario debe ser tenido muy en cuenta en la elaboración de las candidaturas. El Partido Comunista aconseja a sus miembros y simpatizantes actuar en cada empresa o lugar de trabajo de acuerdo con los trabajadores representativos de las otras tendencias para elaborar la candidatura de común acuerdo.

Dentro de dicho criterio unitario todos los trabajadores están sumamente interesados en que los candidatos designados no sean gentes débiles, vacilantes o poltrones, sino obreros íntegros, combativos, fieles a su clase, que no se dejen asustar ni corromper.

Para la elección, ya en segundo grado, de las Juntas sociales, el Partido aconseja a sus miembros y simpatizantes esforzarse por hacer acuerdos con otros grupos que coincidan en la necesidad de defender las reivindicaciones y de luchar por la democratización de los sindicatos. Los comunistas debemos proceder en estos casos sin ningún sectarismo, inspirándonos en el principio leninista de no desaprovechar ningún aliado con influencia de masa por vacilante e inestable que sea.

Ni que decir tiene que siendo los comunistas partidarios de la reconciliación nacional, pensamos que esa reconcilia-

ción puede y debe llevarse a cabo mucho más fácilmente entre los trabajadores, que, cualquiera que haya sido el campo en que lucharon, tienen comunes intereses de clase.

¡TRABAJADORES!

El Partido Comunista os llama a presentar batalla unidos en las próximas **elecciones sindicales**, por la defensa de vuestras reivindicaciones y vuestros derechos, por la democratización de los sindicatos.

Pensad que ésta puede ser una batalla de considerable alcance que aproxime la hora de la liquidación de la aborrecida dictadura franquista.

¡VETERANOS MILITANTES SINDICALES!

Vosotros, que tenéis una gran experiencia de lucha sindical en los tiempos en que en España había libertades, tomad en vuestras manos allí donde estéis, con la ayuda de los jóvenes trabajadores, la organización de la acción con vistas a las **elecciones sindicales**.

Comprended que se trata de una lucha revolucionaria, de una oportunidad de batir a los enemigos del pueblo en su propia fortaleza.

¡JOVENES TRABAJADORES!

El Partido Comunista ha seguido con emoción e ilimitada simpatía la magnífica participación que habéis tomado en las luchas libradas por nuestra clase.

¡Sois los dignos continuadores de la heroica y revolucionaria clase obrera de España! Sabemos que muchos de vosotros habéis venido u os acercáis a nuestras filas, cuyas puertas están abiertas esperándoos.

Os pedimos que toméis en vuestras manos combativas y audaces la tarea de utilizar las **elecciones sindicales** para dar un paso adelante en la conquista de mejores condiciones de vida para los trabajadores.

¡CAMARADAS COMUNISTAS Y SIMPATIZANTES!

El Buró Político del C.C. del Partido Comunista de España se dirige particularmente a vosotros, que marcháis en la vanguardia de la clase obrera sin regatear esfuerzos ni sacrificios.

A vosotros, comunistas y simpatizantes, os corresponde, donde quiera que estéis, tomar la iniciativa para unir a los trabajadores en sus empresas y lugares de trabajo, explicarles la importancia de esta lucha, y adoptar con la antelación suficiente las medidas adecuadas para que **una mayoría aplastante de enlaces, jurados y vocales sociales elegidos sean genuinos y fieles representantes de la clase obrera**.

A vosotros, camaradas, toca dar ejemplo de iniciativa para superar las dificultades que se presentan en cada lugar concreto; para vencer todo género de resistencias sectarias; para combatir las tendencias de pasividad, de indiferencia que pudieran manifestarse.

Estéis o no ligados orgánicamente con el Partido, los comunistas debéis trabajar denodadamente para aplicar la política del Partido, junto con los demás trabajadores.

¡TRABAJADORES!

¡ANTIFRANQUISTAS! ¡CAMARADAS!

Prepararse a participar en las **elecciones sindicales** y asegurar el triunfo de las candidaturas obreras es una de las más eficaces maneras de ir organizando la gran jornada nacional contra la dictadura del general Franco, jornada que puede desempeñar un gran papel en la lucha por la democracia en España.

¡POR EL TRIUNFO DE LAS CANDIDATURAS DE UNIDAD OBRERA EN LAS ELECCIONES SINDICALES!

¡POR UN AUMENTO GENERAL DE SALARIOS! ¡POR EL SALARIO MINIMO VITAL, CON ESCALA MOVIL, EN 8 HORAS DE TRABAJO!

¡POR EL DERECHO DE HUELGA DE LOS TRABAJADORES!

¡POR LA DEMOCRATIZACION DE LOS SINDICATOS!

¡VIVA LA UNIDAD DE LOS TRABAJADORES!

**EL BURO POLITICO
DEL COMITE CENTRAL
DEL PARTIDO COMUNISTA
DE ESPANA**

31 de Julio de 1957

El estudio del marxismo-leninismo

LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

Publicamos a continuación un guión que puede facilitar el estudio, tanto individual como colectivo, del tema: «La dictadura del proletariado». Para realizar este estudio, los camaradas que tienen la posibilidad de disponer del material editado a ciclostil por el Partido, en el que se desarrolla el guión, deben utilizar dicho material.

El guión que publicamos va seguido de una breve bibliografía en la que se indican algunos de los libros y artículos más importantes para el estudio del tema señalado.

GUIÓN

I. Nociones sobre el Estado

El origen y el carácter de clase del Estado según el marxismo-leninismo. La falsificación del carácter de clase del Estado por los ideólogos burgueses y los teóricos reformistas.

Diferentes tipos de Estado. El Estado de las clases explotadoras en los diferentes regímenes basados en la explotación del hombre por el hombre. El Estado socialista o Estado de los trabajadores. Su diferencia radical de los Estados de las clases explotadoras.

Funciones y órganos del Estado de las clases explotadoras. Organos que desempeñan el papel esencial.

Diferentes formas de Estado. Formas esenciales que han tomado a lo largo de la Historia los diversos tipos de Estado. Formas diversas de Estado en la

sociedad capitalista. Confusión creada y mantenida por los ideólogos burgueses en torno a tipo y forma de Estado. Actitud de la clase obrera y de su Partido hacia las diferentes formas del Estado burgués.

El Estado de la democracia burguesa. Contenido de clase de la democracia burguesa como sistema político-social de dominación, de dictadura de la burguesía. Las libertades políticas en los Estados de democracia burguesa y su carácter de clase. Papel de las libertades políticas y los derechos democráticos en el desarrollo de la lucha de clases del proletariado.

La lucha de la burguesía por restringir e incluso aniquilar las libertades democráticas. Papel de la lucha de la clase obrera por el mantenimiento y extensión de los derechos democráticos al frente de las capas y grupos interesa-

dos en su mantenimiento y extensión. La clase obrera, la clase más consecuente e interesada en la lucha por la democracia.

Nota: Las cuestiones anteriores referentes al Estado burgués, a sus formas democrático-burguesas o fascistas, a la posición de la clase obrera ante ellas, etc., deben abordarse ligándolas a la experiencia de España.

II. LA DICTADURA DEL PROLETARIADO (Primera parte)

Concepto vulgar de dictadura de una clase y concepto científico marxista-leninista. Los diversos regímenes sociales como la dictadura de las clases dominantes.

Dictadura y democracia no son conceptos que se excluyen mutuamente sino dos aspectos de un mismo régimen social. Democracia para la minoría y dictadura para la mayoría en las sociedades basadas en la explotación del hombre por el hombre; democracia para la mayoría, para los trabajadores, y dictadura para la minoría explotadora en la sociedad socialista.

La dictadura del proletariado como el instrumento del proletariado convertido en clase dominante. La dictadura del proletariado, instrumento indispensable en el periodo de transición del capitalismo al comunismo. Lugar que ocupa la doctrina de la dictadura del proletariado en el marxismo. Significación de la negación por parte del revisionismo de este aspecto esencial de las enseñanzas de Marx.

Rasgos esenciales de la sociedad comunista. Tareas que tiene que afrontar la clase obrera y etapas a cubrir hasta alcanzar esta meta.

La sociedad socialista como fase inferior de la sociedad comunista. Rasgos comunes y diferencias sustanciales entre las dos fases de la sociedad comunista. Necesidad imprescindible de un periodo de transición y del Estado de la dictadura del proletariado para cubrir estas etapas y dar cima a la edificación de la sociedad comunista.

El paso del capitalismo al socialismo. Tareas que se plantean ante la clase obrera inmediatamente después de la toma del poder: a) defensa del régimen socialista contra los enemigos interiores y exteriores. b) Transformación de la

economía capitalista en socialista. c) Creación del Estado socialista. Dificultades de diverso tipo que la clase obrera tiene que superar en la realización de estas tareas en las condiciones de la lucha de clases, difícil y compleja, que tiene lugar en este periodo.

Mantener y consolidar la alianza de la clase obrera con los campesinos y demás capas trabajadoras es condición indispensable para la victoria de la construcción socialista. La alianza de obreros y campesinos como principio básico de la dictadura del proletariado. La actitud que debe mantener la clase obrera hacia las diversas capas trabajadoras para obtener su apoyo y consolidar la dictadura del proletariado. Las enseñanzas de Polonia y Hungría en este orden.

Necesidad de destruir el viejo Estado burgués y de edificar un nuevo Estado socialista. Falsedad de las teorías anarquistas que niegan la necesidad del Estado después de la revolución. Falsedad de la teoría reformista sobre la transformación gradual del Estado burgués en socialista. Funciones del Estado socialista. Funciones nuevas, peculiares, del Estado socialista basado en la propiedad social sobre los medios de producción. Por qué es necesario mantener y reforzar el Estado socialista incluso después de la liquidación de las clases explotadoras en el interior de un país socialista.

III. LA DICTADURA DEL PROLETARIADO (Segundo parte)

El papel dirigente del Partido en el sistema de la dictadura del proletariado. La existencia de un partido político marxista leninista, condición indispensable para que la clase obrera pueda ejercer su papel dirigente en la dictadura del proletariado.

Existencia de otros partidos bajo la dictadura del proletariado. Bases y condiciones para la existencia de estos partidos. El papel dirigente del Partido Comunista, condición obligatoria de la existencia y desarrollo de la dictadura del proletariado.

Premisas, condiciones y métodos obligatorios para que el Partido pueda ejercer esta función dirigente. Hungría, ejemplo vivo de lo grave de las consecuencias de la desnaturalización de los mé-

todos leninistas de dirección política y estatal por parte del Partido de los trabajadores.

Especulaciones de los enemigos del socialismo en torno al papel dirigente del Partido en la dictadura del proletariado, presentando ésta como la dictadura de un partido.

Papel de la violencia en el sistema de la dictadura del proletariado. Objetivos de la propaganda enemiga que presenta la dictadura del proletariado como sinónimo de violencia. La violencia, elemento no consustancial con el socialismo pero obligado para hacer frente a la violencia de los enemigos interiores y exteriores del socialismo.

La democracia en la dictadura del proletariado. Los enemigos del socialismo presentan la dictadura del proletariado como la supresión de la democracia. La dictadura del proletariado representa la más amplia democracia para los trabajadores, para la mayoría, y la liquidación de la democracia para los explotadores, para los enemigos del socialismo.

Carácter real, efectivo, de la democracia socialista frente a la ficción de la democracia bajo el capitalismo. La democracia socialista como el tipo de democracia más completo que se conoce en la historia de la humanidad.

La aplicación consecuente de los principios de la democracia socialista y su constante desarrollo, base de la fortaleza de la dictadura del proletariado, del reforzamiento de los vínculos del Estado con las masas. Los perjuicios causados a la Dictadura del proletariado y a la causa del socialismo por la infracción de los principios de la democracia y la legalidad socialistas.

Necesidad de desarrollar la democracia socialista una vez liquidados, en tanto que clases, los explotadores. Influencia perniciosa de la errónea apreciación de Stalin sobre la agudización de la lucha de clases en el interior del país, después del triunfo del socialismo.

Diversas formas de la dictadura del proletariado. Las formas conocidas y la posibilidad de nuevas formas, en dependencia de las condiciones históricas concretas y los rasgos y tradiciones específicos de cada país. La dictadura del proletariado, condición obligatoria universal de la construcción del socialismo

y de su desarrollo hacia el comunismo en todos los países.

La experiencia soviética, la experiencia más rica y valiosa de la dictadura del proletariado. La experiencia de China y de los países de democracia popular en Europa. Los dos tipos de errores en que se ha incurrido en relación con la experiencia soviética. La lucha enérgica iniciada por el Partido Comunista de la Unión Soviética y secundada por los Partidos Comunistas de otros países contra estos errores. La persistencia en ellos por parte de algunos dirigentes yugoeslavos.

La ofensiva general del imperialismo contra la teoría marxista de la dictadura del proletariado, aprovechándose de la crítica de los errores y de los acontecimientos de Hungría. Objetivos que persigue esta ofensiva imperialista.

Los ataques a la dictadura del proletariado y la actitud revisionista de algunos dirigentes yugoeslavos. Carácter pernicioso de esta posición para la unidad del movimiento comunista.

La Unión Soviética blanco fundamental del ataque de las fuerzas imperialistas por ser el centro del movimiento comunista mundial donde la dictadura del proletariado pasó por primera vez del dominio de la teoría a la práctica.

Importancia de la experiencia fundamental de la URSS y su carácter universal. Esta experiencia y la de los demás países incorporados al socialismo confirman el triunfo brillante de la teoría marxista de la dictadura del proletariado.

BIBLIOGRAFIA

I. Nociones sobre el Estado

LENIN. — «El Estado y la Revolución». Capítulo I. Apartados I, II y III. Capítulo IV. Apartado 2. (Polémica con los anarquistas.) Tomo 2º de las Obras Escogidas de Lenin, edición de Moscú, 1948, pags. 171-181 y 221-225.

LENIN. — «Acerca del Estado» («Marx Engels y el marxismo», pág. 448, edición de Moscú 1947).

II. La dictadura del proletariado (primera parte)

LENIN. — «Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución», Apéndice, apartado III; «La explicación bur-

guesa vulgar de la dictadura y el concepto de Marx sobre ella» (Marx, Engels y el marxismo», pags. 160-171).

LENIN. — «La revolución proletaria y el renegado Kautsky» (Sobre dictadura y democracia) «Marx, Engels y el marxismo» pags. 405-415.

LENIN. — «El Estado y la Revolución» (Sobre la necesidad de la dictadura del proletariado en el período de transición del capitalismo al comunismo) Capítulo II. Apartados 1 y 3; capítulo V. Apartados 2, 3 y 4.

STALIN. — «La dictadura del proletariado», («Cuestiones del Leninismo», pags. 39-50. Edic. de Mosú de 1947).

«La revolución proletaria y la dictadura del proletariado» («Cuestiones del Leninismo», pags. 144-152).

III. La dictadura del proletariado (Segunda parte)

LENIN. — «La enfermedad infantil del «izquierdismo» en el comunismo» (Sobre la dirección del proletariado, condición del triunfo de la dictadura del proletariado) «Marx, Engels y el marxismo», pags. 81-83.

LENIN. — «Informe sobre el trabajo en el campo» (Sobre la actitud y los métodos que debe adoptar la clase obrera en relación con las capas me-

dias) Obras Escogidas de Lenin, Tomo 2, pag. 165.

STALIN. — «El Partido y la clase obrera dentro del sistema de la dictadura del proletariado («Cuestiones del Leninismo», pags. 153-175).

Para los dos apartados relativos a la dictadura del proletariado.

Artículo publicado en «Pravda» el 23 de noviembre de 1956, «Por la cohesión de las fuerzas del socialismo a base de los principios marxistas-leninistas» (Editado en folleto).

Artículo publicado en Jenminjihpao (El «Diario del Pueblo» de China) el 29 de diciembre de 1956 «Una vez más sobre la experiencia histórica de la dictadura del Proletariado» (Editado en folleto).

Declaración del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de España sobre la situación internacional (12 de noviembre de 1956).

Artículo de la revista «Nuestras Ideas» nº 1. «En torno a algunas cuestiones fundamentales del marxismo» (Fernando Claudín).

Artículo de «Nuestra Bandera» nº 16 «Sobre una singularidad de la revolución china; la alianza de los capitalistas nacionales con el proletariado» (Santiago Carrillo).

**40 ANIVERSARIO
DE LA REVOLUCION SOCIALISTA
DE OCTUBRE DE 1917**



El próximo número de NUESTRA BANDERA será un número extraordinario dedicado a la conmemoración del 40 aniversario de la Revolución Socialista.

MINISTERIO
DE CULTURA

